

Col. 522
Top. 201. 551

SUR

REVISTA BIMESTRAL

ISRAEL

Testimonio Argentino, por JORGE LUIS BORGES ★ JORGE MEJIA ★
JOSE LUIS ROMERO ★ Colaboraciones Israelíes de ARIEH LEON
KUBOVY ★ YEHOSHUA BAR-YOSEF ★ JOSEPH LICHTENBAUM ★
SHMOEL JOSEF AGNON ★ JAIM HAZAZ ★ RAJEL ★ S. IZHAR
★ YEHUDA AMIJAI ★ JACOB FIJMAN ★ JACOB KAHAN ★ A.
SHLONSKY ★ T. CARMÍ ★ ABRAHAM ZEVI BAR-ON ★ SHULA-
MITH SCHWARTZ ★ F. SCHIFF ★ PETER GRADENWITZ.



254

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1958
BUENOS AIRES

CORREO ARGENTINO
SUC. 58 (B)

TARIFA REDUCIDA
CONCESION 3291

SUR

FUNDADA EN 1931

Y DIRIGIDA POR

VICTORIA OCAMPO



Redacción y Administración

SAN MARTÍN 689

BUENOS AIRES

T. E. 31 - 3220 y 32 - 2879

Jefe de Redacción

JOSE BIANCO

COMITÉ DE COLABORACIÓN

ERNEST ANSERMET
ADOLFO BIOY CASARES
ALBERTO LUIS BIXIO
JORGE LUIS BORGES
CARLOS ALBERTO ERRO
WALDO FRANK
ALBERTO GIRRI
ALFREDO GONZÁLEZ GARAÑO
EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA
RAIMUNDO LIDA

EDUARDO MALLEA
EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA
H. A. MURENA
SILVINA OCAMPO
MARÍA ROSA OLIVER
ALFONSO REYES
FRANCISCO ROMERO
ERNESTO SÁBATO
JULES SUPERVIELLE
GUILLERMO DE TORRE

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN

Número suelto \$ 20.—

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Argentina y países limítrofes:

Anual \$ 100.—

Número suelto: \$ 20.—

Otros países:

Anual 6 dólares

Número suelto: U\$S 1.—



S1CJ.15.1.1

27

BIBLIOTECA NACIONAL

- 7 OCT 1998

FECHA:

COLECC N° 522

DIRECTAMENTE DESDE

BUENOS AIRES A TEL-AVIV CON... *Top. 201.551*



H0008053

ALITALIA

LINEE AEREE ITALIANE

BIBLIOTECA NACIONAL

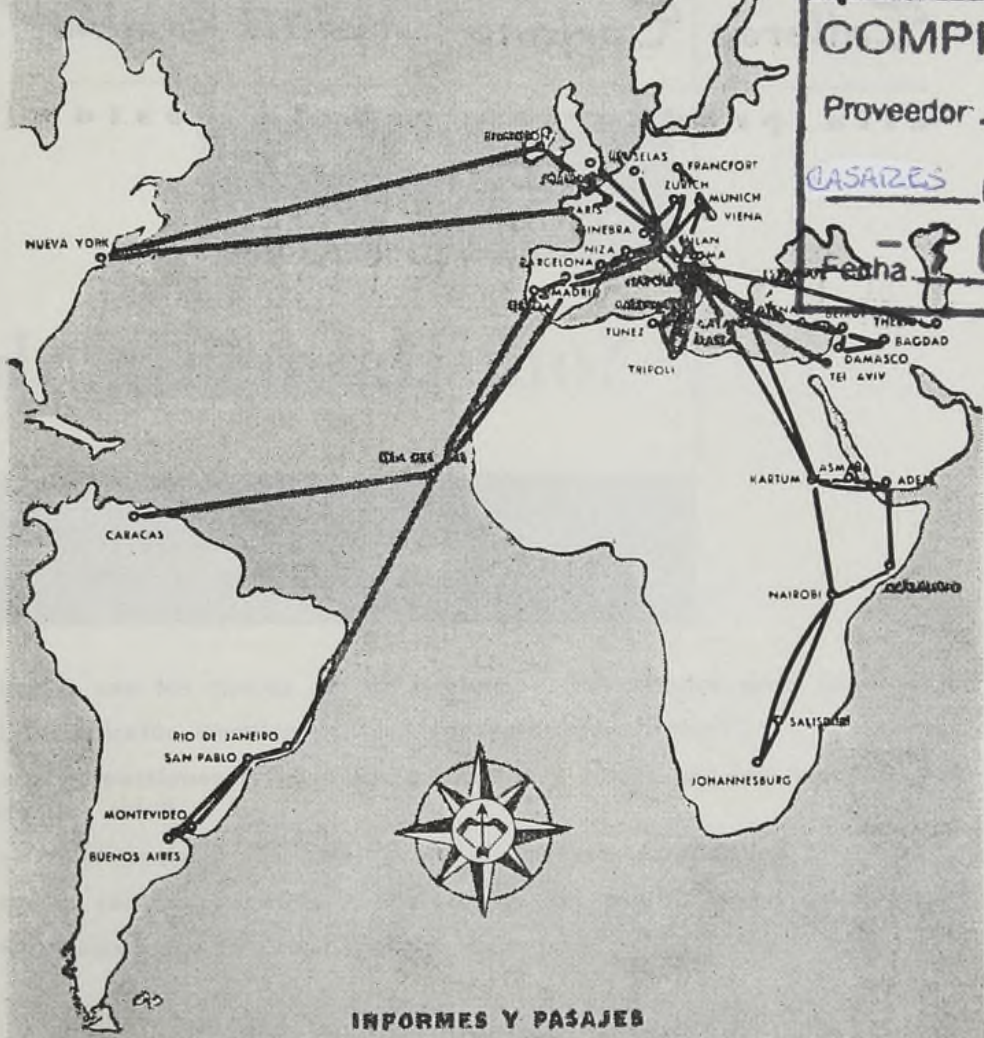
COMPRA

Proveedor: ALBERTO

total

CASAZES Precio \$12.000

Fecha: 7 OCT 1998



INFORMES Y PASAJES
 EN SU AGENCIA DE VIAJES O ENI
 FLORIDA 802 - T. E. 32-7100





Talleres Torfano - Artes Gráficas

alta producción rebaja costos

Castro Barros 130 - T. E. 93-7293

Administración 97-6633 - Buenos Aires

respondiendo a las preguntas de todos con:

¿Qué

Libro oportuno y comprensivo sobre el movimiento sindical, que analiza la naturaleza y el desarrollo de éste en su lucha para convertirse en uno de los grupos más poderosos de la sociedad.

Sabe Usted

**James Myers y
Harry W. Laidler**

de Gremialismo?

Editorial **Ágora**

Colección **Hombres y Problemas** • 13

***soluciones
prácticas
para
los
problemas
gremiales***

- ¿cuáles son las causas de las huelgas y los métodos para prevenirlas?
- ¿los sindicatos cumplen con los convenios que firman?
- ¿qué proporciones revisten las camarillas y cuáles son los remedios para ponerles coto?
- ¿en qué consisten las leyes sobre el "derecho a trabajar"?
- ¿cuáles son las ventajas y desventajas del salario anual garantizado?
- ¿qué sucede con la acción política y sindical?

Pídalo en las buenas librerías
o a **Distribuidora TINTA NEGRA S. R. L.**

Jerónimo Salguero 267/69 T. E. 89-9916
(Descuentos especiales para Bibliotecas de Sindicatos)

EDITORIAL NOVA

LA VIDA DE LA RAZÓN

o

Fases del progreso humano

por

GEORGE SANTAYANA

Los factores racionales en el sentido común, en la sociedad, en la religión y en la ciencia. La obra fundamental del eminente pensador hispano-yanqui presentada por primera vez en castellano .. \$ 148.—

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

por

EMMANUEL KANT

Recopilación sistematizada de todos los opúsculos y trabajos parciales escritos por el gran filósofo de Königsberg acerca de las causas y el sentido del devenir humano. Con un extenso estudio preliminar del prof. E. Estiú sobre "La filosofía kantiana de la historia" .. \$ 52.—

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

por

F. MILLET ROGERS

La organización universitaria estadounidense en todos sus aspectos: supuestos filosóficos, planes de estudio, financiación, modalidades de la vida estudiantil. \$ 30.—

LENGUAS INDÍGENAS AMERICANAS

por

D. E. IBARRA GRASSO

El primer manual orgánico acerca del origen y clasificación de las lenguas, de los sistemas numerales y de los tipos de escritura indígenas. Ilustr. \$ 40.—

MÚSICA AMERICANA CONTEMPORÁNEA

por

GILBERT CHASE

Panorama informativo y crítico del desarrollo de la música culta en todos los países americanos. \$ 40.—

LA CRISIS ACTUAL DE LA ENSEÑANZA

por

FRANCISCO AYALA

Consecuencias psicológicas y sociales de los sistemas educativos en boga, documentadas especialmente en Estados Unidos y Argentina.

PERU 613

BUENOS AIRES

Directa

para una empresa de vuelo mundial



el avión más moderno del mundo! COMET₄

El avión de línea "a chorro" más probado del mundo.
Aerolíneas Argentinas siempre en primera línea mundial.
Sin vibraciones, sin ruidos, siempre con buen tiempo.
Tripulaciones millonarias del aire lo llevarán, muy pronto,
a todo el mundo en el más veloz y cómodo de los vuelos...
y con la reconocida hospitalidad argentina!

AEROLINEAS ARGENTINAS

31 años de experiencia respaldan nuestros servicios

SU

compañía

EL DIARIO ISRAELITA

די אדישע ציימונג

DÉCANO DE LA PRENSA ISRAELITA EN LA REPUBLICA ARGENTINA

EL CAMINO MAS DIRECTO



A TODOS LOS HOGARES JUDIOS

Dirección y administración:

CORRIENTES 2314 — T. E. 47 - 4505, 3319 y 6965
Buenos Aires

Inscríbese en la

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Harrods

52.000

ejemplares

en

**CASTELLANO,
FRANCES
e INGLES**

*que incluye las últimas
Novedades de la
Literatura Universal.*



CUOTA MENSUAL \$ 50-

Primer Piso



Máximo José Kahn
La Contra-Inquisición

Capítulos para la historia
de nuestras cenizas

Un volumen encuadernado \$ 35.—

Martin Buber

Moisés

Un volumen encuadernado \$ 50.—

OBRAS EN PREPARACION

Martin Buber

Dos tipos de Fe

Jasidismo

Los Judíos en el Mundo

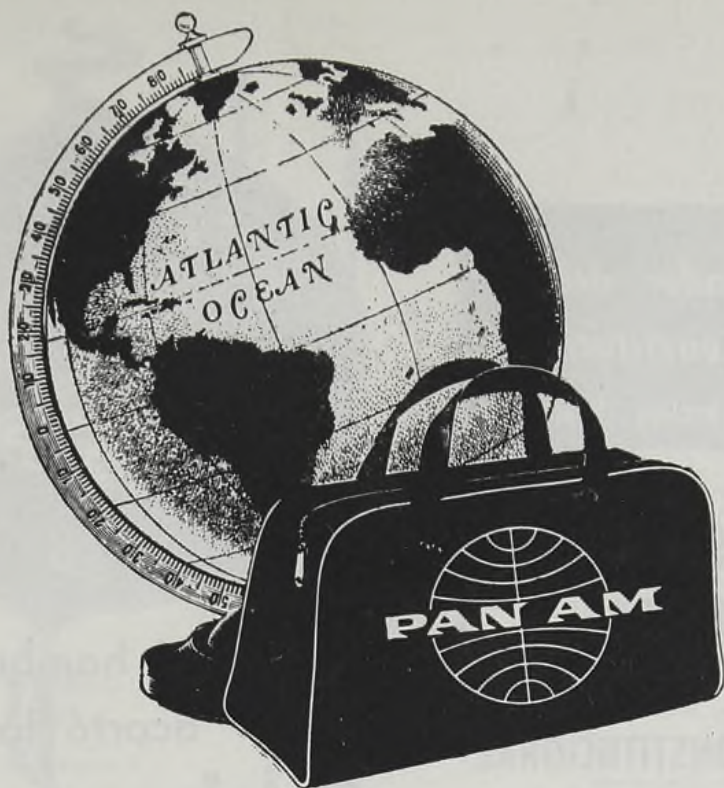
Ensayos de una época en crisis

En la Colección "Decálogo"



Ediciones Imán

Juncal 1470 - T. E. 42 - 3041 - Buenos Aires



**Pan American ofrece el mejor servicio
y el más frecuente**

ALREDEDOR DEL MUNDO

Dondequiera que usted vaya... va Pan American. A Norte América, Europa, Oriente... alrededor del mundo entero ¡y siempre en los lujosos, confortables, y gigantescos Clippers!

Ya sean cientos o miles los kilómetros que usted vuele, siempre gozará del beneficio que da la experiencia de Pan American. Una experiencia que ninguna otra línea aérea puede igualar.

Consulte a su Agente de Viajes o a:

PAN AMERICAN

LA LINEA AEREA DE MAYOR EXPERIENCIA EN EL MUNDO

**Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A. C. F. e I.
Avda. Pte. Roque S. Peña 788 - Buenos Aires - Tel. 45-0111 y 45-9861**

**Del renovador del
Derecho Constitucional**
Dr. Carlos Sánchez Viamonte

**2 OBRAS DE GRAN
ACTUALIDAD**

**MANUAL DE
DERECHO CONSTITUCIONAL**

Expone los problemas de nuestro presente con el único criterio que satisfará a todos: el jurídico.

**COMPENDIO DE
INSTRUCCIÓN CÍVICA**

Un nuevo libro de Instrucción Cívica, que es la más pura y cabal expresión didáctica del espíritu democrático argentino.
Para 3er. año Comercial, 4º Normal y 5º Bachiller.

Solicítelos en las buenas librerías

**EDITORIAL
KAPELUSZ**

Medio siglo
al servicio de la educación

**MORENO 372
BUENOS AIRES**



**Cómo el hombre
acortó la noche**



En la lucha que sostiene el hombre, desde hace siglos, para prolongar las horas de luz, ha tenido activa participación el petróleo, presente en múltiples elementos de la iluminación moderna. A la aplicación del petróleo en ese campo, como en muchos otros, contribuye el trabajo de los Laboratorios de Investigación Esso.



**ESSO SOCIEDAD ANONIMA
PETROLERA ARGENTINA**

Si necesita
una horquilla

o un juego de muebles...

Cualquier artículo que usted necesite,
lo encontrará siempre en Gath & Chaves
con esa calidad que le ha permitido
acrecentar su prestigio a través del tiempo

Esta constante preocupación de
Gath & Chaves por la nobleza de su
mercadería, se viene confirmando desde 1883
con la preferencia que el público ha
demostrado siempre por su sello, sinónimo
de la más amplia garantía.

SEÑORAS: CONFECCIONES - SPORT - MODAS

TAPADOS - LENCERÍA - BATONES - ARTICULOS DE

PUNTO - CORSES - MEDIAS - ZAPATERIA - GUANTES

CABALLEROS: CONFECCIONES - SASTRERIA

CAMISERIA - CORBATERIA - BONETERIA

GUANTES - SOMBRERERIA - ZAPATERIA

SPORT - NIÑOS: CONFECCIONES

PARA VARONES - CONFECCIO-

NES PARA NIÑAS - MODAS

DELANTALES - LENCERIA

BONETERIA - ZAPATERIA

COLEGIALES - BEBES

HOJAR: MUEBLERIA - TAPICERIA - ALFOMBRAS - BAZAR - ME-

LOS ELECTRICOS Y SANITARIOS - TELAS - TEJIDOS - SEDERIA - LANERIA - CAMA - BAÑO - NOVEDADES:

MERCERIA - GARNITURES - MARROQUINERIA - MAQUINAS DE COSER - VARIOS: PERFUMERIA - JU-

GUETERIA - COMESTIBLES - BEBIDAS - FIAMBREERIA - PASTERIA - BOMBOHERIA - VALUERIA - MANTAS

"SERVICE": TEA ROOM - PELUQUERIA - TALLER RELOJERIA - SEÑORAS: CONFECCIONES - SPORT

MODAS - TAPADOS - LENCERIA - BATONES - ARTICULOS DE PUNTO - CORSES - MEDIAS - ZA-

PATERIA - GUANTES - CABALLEROS: CONFECCIONES - SASTRERIA - CAMISERIA - CORBA-

TERIA - BONETERIA - GUANTES - SOMBRERERIA - ZAPATERIA - SPORT - NIÑOS: CONFECC-

IONES PARA VARONES - CONFECCIONES PARA NIÑAS - ZAPATERIA - COLEGIALES



LÍNEA DE LUJO A NUEVA YORK Y ESCALAS

Viaje en las suntuosas y confortables Motonaves:



RIO DE LA PLATA

RIO JÁCHAL

RIO TUNUYÁN

17 días de verdadero descanso, en un ambiente amable y cordial.

Consúlte a su Agencia de Viajes o directamente a:

FLOTA MERCANTE DEL ESTADO

25 de Mayo 459
Buenos Aires

T. E. 32 - 6311
República Argentina



Sábanas

Grafa

La marca está en el orillo



Abrir caminos, regar desiertos, extraer minerales, crear industrias, edificar viviendas, construir puertos; he aquí el derrotero que conducirá a la independencia económica del Estado Judío. Bonos de Israel constituyen el recurso financiero para alcanzar tal meta.

Comité de Cooperación Económica con Israel

PUEYRREDON 469

T. E. 87-8775 y 8575

BUENOS AIRES

EDITORIAL CANDELABRO

P R E S E N T A

Las mejores obras modernas sobre temas judíos e israelíes:

REY DE CARNE Y HUESO, por M. Shamir	\$ 110.—
LA GUERRA DE CIEN HORAS (La Campaña del Sinai), por el General R. Henriques	\$ 50.—
LA TIERRA Y EL LABRADOR (La Reforma Agraria), por el Dr. A. Granot	\$ 50.—
ISRAEL POR DENTRO, por E. Samuel	\$ 40.—
ANTE LAS PUERTAS DE MOSCU, por M. Man ...	\$ 60.—
LA GENERACION OLVIDADA (Novela judeo-argen- tina), por Samuel Pecar	\$ 60.—
LA EPOPEYA DEL NEGUEV (La guerra de liberación de 1948), por Helen Waren	\$ 40.—

PASTEUR 341 P. 3º

T. E. 47-0159

BUENOS AIRES

La moderna organización de nuestro Departamento del Exterior y los corresponsales directos de primera línea de que disponemos en Israel, nos colocan en situación de privilegio para brindar un servicio rápido y eficiente en la ejecución de sus operaciones de intercambio comercial y de ayuda familiar a Israel.

Asesórese en nuestro Departamento del Exterior, donde le ofrecerán la más diligente atención.

BANCO ISRAELITA
del
RIO DE LA PLATA

*Una Institución firme para el
mejor cuidado de sus intereses.*

Corrientes 2516 Buenos Aires

BANCO COMERCIAL DE BUENOS AIRES

Establecido en 1917

UTILICE NUESTROS SERVICIOS PARA LA ATENCION DE
TODAS SUS OPERACIONES BANCARIAS

CUENTAS CORRIENTES
CAJA DE AHORROS
DESCUENTOS
COBRANZAS
GIROS AL INTERIOR
GIROS AL EXTERIOR
SEGUROS GENERALES
CREDITOS DOCUMENTARIOS DE
IMPORTACION Y EXPORTACION

CORRIENTES 2037

48-4071/74

LONALINO

S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL

TEJIDOS DE PURO LINO
LONA DE CÁÑAMO IMPERMEABILIZADA
MANGUERAS CONTRA INCENDIOS
SOGAS, PIOLINES, ETC.



OFICINAS Y VENTAS:

Estrada 1100 San Martín F.C.N.G.B.M.
T.E. 755 - S. Martín 2651-2652-0425

FABRICAS:

Estrada 1100 San Martín F.C.N.G.B.M.
Gregoria Pérez 3530 Buenos Aires
T. E. 54-4164

“Es una historia terrible que, no obstante, debe ser leída. Sería increíble si la autenticidad de su fondo no fuera incontestable.”

Lord Russell, Fiscal en los Procesos de Nuremberg.



Ningún libro sobre el infierno nazi penetra tan hondo en el alma de sus víctimas y pinta un cuadro tan desolador de su agonía moral, mil veces más tremenda que la agonía física. Novela hábilmente construida con una gradación de intensidad que culmina en un clima anonadador, LA CASA DE LAS MUÑECAS es también un tácito alegato contra la barbarie y una advertencia contra la repetición de esa época de infamia.

Precio de venta: \$ 55.; enc. \$ 70

NOVELAS Y RELATOS ISRAELIES TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

- Entre montes y collados**, por Moshé Smilansky \$ 30
En una aldea abandonada, por Mendel Man . \$ 32
Mientras llega el día, por Isaac Shenberg .. \$ 26

En venta en todas las librerías y en

EDITORIAL ISRAEL S.R.L.

T. E. 48 - 5725 / Buenos Aires / Sarmiento 2198



PROXIMAMENTE TELEVISORES DINAMIX

La Asociación Mutual Israelita Argentina, con sede en Pasteur 633, agrupa en su seno a la mayoría de la colectividad israelita de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Desarrolla una múltiple labor societaria, cultural, educativa y de solidaridad social. Realiza todos los domingos por la mañana actos culturales en castellano, idisch y hebreo. Los actos se efectúan en su sede social y otros 12 locales de Buenos Aires y los alrededores. Invita anualmente a distinguidos conferencistas del exterior para ciclos de conferencias en la ciudad y en el interior. Cada año organiza una Exposición y Feria del Libro. Estimula la producción literaria de los escritores de la colectividad. Subsidia también conjuntos, actividades teatrales y está en vías de organización un coro popular.

LA COMUNIDAD SE SIENTE VINCULADA CON EL ESTADO DE ISRAEL, PATRIA ANCESTRAL DEL PUEBLO JUDIO.

Pasteur 633 ★ T. E. 47 - 9096 ★ Buenos Aires

i
c
a
i

**vinculación
cultural
entre
argentina
e israel**

cursos de hebreo

conferencias

**audiciones de música
 israelí en argentina y
 argentina en israel**

biblioteca y hemeroteca

**servicio de consultas
 e información sobre
 la vida cultural de israel**

publicaciones

a s ó c i e s e

INSTITUTO CULTURAL

ARGENTINO ISRAELI

PARAGUAY 1535

T. E. 44 - 4657 - 44 - 4995

ACABA DE APARECER

José Pla

**ISRAEL
EN LOS
PRESENTES
DIAS**

Interesante libro del conocido escritor José Pla, cronista viajero y observador perspicaz, basado en las experiencias y conocimientos recogidos por el autor en el propio suelo de Israel tras de una prolongada visita. Analiza las especialísimas condiciones en que se desenvuelve el nuevo Estado de Israel, cuya vida se halla en tensión permanente y refleja las peculiares condiciones políticas, económicas y sociales en que viven y luchan los israelíes.

240 págs. \$ 50.—

En venta en todas las buenas librerías

EDITORIAL SUDAMERICANA

ALSINA 500 - BUENOS AIRES

Libros de gran éxito

HOWARD FAST

MIS GLORIOSOS HERMANOS

MOISÉS PRINCIPE DE EGIPTO

JEAN ANGLADE

LOS MALOS POBRES

LEONARD MOSLEY

GEDEON VA A LA GUERRA

NATHAN ZUCKERMAN

VINO DE VIOLENCIAS

PIERRE VAN PASSEN

¡JERUSALEN LLAMA!

Adquiéralos en todas las librerías.

ACERVO CULTURAL / EDITORES

Nicaragua 4462 Buenos Aires

sin
~~CON~~TRABAJO...





...con LAVARROPAS

COMETA



BORIS GARFUNKEL E HIJOS S. A.

UD. LA USARA CADA  PORQUE NO ES UN ARTEFACTO DE 

RODAMOTOR

S. en C.

motocicletas y motonetas

L. N. ALEM 458

BUENOS AIRES

UNA LINEA DE AVANZADA EN MOTOVEHICULOS DE CALIDAD

D A V A R

Revista Literaria
Sumario del Nº 77
(Julio-Agosto de 1958)

JORGE LUIS BORGES: *El Golem.*

CH. W. REINES: *Los criterios colectivo e individualista en el judaísmo.*

ROBERT GORDIS: *Los Derechos de la Mujer en el Judaísmo.*

LUIS FRANCO: *Para la historia del Gaucho.*

EUGEN RELGIS: *Variaciones al margen del Eclesiastés.*

JOSEF KLAUSNER: *El Arte Hebraico en la época de los Asmoneos.*

ISAAC ALTSCHULER: *Agua Turbia.*

SEFTON DAVID TEMKIN: *La Vida Judía en Inglaterra.*

JORGE KRIMER: *El Resto es Silencio.*

NATAN LERNER: *La Luz Perpetua.*

JOSÉ HORN: *Información Cultural Judía.*

Suscripción a 6 números:

Socios \$ 40.—

No socios \$ 50.—

Precio por ejemplar:

Socios \$ 7.—

No socios \$ 9.—

Editada por la Sociedad Hebraica Argentina

SARMIENTO 2233

BUENOS AIRES

POR FIN!

MAPAS DE



LAS TIERRAS BIBLICAS

MUNDO
ANTIGUO
PALESTINA
ANTIGUA
PALESTINA
DE LAS TRIBUS
PALESTINA
DE LOS REYES
PALESTINA
ACTUAL
IMPERIO
ROMANO
VIAJES
DE SAN PABLO
JERUSALEN
ANTIGUA
JERUSALEN
ACTUAL

nítidamente impresos a todo color

81 x 61 cm. \$ 65.-

mural

11 x 16 cm. \$ 25.-

de bolsillo

DOS
EDICIONES
MUY
PRACTICAS!

EDITORIAL Y LIBRERIA
"LA AURORA"

Corrientes 728
T. E. 45 - 0427
BUENOS AIRES

LUIS HIRSCH & Cía. S. R. L.

IMPORTACION
EXPORTACION
REPRESENTACIONES

Pte. R. S. PEÑA 846 — T. E. 45-7840-9707-9715

BUENOS AIRES

DI PRESSE

(LA PRENSA ISRAELITA)

S.R.L. — Capital \$ 700.000.—

Diario de la mañana — Fundado el 1/1/1918

El diario que en sus páginas refleja la actualidad argentina y a través de las notas de sus colaboradores en el exterior, la vida de la judeidad mundial y muy particularmente la del joven y pujante Estado de Israel.

360 CASTELLI 360

T. E. 87 - 8979 y 9798

BUENOS AIRES

MEMORIAS IMPROVISADAS

P O R

PAUL CLAUDEL

La personalidad de Paul Claudel, a la que más de una vez se le ha reconocido los atributos del genio, domina el panorama de las letras contemporáneas. Este libro, acaso único en su género por la modalidad que lo singulariza, nos pone en contacto, por una parte, con el hombre de carne y hueso en su múltiple condición de poeta, dramaturgo, ensayista y diplomático; y por otra, con la intimidad de su creación artística a través de elementos de información inapreciable utilidad valorativa.

El autor de **La anunciación a María** y **Partición de mediodía** nos cuenta lo que fué su vida toda, dando acceso al panorama interior de su espíritu a través de precisiones y anécdotas que, como tantas confesiones, iluminan las huellas secretas de su alto destino.

Privilegio, pues, para el lector, conocer en modo tal al hombre y a su obra; y a ésta por aquél ven cuánto le son reveladas las fuentes más íntimas que dieron origen al teatro y la poesía claudelianos \$ 88.—

EMECÉ EDITORES, S. A.

ADMINISTRACION Y VENTAS: LUZURIAGA 38 - T. E. 23-7739

DEPARTAMENTO DE EDICIONES: BOLIVAR 177, 6º P. T. E. 33-0821

Talleres metalúrgicos y fábrica de zarandas

"LA PERFOMETAL"

Shulman Hnos.

SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

ADMINISTRACION Y VENTAS:

BELGRANO 949 - T. E. 38-1467 y 9970 - Bs. Aires

FABRICA EN FLORIDA:

HIPOLITO YRIGOYEN 4235 - F.C.N.G.B.

C U A D E R N O S

DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA
REVISTA BIMESTRAL

Nº 31

ESPAÑA 1958

DIONISIO RIDRUEJO: *Perspectivas del futuro político.*
MIGUEL SÁNCHEZ MAZAS: *La crisis social del régimen.*
X. X. X.: *Las bases teóricas del "Opus Dei".*
"J. CASTELLANO": *Mitos y realidades de Falange.*
RAYMOND ARON: *La responsabilidad social del filósofo.*
IGNAZIO SILONE: *Thomas Mann y la política.*
A. DE SAINT EXUPERY: *Cartas a un amigo.*

Otros textos de:

ALFONSO REYES, JUAN ANTONIO SOLARI, JOSÉ
ÁNGEL VALENTE, ISABEL CABEZAS, etc., etc.

Solicite un ejemplar gratuito a:

C U A D E R N O S

23, rue de la Pépinière. París (8) Francia

Suscripciones en Argentina:

Librería Madrid, Bmé. Mitre 950, B. Aires

NOVEDADES

IMRE NAGY, **Contradicciones del comunismo** \$ 70.—

Apasionante y de absoluta actualidad. Un examen completo y desde adentro por el hombre que encabezó la revolución húngara de 1956, en un libro seriamente escrito y documentado.

OSVALDO LOUDET, **Más allá de la clínica** \$ 65.—

El subtítulo de este libro, **Médicos y apóstoles**, indica claramente cuál es la idea dominante al estudiar a varios maestros de nuestra historia de la medicina.

MARCOS VICTORIA, **Ensayo preliminar sobre lo cómico**

(Bca. Contemporánea núm. 30) \$ 25.—

Edición popular de un libro ya conocido por el público especializado. Este ensayo aspira a ser una meditación de psicología y además de estética — dice el autor en el prólogo.

ROBERTO ARLT, **El juguete rabioso**

(Bca. Contemporánea núm. 31) \$ 25.—

ROBERTO ARLT, **El jorobado**

(Bca. Contemporánea núm. 59) \$ 25.—

Con estas dos obras la Editorial Losada inicia la publicación de los más famosos libros del gran novelista argentino.

NUEVAS EDICIONES

GUILLERMO DE TORRE, **Problemática de la literatura**

(2ª ed.) \$ 100.—

J. B. PRIESTLEY, **Teatro: Ha llegado un inspector**. Tres piezas sobre el tiempo: **Esquina peligrosa. El tiempo y los Conway. Yo estuve aquí una vez** (3ª ed.) .. \$ 70.—

ALEJANDRO CASONA, **Teatro I: La sirena varada. Los árboles mueren de pie. La barca sin pescador**.

(3ª ed.) \$ 50.—

EMIL LUDWIG, **Bolívar** (3ª ed.) \$ 90.—

CARLO LEVI, **Cristo se detuvo en Eboli** (2ª ed.) \$ 65.—

CHARLOTTE BUHLER, **El desarrollo psicológico del niño**

6ª ed.) \$ 50.—

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA

RABINDRANATH TAGORE, **La hermana mayor** (número 15; 2ª ed.) \$ 15.—

AZORIN, **Castilla** (núm. 43; 5ª ed.) \$ 20.—

MARK TWAIN, **Las aventuras de Huck** (núm. 51; 4ª ed.) \$ 30.—

MANUEL GALVEZ, **Los caminos de la muerte** (número 159; 2ª ed.) \$ 25.—

EDITORIAL LOSADA S. A.

ALSINA 1131 — BUENOS AIRES

URUGUAY

CHILE

PERU

COLOMBIA

COMPAGNIE D'ASSURANCES GÉNÉRALES

Directores para la República Argentina:

LEVI Hnos. S. A.

LAVALLE 462

T. E. 31 - 6021 al 27

BUENOS AIRES

YAMIL y NURI CABULI

SECCIONES:

TEXTIL E INMOBILIARIA

OFICINAS:

COLOMBIA 236

T. E. 740, Ombú 0025-26

Villa Martelli (Vte. López)

EDICIONES *Hachette*

COLECCION "EL PASADO ARGENTINO"

BUENOS AIRES Y LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA

por WOODBINE PARISH

Traducción, Notas y Apuntes de JUSTO MAESO
Estudio Preliminar de JOSE LUIS BUSANICHE
Volumen de 660 págs. Con iust. - Precio \$ 120.—

EL SALON LITERARIO

de M. SASTRE, J. B. ALBERDI, J. M. GUTIERREZ
y E. ECHEVERRIA

Estudio Preliminar de Félix Weinberg

204 páginas - Precio \$ 40.—

LA TRADICION NACIONAL

Por JOAQUIN V. GONZALEZ

328 páginas - Precio \$ 45.—

COLECCION "EL MIRADOR"

VIDA DE PICASSO

por ANTONINA VALLENTIN

408 páginas - Con ilustraciones - Precio \$ 90.—

DEL ARTE DEL TEATRO

por EDWARD GORDON CRAIG

228 páginas - Precio \$ 40.—

LOS GRANDES PINTORES HABLAN DE SU ARTE

Por ANDRÉ LOTHE

384 páginas - Precio \$ 70.—

HACHETTE - BUENOS AIRES
RIVADAVIA 739 - 34/7819 - BUENOS AIRES



CRITERIO

Aparece 2 veces por mes
REVISTA DE CULTURA

Suscripción anual \$ 100.—

Alsina 840

Buenos Aires

T. E. 34 - 1309

de 13 a 18.30 (sábados, 9 a 12)

Cuadernos Americanos

LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO

Publicación bimestral en la que colabora lo más distinguido de la intelectualidad hispanoamericana.

Precios:	por ejemplar	Por suscripción (6 números)
México	\$ 12.—	\$ 60.—
Otros países de América	Dls. 1.25	D's. 6.50
Europa y otros Continentes	„ 1.50	„ 8.00

Ejemplares atrasados, precio convencional.

Servimos suscripciones directamente dentro y fuera del país.

Los pedidos pueden dirigirse a la Av. República de Guatemala 42-2 o al Apartado Postal N° 965. México 1, D. F. Rep. Mexicana.

JACOBO MUCHNIK EDITOR

se convierte en

COMPAÑIA GENERAL FABRIL EDITORA

Esta noticia señala algo más que el promisorio nacimiento de una importante empresa destinada a servir a la causa del libro: es la consagración de un sello ya prestigioso que al transformarse en sociedad anónima se vigoriza para continuar con nueva intensidad una acción editorial moderna y pujante, comenzada bajo inmejorables auspicios y acogida con unánime aplauso por lectores, críticos y libreros de todo el mundo de habla castellana.

La Compañía General Fabril Editora se propone merecer la estimación y el afvor de unos y otros. Su orientación futura, ramificada y ampliada, será fiel al espíritu reflejado en su catálogo inicial, constituido por los títulos que fueran publicados con el sello originario. Su dirección general continuará siendo ejercida por Jacobo Muchnik, quien agradece en esta ocasión las múltiples voces amigas que con su generoso estímulo contribuyeron a hacer posible este acontecimiento.

COMPAÑIA GENERAL FABRIL EDITORA

(Sociedad Anónima en formación)

LAVALLE 1527 / BUENOS AIRES

Los Judíos entre las Naciones

por

**JACQUES
MARITAIN**

El gran filósofo católico trata el inmenso y doloroso problema del antisemitismo, con todas las luces que pueden aportar la razón y la fe y con esa independencia que debe defenderse como último bien. \$ 8.—

EDITORIAL SUR S.R.L.

SAN MARTIN 689
BUENOS AIRES

ROMANO GUARDINI

EL FIN DE LOS TIEMPOS MODERNOS

El célebre intérprete de Pascal, Dante y Dostoievsky analiza con rigor los elementos fundamentales de la imagen de la existencia según cuyo patrón se ha desarrollado la humanidad desde el medioevo hasta el presente. Y dichos elementos son: la idea de la naturaleza, la idea del hombre y la idea de la cultura. Pero, justamente, de la posibilidad de realizar dicho examen se desprende la consecuencia de que tales ideas han comenzado a perder su vigencia, que la época que configuraron ha tocado a su fin. Guardini prevé para el futuro inmediato una situación vital cultural y religiosa en extremo negativa.

Traducción de Alberto Luis Bixio.

\$ 45.—

SAN MARTIN 689

SUR

BUENOS AIRES

Sr. Administrador
 REVISTA SUR
 San Martín 689 - Bs. As.

DIA	MES	AÑO

Solicito se sirva suscribirme a la revista SUR por el término de *UN AÑO (seis números)* a partir del próximo número. A tal fin acompaño

--

CHEQUE O GIRO Nº

por valor de **Cien Pesos m/n.** a la orden de REVISTA SUR.
Seis Dólares m/a.

--

FIRMA

DATOS PARA EL FICHERO DE SUSCRIPTORES	
NOMBRE y APELLIDO
DOMICILIO, (Calle y Nº)
LOCALIDAD
PROVINCIA o FF. CC. T. E.

Sugiero se invite a suscribirse a SUR a las siguientes personas de mi amistad:

	NOMBRE Y APELLIDO	DOMICILIO
1
2
3
4
5

¿No pensó en una SUSCRIPCION POR UN AÑO a SUR como OBSEQUIO? Se lo sugerimos como una atención de buen gusto, útil, culta y económica.

LECTURA DE POEMAS

DISCOS

POEMAS ARGENTINOS LEIDOS POR SUS AUTORES

JORGE LUIS BORGES: Mateo XXV, 30.

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ: La ciudad sin Laura.

EDUARDO GONZALEZ LANUZA: Poema para ser grabado.

RICARDO MOLINARI: Oda final de amor en Nochebuena.

SILVINA OCAMPO: El Paseo - El Balcón.

VICENTE BARBIERI: Hay un hombre.

ALBERTO GIRRI: Paolo.

H. A. MURENA: Muerte de Edgar Poe.

Traducidos y leídos en francés por VICTORIA OCAMPO

Album de ocho discos con el texto de los poemas:

\$ 300.—

LECTURA DE POEMAS FRANCESES

POR VICTORIA OCAMPO

BAUDELAIRE: Recueillement — La Beauté — Invitation au voyage — Moesta et Errabunda.

MALLARME: Apparition — Brise Marine.

VERLAINE: Green — Clair de lune — Spleen.

MAUSSET: La Mort du Pelican.

Album de tres discos con el texto de los poemas:

\$ 100.—

SUR

SAN MARTIN 689

BUENOS AIRES

Rep. ARGENTINA

ACABA DE APARECER

H. A. MURENA

*Las leyes
de la noche*

Una dramática novela sobre el fondo del más reciente pasado argentino, del autor que mereciera el año pasado el **Premio Nacional** y el **Premio Municipal** de Literatura.

\$ 58.—

DEL MISMO AUTOR:

- La fatalidad de los cuerpos** (novela). **PREMIO NACIONAL.**
- El pecado original de América** (ensayos). **PREMIO MUNICIPAL.**
- El centro del infierno** (cuentos)
- El círculo de los paraísos** (poemas)

EDITORIAL SUR S.R.L.

SAN MARTIN 689

BUENOS AIRES

SUR

NÚMERO 254

SETIEMBRE-OCTUBRE DE 1958

TESTIMONIO ARGENTINO

ISRAEL

Más allá de las aventuras de la sangre, más allá del casi infinito y ciertamente incalculable azar de los tálamos, toda persona occidental es griega y judía. No se dirá lo mismo de otras estirpes. La cultura germánica, por ejemplo, me atrae singularmente, pero es sabido que su culminación más cabal se produjo en Islandia, la *ultima Thule* de Virgilio, isla perdida que sólo pudo gravitar desde lejos en la historia del mundo. Sobre el monumento épico más antiguo de las literaturas germánicas, el sombrío *Beowulf* anglosajón, cae la luz de la Eneida, que es luz romana que refleja luz griega, y hasta los nombres de divinidades septentrionales que perduran en la nomenclatura de los días —*Wednesday*, día de Woden; *Thursday*, día de Thor— son meras traducciones vernáculas de Mercurio y de Júpiter.

El orbe occidental es cristiano; el sentido de esta afirmación es que somos una rama del judaísmo, interpretada por sus teólogos a través de Aristóteles y por sus místicos a través de Platón. Como el budismo o el Islam, el cristianismo es una cultura, un juego antiguo delicado y complejo de hábitos mentales y emocionales que la voluntad no puede cambiar. Carlyle (observa Spencer) creyó haber abjurado la fe calvinista de sus mayores, pero en su nuevo mundo sin Dios persistió incólume el rigor de esa fe. El nietzscheano que se cree más allá del bien y

del mal, juzga y condena a su enemigo según las tablas de los diez mandamientos.

Jesús, en el *Paraíso Recuperado*, opone las artes y letras hebreas a las helénicas, cuyo defensor es el Diablo; en realidad los dos polemistas se complementan y son máscaras o facetas de Milton, para el cual (pese al "asqueroso hebraísmo" de que lo ha acusado Ezra Pound) su controversia era académica, ya que Israel y Grecia estaban reconciliadas en él. Para esta reconciliación trabajó toda la escolástica; antes que los cristianos la emprendieron Filón de Alejandría y Maimónides. El método alegórico del primero inaugura el vasto proceso. Filón cree percibir las puras esencias platónicas en los ángeles del Pentateuco; desde el punto de vista de la crítica, esa interpretación es indefendible, pero anticipa la fusión de las dos culturas.

Los hechos que acabo de recordar son elementales y se aprenden (y olvidan) en las escuelas; no así lo que sugieren o enseñan. Sugieren que más allá de aversiones o preferencias, de filosemitismo o antisemitismo, somos irreparablemente judíos y griegos o, si se quiere, judíos helenísticos. Modificar esa determinación secular no depende de nuestro arbitrio.

Hasta aquí he pensado, o he intentado pensar, históricamente. Otra manera hay de considerar este asunto, más intemporal y más íntima. Podríamos decir que Israel no sólo es una entonación, un exilio, unos rasgos faciales; una ironía, una fatigada dulzura, una voluntad, un fuego y un canto; es también una humillación y una exaltación, un haber dialogado con Dios, un sentir de un modo patético la tierra, el agua, el pan, el tiempo, la soledad, la misteriosa culpa, las tardes y el hecho de ser padre o ser hijo.

JORGE LUIS BORGES

ISRAEL

PUEBLO, ESTADO Y RELIGION

CUANDO comienzo a redactar estas páginas (fin de julio de 1958) el llamado problema de Israel no se presenta probablemente a la mayor parte del público sino como un problema político-militar. En la presente crisis del Medio Oriente el pequeño Estado

es un elemento más de la potencial amenaza que se cierne sobre toda esa torturada zona del mundo, y por ella sobre el mundo entero. Lo mismo sucedió hace casi dos años, con motivo de las campañas casi simultáneas de Egipto y de Suez. Y lo mismo, digámoslo de una vez, está en constante peligro de suceder siempre que el Estado judío ocupa su lugar —o cuando, por lo contrario, se pretende que no lo ocupe— en el concierto o en el desconcierto de las naciones.

Semejante “politización” de la situación israelí no es, por otra parte, exclusiva del observador externo no comprometido, es decir, no israelí, sino que se la encuentra en mayor o menor medida, por lo menos en estado de problema, en el seno mismo de la vida presente de Israel. Ha sido y es objeto de fervientes discusiones, de alguna de las cuales el que escribe estas líneas pudo ser indirectamente testigo. Citemos solamente, para orientar al lector, los debates del último Congreso Ideológico de la Organización Sionista que se llevó a cabo en Jerusalén a fines de agosto de 1957 y la serie de artículos sobre el tema que lleva publicados ya este año la revista francesa *Espirit* (cf. N° 2, febrero de 1958, pp. 215-228; N° 8, junio de 1958, pp. 866-888). Las páginas que siguen tendrán por objeto exponer brevemente los términos del problema y proponer, desde el punto de vista cristiano, que es el del autor, algunos atisbos de solución.

La cuestión sería ésta, en su formulación más escueta: ¿Es Israel un Estado como los demás, un Estado puramente “laico”, en el sentido original de la palabra? Las sugerencias religiosas unidas indeleblemente al nombre mismo del Estado justifican en apariencia este planteo simple. Israel, para tres de las grandes religiones del mundo, la judía, la islámica y la cristiana, no es un nombre indiferente. Es, ante todo, el nombre personal de un hombre, el padre de la raza, el padre de las doce tribus. Jacob-Israel no es solamente un héroe epónimo, es el heredero de las promesas divinas, y lo es en esa forma complicada y oscura que el Génesis se complace en narrar cuando nos dice que Dios misteriosamente lo prefiere a Esaú tolerando inclusive el juego de su astucia. Luego lucha con Dios en Penuel junto al Jabbok y tiene arcanas visiones. Israel, quiéraselo o no, llevará siempre el eco de esta historia de sabor trascendente, donde hay por cierto mucho más que un vulgar recuerdo folklórico. Israel es también la “tierra”. Quizá es la tierra antes que el hombre, según piensan no pocos exégetas, Martin Noth entre ellos. Pero en ningún caso es una tierra indiferente. Por eso la hemos puesto entre comillas. Quien oye hablar a los israelíes contemporáneos de *ha-'ares*, la Tierra, como si fuera la única, en seguida piensa en aquel rosario de textos bíblicos que anticipan y justifican este lenguaje. La tierra

de Israel no es cualquier tierra. Es, dirán los profetas tardíos, la tierra *qodes*, santa. *Es la tierra*, dirá casi en todas las páginas el Deuteronomio, *que Dios prometió a "tus" padres, oh pueblo descendiente de Abraham y de Jacob*. O es la tierra *tout court*, como en el hebreo de hoy.

Con el patriarca y el país, el pueblo. Israel-pueblo es una entidad bíblica definida que cambia, es decir, que enriquece su sentido a medida que se adentra en el misterio de su propia vocación a la vez trágica y gloriosa. Como el patriarca, es elegido y, como él, lucha. Y si no tiene visiones, las tienen sus profetas (Dios dialoga incesantemente por ellos con su pueblo) y cada oráculo graba más en las sílabas del nombre el peso de un destino (quiero decir: una destinación) que ningún otro pueblo conoce. Babel es el *martillo de Dios* (Jer. 51, 20), Moab la batea donde Él se lava (Ps. 60, 10; 108, 10), pero Israel es la esposa bienamada, a la cual dice: *te amé con amor eterno y misericordiosamente te atraje* (Jer. 31, 3). Habría que meditar largamente sobre lo que ha podido significar, incluso para la tradición lingüística, el hecho de que Israel sea llamado, en la Biblia, la esposa de Dios. Ninguna onomástica resiste a semejante tratamiento. No puede quedar en la profanidad. Es verdad que el Nuevo Testamento le apropia el nombre a la Iglesia (cf. Gal. 6, 16; Rom. 9, 6-8; 1 Cor. 10, 1-5) y lo mismo hace la tradición cristiana, pero esto no neutraliza, más bien completa (en la perspectiva cristiana), el significado original.

A la vuelta de los siglos reaparece, en el mismo rincón sudoriental de la costa mediterránea, por obra de los mismos antiguos depositarios de la promesa, el país y el pueblo de Israel. Este fenómeno ¿carecerá, para el pueblo mismo, de significación religiosa? Podrá ser reducido, y deberá quizá ser reducido, a otros fenómenos de construcción o de reconstrucción nacional tan típicos de la segunda posguerra? Algunos son, en efecto, tan sangrientos, o incluso tan "agresivos", como la formación del Estado que ahora nos ocupa. Piénsese en la actual situación argelina, o en el conflicto permanente que divide la India y Pakistán a propósito de Cachemira. ¿No habrá en el fenómeno israelí, en cuanto tal, nada diferente?

Temo que muchos en el mismo Israel piensen así. Creo ciertamente que no pocos, entre los creadores del estado o entre sus primeros pobladores, atribuyen al nacimiento de su nación un carácter — para emplear un término teológico — "satisfactorio". Quiero decir que tienen conciencia de una cierta deuda del mundo y la humanidad para con ellos, deuda escrita con letras de sangre, cada vez más di-

fácil de pagar y en la misma medida más urgente. Esa deuda comienza a ser saldada cuando la declaración Balfour da por fin un hogar a los hebreos en Palestina, pero sólo es plenamente (o apreciablemente) satisfecha cuando las Naciones Unidas hace justo diez años votaron la creación del estado israelí. Dueños por fin de una tierra, y de esa tierra, capaces de organizar, por primera vez en dos milenios, sus propias estructuras políticas, sociales y jurídicas, sin intervención y sin arbitrio de nadie, para muchos de ellos ha sido, en un sentido dramáticamente literal, como volver a nacer. Se les debía algo, y se les ha pagado. Se les había muchas veces negado el derecho a la existencia civil y a la existencia humana, y se crea para ellos un estado. La conciencia de esta "satisfacción" matiza ciertamente el fenómeno nacional israelí.

Pero, se pregunta uno, ¿por cuánto tiempo? Los hijos de esos primeros inmigrantes, los *sabras* como se los llama en Israel, que no han conocido la persecución ni la vivencia permanente del destierro "entre las naciones" ¿conservarán la conciencia de una satisfacción? ¿No sucederá a esa conciencia otra conciencia de autoafirmación y de alerta, ante un peligro de extinción cotidiano y creciente? Y, por otra parte, ¿en qué se distinguirán una y otra conciencia de la que se puede crear en cualquier país previamente sometido al coloniaje y siempre amenazado de una nueva esclavitud?

A los ojos de muchos israelíes, Israel representa otra cosa. No tiene solamente el valor de una deuda saldada. Las raíces de su existencia nacional se hunden en el pasado mucho más allá del ghetto de Varsovia y de los pogromos eslavos. Alcanzan a la guerra de Adriano y la superan, y no se detienen hasta llegar a Tito, a la segunda destrucción y la segunda *golah*, ambas esta vez definitivas. Quiere decir que se abrazan y se entrelazan con la planta bíblica, con la viña del Señor Sabaot, por Él escogida, por Él cuidada y custodiada, por Él también un día arrancada y repudiada. No hay solamente conciencia nacional en esta representación del fenómeno israelí; hay también, y sobre todo, conciencia religiosa. Y aquí, y para estos hombres, cobra todo su vigor cuanto decíamos más arriba acerca de la herencia poderosa que el nombre, y el lugar y por supuesto la lengua, arrastran y transmiten. Comprendo sin abrir juicio lo que para ellos habrá sido, más que para otros, la reintegración de Jerusalén. Su visión de las cosas, teñida necesariamente de apocalipsis, debe hacerlos palpar de esperanza, porque sin duda han visto más cerca el "día de Yahweh".

Es preciso haber conocido con una cierta proximidad el mundo

específicamente rabínico para apreciar lo que puede haber significado para ellos, religiosamente, esta perspectiva de liberación. Un cristiano, cuyo deber y cuya dicha es abrazarse sin inquietudes de impureza legal a las realidades de este mundo, experimenta cierta miopía (o bien una total ceguera) ante esta posibilidad de incontaminación repentinamente brindada. Cuando el viajero gentil llega a Israel, ciertas ausencias, ciertas inexplicables detenciones de la vida le llaman la atención y a decir verdad le inquietan: no se vende carne de cerdo; el sábado (desde la noche del viernes), punto más punto menos, se paraliza la vida. Oirá quizá protestar contra ello a ciertos israelíes. A los jóvenes, a veces. Me acuerdo haber preguntado a un muchacho israelí que nadaba casualmente junto a mí en la playa de Haifa, qué pensaba de la reciente supresión del servicio de ómnibus los sábados en Tel Aviv. Me dijo que le parecía un error; que la gente tenía derecho a ir a la playa los sábados, porque ése era el día que no trabajaba. Tampoco entendía que no se vendiera carne de cerdo. Si no para nosotros, dijo, para ustedes. ¿Por qué no para ustedes? Por razones higiénicas, me contestó, y lo mismo dijo después de otras observancias judías, como la circuncisión y las leyes de pureza.

Semejante racionalización revela de golpe toda la profundidad del conflicto. Hay dos modos de entender a Israel, de vivir a Israel, por parte de los mismos israelíes. Uno procede de una vocación eterna, que siente indestructible (*sine penitentia enim sunt dona et vocatio Dei*, decía San Pablo, Rom. 11, 29), y trata de acomodar la vida de un estado moderno, comprometido en todas las aventuras de la política y de la economía, uncido a esos monstruos modernos que se llaman la producción y el equilibrio de pagos, de acomodar, digo, ese estado, al ideal bíblico refractado (y a veces deformado) por el Talmud. El otro acepta las reglas del juego y se dedica a vivir laicamente en un estado laico, donde las realidades diarias no difieren mayormente, si no es por la tensión del entusiasmo nacional y la necesidad de la supervivencia, de lo que pueden ser las mismas realidades en París, Nueva York o Buenos Aires.

El conflicto está precisamente en que ambas tendencias no pueden menos de seguir una peligrosa pendiente. Porque los compromisos religiosos son supremamente exigentes — como muy bien saben, o saber debieran, los católicos — y, por otra parte, la vida civil es tan celosa de su autonomía que amenaza detenerse y estancarse si no se la respeta íntegra. ¿Es posible paralizar los puertos y aeropuertos, detener los transportes veinticuatro horas por semana? ¿Es posible realizar un estado no ya israelí, sino israelita (la distinción del patronímico, como se sabe, es voluntaria), sin tener en cuenta la existencia

religiosa y humana de lo que se llama las "minorías"? Pero, a su vez, ¿es posible edificar a Israel como se edifica Ghana o la Federación Malaya o el Sudán? La alternativa, por desgracia, está planteada, y temo que A. Neher, llevado por un celo muy puro, no la haya señalado en toda su crudeza (cf. *Esprit*, febrero de 1958, pp. 223 y ss.). Reconoce, es verdad, el peligro latente en lo que él mismo llama el "autocratismo espiritual respecto de los judíos incrédulos, y por supuesto de los no judíos" (ib., p. 227). Existe otro peligro por lo menos igualmente grave de laicización total. La tentación, como decíamos, es poderosa, y además está inscrita en la naturaleza de un estado moderno. La gran crisis de Israel-pueblo consistiría en Israel-estado, y al escribir estas palabras no puede uno menos de pensar, con un escalofrío, en la mundanización y en la apostasía en que poco a poco se hundió el estado legado a los Asmoneos por Judas Macabeo y sus hermanos. Estos hombres también comenzaron por una guerra de independencia, más religiosa que política. Querían devolver a Israel-pueblo el derecho de vivir su vida propia y de adorar a su Dios según sus leyes. Una especie de fatalismo los llevó día tras día y batalla tras batalla — y al final alianza tras alianza — a edificarse un estado sobre las ruinas de los dos imperios seleucida y ptolemaico. Un estado que se parecía mucho a ellos. Es triste comprobar, leyendo a Josefo, que esta aventura política, la primera después del Exilio y la última hasta ahora, acabó con Pompeyo y con Herodes, es decir, con una nueva esclavitud. Los llamados manuscritos del Mar Muerto dan hoy, a dos mil años de distancia, testimonio dramático de cómo este Israel-estado no coincidía y no podía coincidir a los ojos de esos "hijos de la luz" con el verdadero Israel.

Tentación de convertirse en Sinagoga (la expresión es de A. Neher) aún en el dominio temporal y tentación de convertirse en "potencia" para ocupar un lugar en la compleja urdimbre de los estados contemporáneos. El dilema de Israel es hasta cierto punto fácil de ver — si por lo menos se tiene sentido de las verdaderas dimensiones históricas —, pero no es nada fácil de solucionar. No le es lícito, en efecto, sacrificar nada, ni la integridad de su vocación ni el hecho irreversible — a nuestro juicio — de su existencia como estado. ¿Qué hacer entonces?

Quizá el momento ha llegado para Israel de redescubrir su propia trascendencia. Siglos de separación y de aislamiento, de ghetto, y una tradición fariseo-rabínica demasiado preocupada de preservación y de auto-defensa, han oscurecido sin duda en Israel la vocación universal y mesiánica que les predicara, por ejemplo, Isaías y San Pablo. Han preferido, Dios sabe por qué, encerrarse en su casa, y correr el

ISRAEL: EXPERIENCIA

HE aquí que debo dar un testimonio de Israel. El tiempo ha comenzado a decantar las impresiones, y ha dejado como residuo el vago sentimiento de una experiencia personal intransferible. Es como si fuera otro modo de vida en un país que se parece al mío. Son hombres que se parecen a los míos, pero a quienes transfigura un diferente sentido de la existencia. Son iguales y distintos. Este descubrimiento de la diversidad radical en la semejanza constituye el secreto de esa experiencia, humana, social, histórica.

Durante ocho días recorrí buena parte del territorio de Israel y observé — en un extraño estado de tensión — la vida y los lugares, los hombres y las cosas. Las explicaciones de mis acompañantes se superponían a mis observaciones directas como un acompañamiento a una melodía. El hecho — lugares, cosas, personas — golpeaba el espíritu como una realidad inocultable, superior y más densa que toda glosa sobre su contenido. Recorrí el valle de Sarón desde Ramla hasta Hadera; crucé la Galilea indescriptible, en la que la reminiscencia se hace paisaje; bordeé el Jordán; descansé en la mágica Safad de los cabalistas; atravesé la costa desde San Juan de Acre hasta Ashcalon; me interné en el blanquecino desierto de Negev y, dejando Bersheeva, llegué hasta el silencioso lugar de Sodoma, a orillas del mar Muerto; en la Universidad de Jerusalén hablé sobre el espíritu judío y la crisis de la cultura medieval; en Tel Aviv visité las organizaciones obreras y en Haifa los institutos técnicos; en las fronteras me interné en los kibutzim para observar la vida rural, los sistemas cooperativos y la defensa contra los agresores agazapados. Todo sin detenerme a meditar, urgido por el tiempo y porque cada nuevo objeto desplazaba al anterior en el monopolio de la atención. Luego abandoné el país y volé hasta Istambul, donde, por primera vez, pude detenerme a reflexionar sobre lo que había visto. En realidad, sobre lo que había vivido, porque las impresiones se incorporaban resueltamente como una experiencia definitiva. Entonces comencé a comprender que había permanecido enajenado durante una semana, volcado hacia un mundo inesperado y sorpresivo. El examen de esa inusitada experiencia comenzó en Istambul — cuatro horas después de haber dejado el aeropuerto de Lyda — y aun continúa cada vez que el recuerdo — imborrable — me trae una ráfaga de memorias. Fué un examen de Israel, y algo así como un examen de conciencia, de mí mismo y del mundo de mis experiencias, humanas, sociales, históricas. Por haber

comenzado donde comenzó, conserva algo de extraño a mí mismo.

Istambul es un buen lugar para meditar sobre la experiencia israelí. Desde el ventanal del comedor del hotel se divisaba el Bósforo, claro de atmósfera y poblado de imágenes de todo tiempo indisolublemente entrecruzadas. El recuerdo de Balduino apenas podía desplazar la fisonomía de los oficiales de la Sexta Flota que almorzaban en la mesa de al lado. La sospecha de Troya obsedía la mirada. Pero al marchar hacia Santa Sofía me hallé sumido en la apretada muchedumbre del Cuerno de Oro. Entre el puente de Gálata y la Mezquita Azul estaba la realidad de un mundo abigarrado, que se asociaba al recuerdo de San Juan de Acre, de las aldeas árabes que había visitado. Era ese mundo lo que confería al nuevo Israel el carácter de una mágica creación.

En el recuerdo prevalece el impacto de la creación. Antes del nuevo Israel era la vieja Palestina, la tierra milenaria aprisionada por el pasado. La mula y el buey tiraban del arado de madera y el innovar parecía sacrílego. Sólo el oleoducto de Haifa. Luego sobrevino la creación.

Israel no puede ser juzgado desapasionadamente. Nadie más crítico de sí mismo, por lo demás, que el hombre de Israel. A cada instante se advierte la mirada inquisitiva que descubre el error, la mente despierta que imagina rectificaciones, la voluntad decidida que emprende la renovación. Pero no prevalece el recuerdo del error sino el de la creación. Mejor, el del espíritu creador, sin vacilaciones ni temores, seguro de lo que en definitiva busca, seguro de cuál es la tierra prometida y de lo que hay que asentar sobre ella. Lo nuevo es sólido, está asentado con firmeza, aunque nadie dude que habrá que reemplazarlo pronto por algo más nuevo aún; pero está firme, como primer avatar de lo eterno. Nada tan patente como la alegría y el orgullo que suscita la certidumbre de una ilimitada capacidad creadora.

Pero esta creación israelí no supone ruptura. Quizá en esto consista el extraño prodigio que llama la atención del viajero. Israel ha resuelto, de hecho, el supuesto dilema entre tradición y creación. Repetidamente vuelve a mi memoria una imagen que me pareció reveladora. A la orilla de un camino, bajo una higuera centenaria envuelta en un aura patriarcal, un campesino vestido de overalls descansa sentado sobre un inmenso tractor que ha estado roturando la tierra. Algo advierte que no hay contradicción ni ruptura. En la misma tradición de Job está inserta esta renovación de los medios legitimada por la incommovible persistencia de los fines. El tractor, como todos los recursos técnicos, despierta un inexpresable optimismo. Es el que

cubre las casas de emergencia en las aldeas recién construídas para recibir a los esperados inmigrantes. Serán millares y centenares de millares. La tierra es pequeña y el trabajo es duro. Pero se aguarda con optimismo y esperanza a estos nuevos conmlitones que formarán tras los nuevos Macabeos; hay preparados para ellos un techo y un arma, una escuela, un hospital, una fábrica, todo servido por la más evolucionada de las técnicas, todo puesto al servicio de una idea milenaria que no se desnaturaliza con el vestido propio de cada tiempo.

El Tecnión de Haifa o el Instituto Weitzman de Rehovot prueban la inquietud por los problemas técnicos o científicos. Hay que obtener el mejor provecho de la tierra prometida para que el nuevo hogar no defraude a quienes esperan acogerse a su protección. La técnica es la mayor esperanza, pero es una técnica sometida. En los espíritus están claramente diseñadas las obras de los días para una faena sin término, tan larga como la larga faena del pasado. El pasado es el que predetermina los fines, pero para todos es claro que nada se opone a la perpetua renovación de los medios. Por eso es posible ser fiel al pasado sin detener el impulso creador. El pasado no es un refugio nostálgico, sino un estímulo vital. No es una fuente de inhibiciones, sino un inagotable semillero de inspiraciones nuevas. El juego de encontrar fragmentos de cerámica hace arqueólogos a los niños, y una niebla arqueológica envuelve la indecisa proyección del pasado en el futuro. En los testimonios del tiempo, que son los testimonios de la lucha incesante, parece arraigar la convicción de la continuidad inextinguible.

Israel quiere estar fundado en la justicia. Pero la justicia no es sólo la de las Tablas ni la de la Alianza; ni la de Samuel, ni la de los Macabeos. La justicia, como la técnica, asume las formas del tiempo. La reconquista de la tierra prometida sabe a justicia histórica, milenaria, una justicia de la que todos son ejecutores y todos responsables. El triunfo de una justicia arrastra el compromiso de luchar por las otras justicias: la que debe presidir las relaciones entre los hombres, y entre los hombres y los bienes. Hay una militancia colectiva por toda suerte de batallas, pero acaso la más resuelta sea esta que se dirige hacia el ajuste de las relaciones entre hombres y bienes. La responsabilidad social constituye la más vigorosa de las fuerzas creadoras. País de esfuerzos crecientes e inevitables, el trabajo constituye una dignidad suprema. Hoy la justicia, como la técnica, perpetúa los fines milenarios y reverdece bajo las nuevas formas y los nuevos vestidos del tiempo.

Israel está enclavado en un mundo anacrónico. Su enemigo no es el pueblo que lo rodea, sino el sistema en que se organiza. El ejemplo

israelí es una denuncia de las circunstancias en que tuvo que comenzar su creación, que son las mismas que siguen vigentes hoy a su alrededor. Es el ejemplo de una creación pertinaz, infatigable, lograda contra todos los vientos. Es consistente, porque es moderna y eterna a un tiempo. El viajero descubre en los ojos del transeúnte que su creación ha de durar contra todos los vientos.

JOSÉ LUIS ROMERO

* * *

ADECUACION DE UNA LENGUA ANTIGUA A LA VIDA MODERNA

DON Arturo Capdevila habló, con esa elevación de pensamiento que es en él característica, del misterio de Israel, refiriéndose, desde luego, al misterio espiritual, a esas terribles y asombrosas vicisitudes de que la historia de mi pueblo está llena y ante las cuales el espíritu humano permanece absorto, dejando la solución a fuerzas que lo sobrepasan. Permítaseme recurrir, en este momento, a ese mismo término, misterio, para hablar de un fenómeno exaltado pero, sin embargo, maravilloso; el despertar de la lengua hebrea y su renovada juventud en la vieja tierra de sus orígenes, después de un sueño diez y ocho veces más largo que el de la bella durmiente del bosque. Es de ese extraordinario renacimiento del que deseo dar algunos ejemplos. Mi profesor de griego de la Universidad de Bruselas, el notable bizantinólogo Henri Grégoire me decía que, para él, el milagro de los milagros en el retorno del pueblo judío a Israel es que los "huesos secos" del hebreo hayan sido, según las palabras de Ezequiel, recubiertos de "nervios sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos" (37, 8). Este milagro revelaba, a sus ojos, la extraordinaria tenacidad de los primeros colonos. Pocas cosas, decía, hay tan penosas para el ser humano como su adaptación a un nuevo idioma, ya que su vida psíquica está inextricablemente mezclada al idioma de sus años de formación.

DUDAS ACERCA DEL HEBREO COMO IDIOMA HABLADO

Desde luego, si bien el hebreo no ha podido considerarse jamás exactamente una lengua muerta, puesto que continuó siendo el idioma del Libro y de la plegaria, y, muy a menudo, el lenguaje epistolar, sirviendo de incomparable instrumento a poetas, filósofos, teólogos y exégetas de gran valor durante los siglos de la dispersión, existieron muy serias dudas, aún entre sus más apasionados partidarios, de poder convertirlo nueva-

mente en una lengua hablada. Y no aludo a los temores que existieron, en ciertas épocas de la dispersión, de ver desaparecer al hebreo también como lengua del Libro. El gran poeta hebraico del siglo XIX, Yehuda Leib Gordon, muerto en 1892, que fuera muy pesimista al final de su vida con respecto a las perspectivas del hebreo, concluye uno de sus últimos poemas, "Le'mi ani amel" ("¿Para quién trabajo?"), diciendo:

*Ah, ¿quién pudiera presentir el porvenir, quién me dijera
Si no soy el último de los poetas de Sión,
Si vosotros no sois, por vuestra parte, los últimos lectores?*

Pero es aún más extraordinario que, en una época tan cercana como el año 1912, es decir treinta años después de la nueva colonización sionista, veintidós años después de la fundación del Vaad-ha-Lashon, o sea de la Academia de la Lengua Hebrea Moderna, en Jerusalén, cuando el hebreo vivía ya como un idioma hablado en Palestina, un colaborador del cotidiano *Hatzefira*, de Varsovia, portavoz del renacimiento hebreo en la Diáspora, escribía: "Hacer del hebreo una lengua hablada, en el sentido corriente de esta palabra, está absolutamente excluído. Eso no ha sucedido jamás a ningún idioma del mundo. Un vaso de cristal quebrado no se repara y una lengua cuya evolución natural se ha interrumpido y que ha cesado de vivir en la boca del pueblo, podrá continuar siendo, según los precedentes históricos, un idioma histórico, literario, religioso, pero nunca un idioma vivo, popular." (Zeev Ben Haim, 17.)

Es suficiente pasar un cuarto de hora en Israel para convencerse de que este juicio fué erróneo. La lengua hebrea vive, llena de vitalidad natural, en los labios del hombre del pueblo, de la dueña de casa, del niño. Hay expresiones de indiscutible autenticidad para las cosas más triviales así como para las más modernas y complejas. Está en pleno desarrollo, renovándose, enriqueciéndose, permaneciendo siempre, sin embargo, fiel a sus orígenes.

Si corre algún riesgo es el de la riqueza pletórica, de la superabundancia, que salta a los ojos, puesto que el genio de las lenguas semíticas ofrece infinitos recursos para la formación de nuevas palabras. Así, pues, la primera pregunta que un hebraísta que llega a Israel plantea a sus amigos, es si esta riqueza de léxico que descubre y que lo aturde, esta creación ininterrumpida de voces, sin embargo de buena ley, incontestablemente hebraicas, no amenaza crear un abismo creciente entre la lengua antigua y el idioma moderno. Pero pronto su amigo lo tranquiliza diciendo que, mientras la Biblia hebrea continúe siendo un elemento esencial de la enseñanza, de manera que los jóvenes y las muchachas que hayan pasado por la escuela lleven un conocimiento profundo de su vocabulario, el hebreo moderno tiene todas las probabilidades de ser el heredero legítimo y fiel del hebreo antiguo.

POBREZA DE LA TERMINOLOGÍA PRÁCTICA
DEL HEBREO DE LA DIÁSPORA

Volvamos al escepticismo de ciertos hebraístas de comienzos del siglo XX y a su tendencia a ver en el hebreo una lengua escrita, dedicada a las especulaciones del espíritu y a las efusiones del alma. Ese hebreo que ellos practicaban, y cuya terminología se había reducido a voces de uso corriente en la literatura hebrea de la Diáspora, era verdaderamente inadecuado a las necesidades de la vida moderna. Era más manejable, más familiar que el idioma de la Biblia, puesto que había hecho grandes empréstitos al hebreo de la Mishná, asimilado al arameo del Talmud y descendido de las alturas del Sinaí, representando, a pesar de todo, una gran cantidad de símbolos de un mundo desaparecido.

Séame permitido abrir aquí un paréntesis. Olvidamos a veces que el hebreo de la Biblia, en la que había exquisitos pensamientos religiosos y en que el lenguaje poético se había elevado a raras alturas, estaba lleno de símbolos no resueltos. Aceptábamos numerosas oscuridades como motivos adicionales para nuestra admiración y no queríamos comprender demasiado bien, por temor de romper el encanto. Tomemos uno de los Salmos más conocidos, el Salmo 23: "Dios es mi Pastor; nada me faltará. En lugares de verde hierba me hará yacer; junto a aguas de reposo me pastoreará... Aderezará mesa delante de mí, enfrente de mis angustiadores; ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando." Se han escrito libros para tratar de entender el sentido exacto de toda esta belleza. A veces es la oveja que habla, a veces el pastor. En todo caso, este diálogo con Dios que nos conmueve y reconforta ha tomado su impulso de un mundo espiritual que continúa siendo el nuestro, pero sus palabras, sus símbolos pertenecen a un mundo físico totalmente diferente. ¿Cómo afrontar con esto las necesidades de la vida cotidiana de hoy?

Si es permitido abordar trivialidades semejantes después de haber planeado tan alto, permítaseme aclarar que la literatura hebraica de fines del siglo XIX no tenía nombre más que para cinco muebles: *Arón*, arca, cofre, armario, *Kisé*, silla, *shulján*, mesa, *mitá*, cama lecho, *menorah*, candelabro, lámpara. Pero en el diccionario *Sefatenu bemar'ot* (*Nuestra lengua en imágenes*) de David Ettinger, publicado en 1950, lo que significa que en las condiciones específica de Israel ya no está al día, si alguna vez lo estuvo, que es un diccionario elemental para uso escolar, encuentro quince cuadros diferentes, cada uno provisto de abundante terminología, consagrados a las distintas piezas de una casa y a sus muebles. Veo en el cuadro destinado a los objetos de tocador, una cuarentena de nombres y unos sesenta referentes a la vajilla de mesa y más aún concernientes a los utensilios de cocina. En el dominio de la vestimenta, la literatura de fines del siglo XIX no conocía más que una docena de palabras. ¡Encuentro en Ettinger nueve cuadros dedicados a este tema en el que hay más de treinta y cinco sustantivos para designar prendas de ropa interior de mujer y en el cuadro de accesorios femeninos hay más de sesenta!

El diccionario de la precedente generación no tenía más que veinticinco

sustantivos para designar el reino vegetal: árbol, fruta, legumbre, todo incluido. Pero Ettinger consagra doce cuadros al reino vegetal. Encuentro alrededor de setenta nombres referentes a legumbres y una sesentena en el cuadro de las frutas de mesa, cuarenta palabras dedicadas a las máquinas agrícolas y una nomenclatura de treinta y cinco sustantivos para describir el arado y sus partes.

Los hebraístas, cuyo punto de vista estaba expreso en el artículo del "Hatzefira" que he citado, prisioneros de un vocabulario mezquino, cada vez que debían mencionar un objeto de la vida cotidiana o significar algo moderno, temían que el hebreo hablado se viera obligado a naturalizar tantas palabras extranjeras que, repleto de barbarismos y neologismos, bastardeara y deshonrara la lengua sagrada. La experiencia ha probado que esos temores estaban desprovistos de fundamento, puesto que la Biblia, la Mishná y el Talmud poseían tal tesoro de términos propios de la vida práctica, que eran como una especie de árbol doblegado bajo el peso de los frutos y que bastaba apoyarse para que cayeran, llegados a su madurez. Y así sucedió. Así como la tierra de Israel, en su acepción más amplia, el suelo y el subsuelo y todo aquello que la tierra produce, las colinas, las montañas, los cielos y las aguas debajo de los cielos no revelaron su secreto más que cuando los judíos retornaron a Israel, de manera que día a día aparece que Israel es aún una tierra por descubrir, así la lengua hebrea reveló sus diferentes sentidos al transformarse en un idioma natural, de uso diario, cuando los que lo hablaban pensaban en hebreo, sin necesidad de extraer su pensamiento de un idioma extranjero ni buscar las palabras en un texto antiguo que estudiaran en el banco de la escuela.

Quisiera ahora traer a colación algunos métodos por los cuales el idioma hebreo ha hallado en sí mismo las palabras que le han permitido adaptarse a la vida moderna.

READAPTACIÓN DE PALABRAS ANTIGUAS

El hebreo moderno comenzó por volverse hacia sus inmensos tesoros literarios y obtuvo así buena moneda, contante y sonante, que había sido dejada fuera de circulación. Deseo dar dos ejemplos, bastante divertidos, pero que son más bien la excepción que confirma la regla, puesto que se trata de dos palabras fuertemente discutidas, que han tenido en el Israel de nuestros días un éxito sorprendente. El hebreo moderno ha cortado buen número de nudos gordianos, sin dejarse detener por las controversias que hicieron furor durante siglos, atribuyendo a ciertos términos convenientes una significación definitiva que los enrolaba para siempre a su servicio.

Una de las palabras más corrientes del hebreo moderno es la palabra *meshek* que significa unidad económica. Su historia es bastante curiosa. No se encuentra en la Biblia más que una sola vez y aún así con un sentido dudoso. El capítulo 15 del Génesis contiene un diálogo entre Dios y Abraham, que en ese momento se llamaba aún Abrám. Es después de la victoria del patriarca sobre el Rey de Sodoma y de poner en libertad a Loth. Dios ofrece a Abrám un gran galardón, pero Abrám está triste porque no tiene

hijos y prevee que su intendente, Eliezer, ha de ser su heredero, y dice: "Señor Dios, qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer". Traducimos por "mayordomo de mi casa" las palabras *ben meshek beiti*, hijo del *meshek* de mi casa. Y de esta manera, durante siglos, los maestros de escuela han traducido así este pasaje a los niños judíos. Es necesario destacar, sin embargo, que la versión de los Setenta ve en *meshek* un nombre propio y traduce "*Meshek*, el hijo de mi casa". Es necesario decir también que otros comentaristas encuentran en *meshek* una corrupción de la palabra *Dameshek*, Damasco, lugar de origen de Eliezer. Pero para el hebreo moderno esta discusión pertenece al pasado y esta palabra sospechosa, *meshek*, que suena tan maravillosamente hebraica, ha sido adoptada, se ha ajustado y convertido en una de las voces más vivas del idioma actual. He dicho ya que *meshek* significa unidad económica. Es un término que ofrece cierta analogía con el vocablo español hacienda. Tiene dos sentidos principales: comprende, primero, el conjunto de bienes materiales de una entidad, que va desde la más modesta entidad privada hasta la más poderosa: el estado. Ella representa la riqueza en relación con las necesidades humanas. Si decimos que Fulano es el administrador del *meshek* de la empresa tal, veremos decir que es el responsable de todo el inventario. También diremos que las minas, las usinas, los ferrocarriles, la flota marítima, son importantes elementos del *meshek* de un país. Significa, en segundo lugar, un establecimiento agrícola. Diremos que el campesino trabaja en su *meshek*, que él espera la cosecha de su *meshek*. *Meshek bait* es la unidad económica representada por el hogar. La mujer trabaja en el *meshek bait*; administra su *meshek bait*.

Otro reajuste concierne a una palabra que la técnica no ha dudado en tomar en préstamo a las más elevadas alturas de la Biblia. Una de las primeras palabras que se oyen en Israel es la palabra *jashmal*, que significa electricidad. *Jashmal* se encuentra mencionada tres veces en la Biblia, para precisar, en el Libro de Ezequiel, y es igualmente una palabra discutida. El Libro de Ezequiel cuenta, en su primer capítulo, una visión que el profeta tuvo durante el quinto año del exilio de Joaquín, el penúltimo Rey de los judíos, deportado por Nabucodonosor. Dice que él estaba en Tierra de Caldeos, junto al río de Chebar, cuando "los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios". Vió particularmente "una gran nube de fuego envolvente... y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar". Empleo "ámbar" para traducir *jashmal*. Esta palabra se encuentra en los versículos cuarto y veintisiete del capítulo primero y aparece nuevamente en el octavo, pero esta vez bajo la forma *hajashmalah*. Toda una literatura ha sido escrita también sobre esta palabra, *jashmal*, cuya tendencia dominante es ver en ella el equivalente del griego *elektrón*. No es, por consecuencia, sorprendente que el hebreo moderno la adoptara para designar la electricidad. Y de ahí, toda suerte de palabras derivadas: *jashmalí*, eléctrico; motor eléctrico, *manoa hajashmalí*; tomar un tranvía es tomar una *jashmalit*. Si hay un corto circuito, llamaremos al *jashmalai* porque suponemos que ha estudiado *jashmalut*. Uno de los objetivos de Israel, que nos ocasiona difi-

cultades con nuestros vecinos, respecto a la utilización de las corrientes de agua, es nuestro ambicioso programa de *jishmul*, electrificación del país. Y, finalmente, el verbo *jashmel*, electrificar, que fué formado mediante esa palabra ezequeliana, permite usos muy numerosos que quiero ahorrar, pues mi esperanza no es aburrir sino *jashmel*, electrizar, es decir, entusiasmar con los recursos creadores del hebreo moderno.

EXTENSIÓN Y SECULARIZACIÓN DEL SIGNIFICADO

Un segundo método del cual el hebreo se ha servido para construir el idioma moderno es el de la extensión dada al sentido de las palabras antiguas y su secularización. Aquí un ejemplo bastante divertido: el Talmud, como se sabe, resulta, a menudo, un verdadero torneo aún para los espíritus más agudos. Hay allí refinamientos y sutilezas extraordinarias que llegan a veces a verdaderos extremos. De tiempo en tiempo, hasta los espíritus más fuertes no pueden encontrar solución al dilema propuesto y entonces los compiladores del Talmud ponen fin a la discusión con una palabra de cuatro letras, *tecu*, que representa las iniciales de "Tishbi Yetaletz Cushiot Uveaiot", que significan: El Thishbita (es decir, el profeta Elías, originario de un lugar llamado Tishbi), resolverá las cuestiones y los problemas. En otros términos, es necesario esperar la solución hasta que el profeta Elías anuncie el día del Juicio Final. Esta palabra *tecu* ha descendido de sus alturas apocalípticas y significa actualmente —o tempora!, o mores!— empate. Se dirá sin temor que el partido de ajedrez de Botvnik y Najdorf ha terminado en *tecu*, que el match de box entre Arturo Prada y Nicolás Savino ha concluído en *tecu*. Se dirá también, tratándose de negociaciones largas, delicadas y difíciles, que se ha llegado a una situación de *tecu*.

Otro ejemplo de la aplicación de una palabra antigua a las realidades de la vida moderna es el vocablo *mate*, que no significa en hebreo una especie de acebo ni una infusión de las hojas tostadas de ese acebo, sino una vara o bastón. Cuando Moisés y Aarón se presentaron al Faraón de Egipto, Aarón arroja a los pies del monarca su *maté* que se transforma en serpiente. Vosotros no ignoráis, desde luego, que el Faraón no se dejó impresionar, creando así un precedente de obstinación que ha sido seguido hasta nuestros días. El significado de vara ha derivado, presumiblemente, de rama y de allí, tribu, familia. Los hijos de Israel se dividieron en doce *matot*. Y fué por *matot* que se organizaban en formación militar al acampar en el desierto y en sus guerras de conquista de la Tierra de Canaán. De ahí, en hebreo moderno, *maté* significó primero unidad militar y luego comando de una unidad militar. Una de las personalidades más importantes de Israel, que las circunstancias han transformado en una nación armada, es el *Ramatcal*, voz que resulta de tres apócope, Rosh Hamaté Hacleli: Jefe del Estado Mayor. *Mat* representa en este conjunto la palabra *maté*.

Como ejemplo de secularización, la palabra *minjah*, cuyo sentido original era ofrenda, tributo y que, como consecuencia de una evolución in-

terezante en la Diáspora, no significó más que una de las tres plegarias cotidianas del judío piadoso, la oración de la tarde, que precede la caída del sol; más tarde la palabra *minjah* pasó a significar las horas de la tarde en las que se rezaba esa oración. En Israel se ha dado otro paso más: la expresión *seudat minjah* o comida de *minjah* constituye hoy una forma elegante y clásica de decir simplemente "five o'clock tea".

RECURSOS CREADORES DEL HEBREO

Pero el gran adaptador del hebreo a las necesidades de la vida moderna ha sido el genio mismo de la lengua, los recursos extraordinarios inherentes a su naturaleza, el hecho de que una vez que una raíz de tres letras ha sido "aislada", se convierte en la matriz generosa de una gran familia de vocablos, de sentidos infinitamente variados, de verbos transitivos, intransitivos, causativos, declarativos, reflexivos, de sustantivos cuyo significado difiere según se agregue a la raíz sufijos o prefijos y conforme a la conjugación de la que el sustantivo ha derivado. Ha bastado descubrir las vías y los medios de los cuales se sirviera el genio del idioma para formar las palabras que nos fueran transmitidas por la literatura consagrada a imitarlos para que la pobreza de ayer se transforme, mágicamente, en una verdadera impedimenta de riquezas.

Demos algunos ejemplos de la naturaleza increíblemente generosa del hebreo. El verbo *iatzor*, significa crear, formar. Isaías dice (45) que Dios *iotzer or*, hace la luz (y agrega que crea las tinieblas). La raíz *iatzar* conjugada en el modo hebreo *piel*, es decir, de manera de indicar una intensidad de acción, da *iatzer* que significa hacer, producir, fabricar. Diremos del trabajo del artesano, del obrero industrial, de la fábrica, *iatzer*. Si a la raíz que presenta esta forma del modo hebreo *piel* o de acción intensa, le agregamos el sufijo *an* que indica el autor de la acción, obtendremos *iatzran*, productor. Si a *iatzran* añadimos el sufijo *ut*, que describe la actividad del *iatzran*, resultará *iatzranut*, que significa producción. Es suficiente tomar el participio de otra conjugación (*hophal*, que es el pasivo del causativo) para tener *mutzar*, que quiere decir producto. Todas estas formas son auténticas, legítimas, de una lógica a toda prueba.

Asimismo el verbo *tzarój*, que es posbíblico, quiere decir necesitar; de allí, en hebreo moderno, *tzarój* significa necesitar objetos de consumo y, como consecuencia, consumir. En todo pueblo hay por lo menos una *tzarjaniah*, una proveeduría, y, por extensión, una cooperativa de consumo. Los alimentos y los vestidos son *mitzrajim* materiales, un libro es un *mitzraj* intelectual. *Titzrojet* será la cantidad de artículos consumidos. Diremos, el consumo —la *titzrojet*— de pan ha aumentado. Casi todas estas palabras son nuevas, pero no se puede discutir su pureza hebraica. Han sido formadas sobre modelos tan rigurosamente clásicos que su presencia en los textos antiguos no sorprendería.

Esta elasticidad del hebreo es lo que ha permitido que en un dominio del que los judíos fueron más bien apartados en el pasado, el deporte, se halle casi completamente libre de palabras extranjeras. Uno de los raros

vocablos foráneos en este campo es *itztadion*, tomado del griego, pero que se encuentra ya en el Talmud. Veamos por ejemplo lo que respecta al noble arte del box. Boxear significa batirse a golpes de puño. La palabra puño se expresa en hebreo por la voz *agrof*. De allí, cerrar la mano en un puño, *agref*. Y como habitualmente no se cierra el puño con intenciones pacíficas, la acción de cerrar el puño es *igruf*, que significa box. Un boxeador es *egrofan*, boxear es *itagref*. La palabra *egrof* es bíblica y tiene una impresionante nobleza. Isaías, que castigaba a su pueblo sin piedad, dice: "He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente (*ulehakot beegrof resha*) (58, 4).

La terminología militar es de una riqueza y pureza no menor. Como en Israel las mujeres solteras cumplen su servicio militar así como los hombres, el término que se aplica presenta ambas formas, masculino y femenino; un soldado será *jaial* y *jaiet*, un oficial *katzin* y *ketziná*. Un aviador *taias* y *taieset*. La palabra *tisá*, vuelo, es posbíblica y hasta postalmúdica, si bien se encuentra en el Talmud de Jerusalén la palabra *taiesan*, que quiere decir errante. Pero, ¡qué eflorescencia ha permitido esta raíz representada por las letras *tet*, *iud*, *samaj*! Además de *taias* y *taieset* y *tisá*, de que hemos hablado, está *taís*, que significa aviación, y *matós*, que quiere decir avión, y cada una de sus partes tiene un término hebreo para designarlo.

PERSPECTIVA DE LAS PALABRAS DE ORIGEN EXTRANJERO

Cuanto más familiar se ha hecho el hebreo y más profundo el conocimiento de sus leyes, tanto más simples y, por así decir, inevitables son las palabras nuevas que se van formando. Los primeros hebraístas modernos traducían, instintiva o intencionalmente, de un idioma extranjero; por ejemplo, para decir diccionario pensaron en alemán: *Woerterbuch*, "libro de palabras", y dijeron *sefer milim*, lo que haría reír a carcajadas a los jóvenes israelíes de nuestros días que no conocen más que *milón*. Para decir "cenicero" recurrieron al alemán, *Aschenbecher*, "copa de cenizas", y tradujeron *gavía-efer*, hoy, *maferá*. La palabra *efer*, ceniza, se encuentra en ambos vocablos, pero la primera es una pretenciosa traducción y la segunda es una forma natural hebrea. Hasta para decir zapatero, extrajeron del alemán y tradujeron *osé-naalaím*, cuando ya la Mishná utilizaba la palabra *sandler*.

Las palabras extranjeras y aún aquellas que son de uso internacional, pierden terreno de año en año. No hay en ello nacionalismo. Es un problema de fonética y de posibilidades gramaticales. Cuando una palabra internacional es eufónicamente hebrea, la nueva lengua se vuelve hospitalaria. Así, la palabra *mijlalá* no ha logrado reemplazar la voz *universita*. Pero además del sonido, existe a menudo la necesidad de que el verbo corresponda al sustantivo. Si la palabra extranjera admite la formación de verbos de tres o cuatro consonantes, el hebreo moderno la asimila con agrado. Vemos así que la palabra *teléfono* ha sido absorbida, porque permite la constitución del verbo *talpén*, que significa hablar por teléfono. Así también

la palabra *diclúm*, declamación, fué adoptada porque admite al verbo *da-clem*, declamar. Pero como la palabra fotografía no acepta la formación del verbo, se ha debido recurrir a *tzelem*, imagen, "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó", *betzelem*. De ahí *tzalem*, fotografiar; *tzalam*, fotógrafo; *tatzlum*, fotografía.

A ese respecto, es interesante comprobar que los hebraístas de Israel son menos puristas que los de América; así vemos que, mientras los médicos de Israel admiten los términos internacionales biología, patología, bacteriología y otros, el órgano médico hebreo americano se adhiere a términos de formación hebrea pura con una terquedad digna de mejor causa.

Pero del retorno a la pureza hebrea no sufren únicamente las palabras extranjeras. También el arameo, que es primo del hebreo y que ha sido familiar, durante siglos, a generaciones y generaciones de judíos, a causa del Talmud y de la traducción de Onkelos, se ve disputar el terreno. Los primeros hebraístas de nuestro tiempo consideraban al arameo más íntimo, menos distante, menos "cuello duro" que el hebreo. El primer prosista clásico del moderno hebreo, Mendeli Mojer Sefarim, se servía admirablemente del arameo en sus diálogos familiares, pero bien pronto será necesario agregar la traducción de esos pasajes en una nota al pie de la página. Un cierto número de expresiones arameas permanecerán, sobre todo los proverbios que forman parte del patrimonio de sabiduría nacional, pero el gran tesoro arameo servirá, sobre todo, para la formación de palabras hebreas puras.

Las probabilidades del árabe son aún menores. Mientras existía una cierta coexistencia entre los judíos y los árabes en Palestina era posible el intercambio con esta lengua semítica. Pero, como es sabido, después de la creación del Estado de Israel se produjeron cambios. El lexicólogo Ben Yehuda trató de introducir en su Thesaurus un buen número de voces modeladas sobre el árabe, más casi ninguna de sus innovaciones ha perdurado. Y si el arameo, que ha formado parte del universo cultural judío durante siglos se mantiene tan difícilmente, creo que el árabe, que no ha ejercido verdadera influencia sobre el hebreo más que durante la época española, no ha de influir en la evolución actual de nuestra lengua.

CONCLUSIÓN

Muchas palabras antiguas duermen aún en los libros venerables de donde es posible que no salgan jamás. Otras libran una batalla muy dura para mantenerse a pesar de la competencia de sus rivales. Sea como fuere, y aún haciendo abstracción de las obras notables que se publican actualmente en Israel en el idioma resucitado, el renacimiento del hebreo permitirá un conocimiento mejor, más exacto, de los textos sagrados para toda la humanidad. He dado, para romper la aridez de este artículo, algunos ejemplos de la secularización de términos exaltados, pero debo agregar que nunca fueron los textos sacros tan profundamente conocidos, en su versión original, es decir, con toda la fuerza de su pensamiento primordial, por tal cantidad de jóvenes y de muchachas que han ido a Israel a cons-

truir un mundo mejor. Yo he dicho en algunas ocasiones que Israel es un país de talleres y de laboratorios, cuyo intrínseco objetivo es el conocimiento y la búsqueda de Dios. Y puesto que el misterio de Israel debe entrañar un significado, permítaseme expresar la esperanza de que el retorno de Israel a Israel y el renacimiento del hebreo puedan apresurar el advenimiento de lo que los profetas llamaron con tanta pasión una era de justicia y de paz sobre la tierra.

ARIEH LEÓN KUBOVY

CUARENTA AÑOS DE LITERATURA ISRAELÍ

No es fácil definir la literatura de Israel. Consideremos por un momento al inmigrante que ha llegado a Israel en los últimos cuarenta años: nos será difícil determinar dónde termina su "extranjerismo" y dónde comienza su "israelismo". De igual manera es difícil determinar exactamente qué es la literatura de Israel. Así como no existen límites fijos en cuestiones sentimentales, existen todavía menos en las concernientes a las artes y las letras. Algunos sostienen que el aspecto geográfico es el factor determinante: por lo tanto, todos los libros escritos e impresos en Israel constituyen la literatura de Israel, sea cual fuere el tema o el lugar donde la acción se desarrolla. Algunos sostienen que el asunto es el factor decisivo: si es un relato sobre Israel, entra en la categoría de literatura israelí; de otro modo, es literatura extranjera. Todavía hay algunos para quienes el idioma es lo esencial: si el libro está escrito en hebreo, automáticamente pertenece a la literatura israelí. Y por último están los que insisten en que sólo el autor que ha nacido o se ha educado en el país, que escribe sobre su propio ambiente de las cosas que conoce por experiencia propia, es capaz de crear literatura israelí.

Es éste un problema exclusivo de la literatura hebrea que no germinó naturalmente, durante centurias, en el suelo de su país. Ella consiste, en cambio, en una colección, un conglomerado de fragmentos escritos por escasos grupos de colaboradores: el puñado de europeos orientales que hablaban en hebreo; los autores que comenzaron su obra creadora en sus países de origen y la continuaron después de inmigrar a Israel; los que llegaron a Israel en su adolescencia o juventud y dieron aquí sus primeros pasos en la carrera literaria; y los escritores que nacieron en este país, en hogares de habla hebrea, en una atmósfera exclusivamente israelí. Por esta razón, algunos críticos tienden a dividir la literatura hebrea de Israel en tres categorías: la primera abarca las obras de aquellos que eran ya autores de envergadura y estilo propio cuando llegaron a Israel; la segunda está formada por los que inmigraron a Israel en la década

del 20 con sus familias, adquiriendo en su juventud o en su primera juventud el idioma y la ideología del país; y la tercera está formada por los israelíes nativos.

A primera vista esta división parece un poco artificial. El talento no puede subordinarse a un criterio geográfico o cronológico. Un hombre que vive solamente un año en un lugar determinado puede a veces asimilar su carácter y su espíritu mejor que un nativo de ese mismo lugar. De aquí se infiere que no todo lo que sucede en Israel es necesariamente israelí, en el sentido más amplio del término. Un autor puede vivir en una distante aldea de Polonia y no obstante ello sentir más perspicuamente los sucesos espirituales de Israel que otro que vive allí mismo donde acontecen. Sin embargo, esta división arbitraria no carece de lógica. De cualquier modo, hace más comprensible lo que hay de singular en la literatura israelí.

Además, aunque no pongamos en duda el talento creador del artista en sí, no podemos considerar con ligereza el ambiente en que transcurrió su niñez y que se grabó en su conciencia con la magia y el asombro de su primer despertar a la vida. Una literatura nacional arraigada germina casi siempre en el suelo fertilizado por muchas generaciones anteriores. Cada autor está, y debe estarlo, ansioso por usar los símbolos tradicionalmente aceptados por su pueblo. Y los símbolos que han nacido desde hace muchas generaciones tienen una profundidad proporcionada a su antigüedad. A lo largo de circunstancias específicamente regionales, sociales e históricas, toda sociedad y toda nación modela caracteres peculiares; y toda literatura, fiel a las realidades del ambiente del cual surge, utiliza esos caracteres que son representativos de aquella nación y de su idioma.

Y si recordamos que —con excepción de la vieja y pequeña comunidad religiosa que existió en Palestina durante muchas generaciones— la vida moderna en este país comenzó realmente en los últimos sesenta años, comprenderemos cuántas cosas le faltaron al escritor hebreo. Podríamos decir que le faltó todo aquello en que se basa una literatura arraigada; le faltó el ambiente de una comunidad homogénea y estable; le faltaron símbolos expresivos que fueran inteligibles para el grueso del público; le faltó esa atmósfera hogareña tan esencial para crear la atmósfera de un libro; le faltaron abuelas y abuelos, tías y tíos, y otros caracteres del ámbito circundante, tan significativos para el autor y sus lectores.

Ahora veremos, acaso, que la división aparentemente superficial en tres categorías encierra mucho más de lo que creíamos al principio. Y con exclusión de unos pocos autores excepcionales, el carácter y la calidad de la mayoría de los escritores hebreos y de sus obras entran en alguna de las tres categorías señaladas. De acuerdo con ellas, pues, reseñemos brevemente la moderna literatura hebrea.

Casi todos los autores de la primera categoría están sujetos a las tendencias literarias prevalecientes en Europa a principios de este siglo. Knut Hamsun, Tolstoy, Maeterlinck y Nietzsche fueron sus padres espi-

rituales, así como los líderes socialistas y humanistas de la época fueron sus mentores ideológicos. Eran el resultado de los villorrios judíos y conocieron esas etapas de transición que les permitió pasar de un mundo religiosamente confinado a otro de un humanismo y liberalismo más amplio, a lo menos en el sentido espiritual de la palabra; y todo eso, en el breve e intenso período de la adolescencia. Además, todos participaban del ideal sionista; de no ser así, hubieran escrito en idish o en su lengua nativa. La literatura hebrea en aquellos días era comparable a un reino sin territorio, y sus escritores a los dignatarios in pártibus de ese reino imaginario. En vista de esta combinación de causas y efectos controvertidos y contradictorios, apenas puede sorprendernos la atmósfera peculiar que se desprende de sus escritos.

Sirvieron de intérpretes al judío común que vivía, como ellos, en un ambiente hostil y como ellos anhelaba un hogar propio. Ninguno pensaba entonces en las cámaras de gas de Hitler, y sin embargo la literatura hebrea del período anterior a la primera guerra mundial fué proféticamente sensible a la catástrofe que se avecinaba, y alertó al judío para que huyera del peligro. A. N. Gnessin —el Proust hebreo que murió joven en su Rusia natal— describió, con el poder del gran artista de alcance internacional, al intelectual hebreo desarraigado soñando con otro mundo, un mundo que fuera el suyo. Con su estilo inimitable logró mostrarnos tridimensionalmente al hombre que le acontece ser judío, ese hombre que sufre, sin tener culpa alguna, el peso de fuerzas que lo aplastan. En el hebreo inadecuado de aquel período consiguió con asombrosa habilidad describir al alma torturada del intelectual. De haber escrito Gnessin en una de las lenguas populares de entonces, hubiera adquirido renombre internacional.

Su amigo, Y. C. Brenner (que inmigró a Palestina en los comienzos de la primera guerra mundial y fué muerto por guerrilleros árabes en los tumultos de 1921), pintó con inflexible realismo el odio del judío por sus perseguidores gentiles. Quizá Brenner no tuviera la penetración psicológica de Gnessin; poseía, en cambio, la convincente verdad interior del profeta. Era un socialista que creía en el mundo del futuro de igual modo que su padre en el advenimiento del Mesías, y vió el despertar de ese mundo en la tierra de Israel, el país yermo y desolado de la preguerra. Robustecido por esta ferviente creencia, no tuvo compasión de sí mismo ni de los demás, alcanzando una severidad casi masoquista en sus descripciones de un excesivo realismo.

Menos escuetos y crueles fueron una serie de prosistas de este grupo que pintaron el ambiente de sus aldeas natales envolviéndolas en una aura de romanticismo e íntimos anhelos. (Sobresalieron, entre ellos, A. Kabbak, A. Barash, S. Ben Zion.) Cuando emigraron a Israel, describieron con menor fortuna la nueva vida que se formaba en torno a ellos. Dicho sea de paso, Kabbak escribió un libro sobre Jesús, *La senda estrecha*, que puede considerarse uno de los mejores acerca del tema.

Dos de los más jóvenes se destacan en el grupo: S. Agnon y C. H.

Hazaz, considerados en la actualidad como los principales exponentes de la literatura hebrea de Israel.

Agnon llegó a Palestina en 1910 y allí desarrolló su característico estilo. Fué el primero en usar el hebreo del Midrash y del Talmud, lenguaje y estilo que se adaptan admirablemente al misticismo de tipo kafkiano que caracteriza gran parte de su obra. Refleja la respiración y el alma de la aldea en una serie de cuentos y novelas y describe también con poderosa maestría la vida de Palestina en el primer cuarto del siglo. Agnon utiliza en cada línea los símbolos del Midrash y del Talmud, esos símbolos tan familiares a nuestros hombres cultos durante generaciones y generaciones. De tal modo ha enriquecido el hebreo moderno con muchos de los tesoros idiomáticos sepultados hasta entonces bajo las sucesivas capas de la cultura judía. Al mismo tiempo ha limitado su público a los lectores capaces de bucear en sus profundidades. Para comprender a Agnon es necesario primero comprender su simbolismo, o sea conocer las fuentes primitivas. Esto explica el fracaso de su libro *El dosel nupcial*, traducido al inglés hace unos diez años. Incluso hay muchos de sus lectores más jóvenes que no lo comprenden, a pesar de que sepan lo bastante para apreciar su valor en términos generales.

Agnon no es un realista; asigna poca importancia al desarrollo del carácter o de la intriga. Su fuerza consiste en dar vida al ambiente espiritual de la región y de los personajes, en señalar el misterioso vínculo que hay entre Dios y el hombre, en describir las profundidades insondables del alma humana y el miedo y el terror del hombre que ha perdido temporariamente contacto con su Dios. Algunas de sus descripciones surrealistas pueden figurar entre las mejores de la literatura mundial. En su obra creadora, de alcance tan vasto, ha construido todo un mundo, único dentro de su estilo. Y no me cabe duda de que, con el tiempo, también el lector no judío reconocerá que Agnon es uno de los grandes escritores de su generación.

Por otro lado, Jaim Hazaz inmigró a Israel en la década del treinta. Escribió sus primeros cuentos hebreos en los primeros días de la revolución, y su tema fué el efecto de la Revolución Bolchevique sobre los judíos en general y la comunidad judía rusa en particular. Fué el primer anticomunista de la literatura hebrea, y lo fué por la convicción de que el comunismo tendía a la destrucción del judaísmo. Hay en él cierta mordacidad a lo Gogol. Su estilo es muy peculiar en la construcción de sus frases y está más bien sujeto a las influencias de la época postal-múdica. También Hazaz se ocupa del vínculo entre el hombre y Dios, pero le falta esa matizada suavidad característica de Agnon. En ciertos aspectos es discípulo de Y. C. Brenner. Durante los últimos veinte años pasados en Israel, Hazaz ha escrito varias novelas sobre los judíos yemenitas, en las que no sólo describe detalladamente sus costumbres y su modo de vivir, sino también, lo que es aún más importante, la vieja alma judía redescubierta en los miembros de esta comunidad, alma que se mantuvo exenta, como resultado de su remoto exilio en el Yemen, de todo

contacto con las influencias culturales cristianas. También estos libros se ocupan del misticismo judío en la medida en que éste puede descubrirse en los personajes.

Tanto Hazaz como Agnon han basado su obra en la idea del espíritu del judaísmo a través del moderno intelectual judío y cada uno de ellos ha dado al problema sus propios rasgos personales y artísticos.

La segunda categoría incluye, como hemos indicado, aquellos que vinieron a Israel en su juventud y comenzaron aquí sus actividades literarias. Esta generación se ocupa de problemas menos metafísicos y menos complicados; quizá se deba a su aversión por la educación judía, pero sería más lógico suponer que ha sido la vida misma la que ha determinado la senda literaria que tomó. Muchos, en su condición de pioneros, construyeron caminos o sanearon pantanos, o estuvieron muy cerca de quienes llevaron a cabo tan arduo trabajo. Fueron testigos oculares del proceso de proletarización de miles de jóvenes provenientes de buenas familias, y reflejaron este proceso en sus relatos. De hecho, se ocupan de problemas ligados con la ideología sionista que hizo pasar a la gente de la ciudad al campo, del trabajo fácil al pesado. Este período literario se caracteriza por la lucha del hombre consigo mismo, por el conflicto entre su tendencia natural a una vida confortable y su ideología nacional y social. La gran mayoría de los cuentos son realistas, y el autor se limita a crear a los personajes a su imagen y semejanza, en retratos bidimensionales. En la lucha del hombre consigo mismo y con la sociedad, se triunfa o se fracasa, y eso es todo. El hombre no tiene problemas metafísicos, no está perturbado por la idea de la muerte. Un estrellado cielo de verano sólo sirve para crear un estado de ánimo poético, y para que se disfrute en escogida compañía o en la soledad. Los héroes son casi siempre jóvenes y buenos patriotas. Los hechos son la esencia de la simplicidad y tienen poca relación con análisis psicológicos o trastornos emocionales. No hay asesinatos, robos, violaciones, ni siquiera cachetadas. Todo acontece como es debido, dentro de un marco de gente decente y respetable ocupada en construir una nueva patria.

La total ausencia de una tercera dimensión en la literatura de este grupo es también su fuerza. A causa de ello su obra es más realista, menos amplia y elevada y, por lo tanto, más europea. Es la clase de obra que un inglés educado contemporáneo llamaría "middlebrow", de una razonable calidad media.

Los escritores de este grupo andan por los cincuenta años. Aunque en el curso de su carrera muchos de ellos hayan continuado escribiendo sobre temas de naturaleza más cosmopolita, casi todos sus libros no trascienden las fronteras señaladas. Ninguno nos ha sorprendido con una novela de insólita brillantez. Han aumentado meramente, de acuerdo con sus dotes y su estilo, la literatura de ficción propia de su tiempo. Y pertenecen a la escuela realista, aunque de cuando en cuando utilicen el simbolismo místico que encontramos en Hazaz y en Agnon. Son ellos quienes han contribuído tan eficazmente a cristalizar el hebreo hablado.

Su idioma es el idioma del mejor periodismo. Son, qué duda cabe, los servidores de su época.

Entre los que más se destacan en este grupo figuran Yitzchak Shinhar, que en sus numerosos cuentos nos ha dado una pintura total de la vida urbana y rural de la Tercera Aliyah, esa ola que emigró de Europa a Palestina en la década del 20. José Aricha, que escribió excelentes cuentos realistas sobre los carniceros de Tel Aviv y los trabajadores de los naranjales. Abraham Ya'ari, que en sus viñetas subrayó el romanticismo de los campos de trabajo periódicos y supo articular con expresividad la lucha entre el hombre y su ímpetu patriótico, e Israel Zarchi, muerto ya, que ha observado y registrado con agudeza los pequeños incidentes de la vida del hombre.

Si consideramos las numerosas dificultades objetivas con que hubieron de luchar los integrantes de este grupo para realizar su obra, debemos asombrarnos por lo que hicieron más que por aquello que dejaron de hacer. Fueron arrancados a una edad temprana de la seguridad de sus hogares, y no les fué fácil encontrar su sitio dentro de una nueva estructura de vida. Les falta una cultura europea de primera categoría, así como el sostén de un israelismo de tercera categoría. Han servido, entre una y otro, de etapa de transición. A pesar de ello, o tal vez a causa de ello, es difícil imaginar sin este grupo el desarrollo de la moderna literatura hebrea.

La tercera categoría —todos jóvenes que nacieron o se educaron aquí desde niños— surgieron de las llamas de la guerra entre la comunidad judía y los árabes, y ascendieron de las filas del Palmach. Este grupo difiere en muchos aspectos de los dos precedentes. Sus escritores no se meten en honduras metafísicas, pero les concierne hasta el máximo el problema del hombre y la pequeña bala de plomo. No están demasiado interesados en la tremenda herencia cultural del judaísmo, pero, sí, llenos hasta los bordes de cinismo y desprecio por los patrióticos relatos de sus mayores pertenecientes a la segunda categoría. Además, estos jóvenes han sentido el soplo de las nuevas escuelas literarias occidentales y están ensayando el existencialismo y la escritura experimental a lo Joyce. Su temática también difiere por completo de la preferida por las categorías anteriores. Ya en sus libros encontramos robos, violaciones y asesinatos, puñetazos que hacen saltar los dientes, brutalidad y tortura que puede competir con la conducta de los más violentos y crudos héroes de Hemingway.

En sus obras, desde luego, se reflejan las circunstancias mismas de su vida. Los combates que precedieron la actual guerra de la independencia y el fuego de la guerra en sí dejó en ellos una marca indeleble. Para ellos, el Sionismo no era un mero esfuerzo para superar el euro-peísmo, sino una cuestión de vida o muerte. Abrieron sus ojos a la literatura entre el fragor de las bombas y el incendio de las casas. Y, no obstante la distancia, vivieron a través del horror los hornos de Auschwitz. Como militares de profesión o civiles reclutados alimentaron

odio y vergüenza en sus corazones al comprender que sus hermanos judíos iban por Europa como ovejas al matadero. Parecía que ante sus ojos se había desmoronado toda la escala de valores de los dos grupos precedentes. Pero, como sucede en la juventud, su fuerza de voluntad es mayor que su destreza. Su nueva y empírica filosofía de la vida, con la cual sustituyen la de sus mayores, no ha encontrado aún en sus obras una expresión adecuada. Los colores que utilizan estos jóvenes inexpertos son necesariamente poco matizados. Todavía no conocen ni reconocen por completo los rasgos del hombre, ni tienen el sentido del humor necesario para esbozar y completar artísticamente el retrato de un personaje que merezca llamarse tal. Aún odian a los personajes odiosos de sus relatos y aman a los dignos de ser amados. Más que limitarse a describir, se lamentan de las cosas que los perturban. De ahí el encanto provinciano y el candor infantil de muchos de sus cuentos. Pero todavía son bastante jóvenes cronológicamente y literariamente —empezaron hace unos diez años— y es demasiado pronto para exigirles más de lo que han dado.

Esta categoría de escritores está viviendo la crisis propia de las épocas de transición entre la guerra y la paz. Mucho tenían que contar en sus narraciones de guerra y algunas superan el nivel medio; en tiempos de paz necesitan conocer a fondo la gris monotonía de la vida diaria antes de poder escribir acerca de ella. Sin embargo, el lector hebreo los considera con optimismo, y su actitud se justifica, pues algunos de estos jóvenes han demostrado ya un talento innegable. Más aún, han tenido privilegios que no conocieron los dos grupos anteriores: las experiencias de su niñez están inextricablemente ligadas al suelo, a la estructura de su país y al "tempo" de su vida. Ya tienen abuelas y abuelos, tías y tíos. Con el andar del tiempo, cuando sus puntos de vista y sus opiniones se hayan cristalizado y aclarado, los más dotados podrán registrar con destreza el período en que viven. Han comenzado ya. Algunos signos alentadores justifican este aserto.

Uno de ellos —S. Izhar, nacido en Rehovoth— merece destacarse. Hace diez años publicó su primer cuento, un excelente cuento, y desde entonces ha mantenido sin altos ni bajos el mismo nivel artístico. Es un discípulo de Gnessin y de Proust. En su personal y complicado estilo cala muy hondo en el subconsciente. Con gran habilidad, y en pocas páginas, describe un carácter hasta en sus menores detalles. A través de su pluma, el detalle técnico más árido adquiere una especial calidad humana. En una serie de fuertes relatos describe al pionero que va a cavar un pozo en el Negev, o que vuelve de trabajar en los campos, o que toma parte en la guerra desde una brigada de combate. Sus cuentos están, indudablemente, más allá y por encima del nivel de sus contemporáneos. Su obra ha enriquecido de verdad la literatura hebrea. Y está destinado a sorprender al mundo literario hebreo con escritos que tengan mayor importancia todavía.

Citemos cuatro autores más que pertenecen a este grupo: Igal Mossensohn, que ha escrito varios cuentos, llenos de pasiones violentas, como

no se habían escrito hasta entonces en el país; Moshé Shamir, que ha contado su niñez con extremada delicadeza artística y que hace poco publicó un "bestseller" histórico sobre el período de Yanai en los días del Segundo Templo; Natan Shaham, autor de las mejores y más penetrantes narraciones de guerra de la literatura hebrea; y Aaron Megged, que ha demostrado un cálido humorismo en sus descripciones de la gente del pueblo.

Habla en favor de este grupo el que haya estimulado a una generación diez años menor, cuya obra, si bien en potencia, alcanza ya el suficiente nivel literario para interesar al público lector.

Señalemos por último, y apartada de las precedentes, una cuarta categoría, a la cual pertenecen los escritores que surgieron de la pequeña y antigua comunidad firmemente arraigada en la tierra de Israel mucho antes del activo período sionista. En Jerusalén, Hebrón, Safad y Tiberíades existe desde hace centenares de años; podríamos decir que, exceptuando interrupciones intermitentes, existe desde la destrucción del Segundo Templo. Esta comunidad estaba formada por unos pocos judíos piadosos cuya única esperanza era traer el advenimiento del Mesías por el misticismo cabalístico, la Torah y la oración. Eran ricos en folklore y en usos diarios heredados desde muchas generaciones atrás. Al enfrentarse con la nueva comunidad profana, hicieron surgir cierto número de literatos e intelectuales que no estaban condicionados por los problemas característicos de la moderna comunidad. Habían nacido y se habían educado en un medio pródigo en experiencias infantiles normales y crónicas familiares. Y su obra da muestras, en verdad, de raíces locales fácilmente discernibles que la diferencian de toda la obra de los demás escritores hebreos modernos.

El difunto Itzhak Shefi era un producto de la rama oriental de esta comunidad. Se ocupó de un tema muy determinado e insólito: el contacto del judío con su vecino árabe en términos de paz y amistad. Sus cuatro cuentos acerca de la vida del árabe se consideran con justicia lo mejor que se haya escrito sobre el tema en las recientes generaciones. Penetró en los secretos del labrador y del pastor árabe, describiéndolos con lucidez y realismo. Tanto su estilo como su enfoque recuerdan a Maupassant, no obstante ser el natural resultado de su personalidad de escritor. Porque amó tanto a los árabes logró esclarecer los más íntimos repliegues de sus almas. Señalemos, de paso, que es el único escritor hebreo completamente desinteresado de la cuestión sionista y que nunca ha consagrado a ella una sola línea.

Yehuda Burla, también de origen oriental, ha escrito muchas brillantes historias y crónicas sobre el estilo de vida de las familias de la comunidad oriental dentro de la vieja comunidad. Su tema favorito es el conflicto en que se encuentran los jóvenes que tienden a huir de las costumbres y de la tradición familiar, atraídos por el espíritu moderno de una sociedad nueva. Sus relatos, aunque saturados de lirismo romántico, son verdaderos y están llenos del folklore de las gentes que describe.

No obstante ello, Burla es un realista que no ahonda demasiado en los instintos primitivos y las vehementes pasiones de sus personajes. En cualquiera de sus cuentos, la frescura y el arraigo simultáneos de las escenas que describe dan casi la impresión de un hecho vivo.

Mordechai Taviv, un yemenita nacido en Rishon Le Zion, ha escrito cuentos de penetrante realismo acerca de los yemenitas que desde hace unos cincuenta años trabajan como braceros en los naranjales de Rishon Le Zion y Rehovoth. En casi todos estos cuentos encontramos el conflicto entre el judío occidental y el yemenita de piel oscura, o sea la diferenciación racial en su aspecto más delicado. Pero, y esto es de mayor importancia, sabe darnos en sus cuentos el intenso perfume del campo y de la huerta, y los tesoros folklóricos de su pueblo.

Han surgido pocos escritores del sector europeo de la vieja comunidad. Quien escribe este artículo es uno de ellos. Los relatos de Jacob Churgin sobre Tiberíades y Jerusalén sobresalen por su colorida mordacidad. También Churgin se ocupa primordialmente del conflicto de la joven generación rebelde con la tradición ortodoxa de sus padres.

Muchos críticos discuten este problema patético y un poco cómico: ¿Se justifica por sí misma la literatura de tal o cual escritor israelí? En lo que respecta a la moderna literatura hebrea puede decirse, al menos, que ha producido mucho más de lo que hubiera podido esperarse de ella dadas la pobreza de sus elementos y sus condiciones tan poco favorables a la creación y a la atmósfera literarias. Después de todo, el público lector israelí tiene a su disposición una cantidad razonable de libros de un nivel decoroso —lo que no es poco éxito, teniendo en cuenta el breve tiempo transcurrido desde que ha comenzado a existir esta literatura. Y, lo que es más aún, este proceso de creación literaria acompaña al movimiento sionista desde sus comienzos hasta el día de hoy. Cada período ha dado su propia literatura que refleja los tipos que le son característicos y los problemas humanos que ha debido afrontar en su momento. A. Reuveni y S. Zemach, por ejemplo, han escrito cuentos sobre la vida del Shomrim, el guardián, que hasta el día de hoy se leen con placer e interés. Muchos otros autores cuyos nombres se omiten en esta crónica han contribuido modestamente a la literatura hebrea dando a la imprenta sus reacciones a las diversas etapas del desarrollo sionista. Y desde el punto de vista histórico, la literatura hebrea moderna tiene mucho que contarnos acerca de la vida de Israel durante el período inmediatamente anterior a nuestros días.

La completa ausencia de disconformidad en nuestra literatura es un punto curioso que puede interpretarse favorable o desfavorablemente. Las autoridades soviéticas, por ejemplo, hubieran pagado con gusto una fortuna para obtener, sin recompensas o castigos, un "record" de conformismo entre sus escritores similar al que alcanzó el movimiento sionista y, después, el estado de Israel. Exceptuando un puñado de cuentos sobre los reprobables incidentes ocurridos durante la guerra con los árabes, y, aquí o allí, un comentario mordaz sobre la vida en los kibutzim, nuestros

hombres de letras no se oponen a los principios básicos de la vida del país. A este respecto, nuestra literatura difiere por completo de la literatura general de Occidente que censura ásperamente los fundamentos de la sociedad.

Otra circunstancia curiosa: el kibutz de Israel, ese audaz experimento que suscita la extrañeza y el asombro de todos los pensadores, aún no ha encontrado su expresión en la literatura hebrea. Ni un solo escritor de valía ha intentado el tema. No hay una sola novela sobre el kibutz que merezca llamarse tal. De cuando en cuando algún relato, de nivel medio, pero que no tiene mucho alcance. Quizá la suma de perfecciones que se atribuye al kibutz sea culpable de ello: ningún autor tiene el valor de afrontarlo. Quizá desanime a los autores la hipersensibilidad del kibutz a la más leve crítica. Sea cual fuere la causa, persiste el hecho de que en el kibutz de Israel hay un verdadero tesoro de material literario que nadie se inclina a recoger. Puede que algún escritor que surja de las filas del kibutz rompa las vallas y destruya esta conspiración del silencio, y que otros sigan su ejemplo. De cualquier modo, la pequeña Israel tiene muchas otras cosas para relatar al mundo, no menos importantes de lo que está sucediendo en el kibutz.

La población de Israel no alcanza los dos millones de habitantes. Sólo unos cuatrocientos mil adultos leen la prensa hebrea. La circulación total de los diarios hebreos no pasa de los ciento veinte mil ejemplares. A pesar de ello, hay un número considerable de buenos escritores, poetas y dramaturgos, para no hablar de los escritores de segundo orden y de los periodistas. Más de trescientos volúmenes de literatura de imaginación aparecen anualmente, en su mayoría traducciones, es decir, casi un volumen diario. Una novela hebrea original de nivel medio tiene una venta de tres mil a cinco mil ejemplares. Hasta un volumen de poesías alcanza los mil ejemplares. Un "bestseller" llega a los veinticinco mil. Trescientos actores, aproximadamente, se ganan la vida en los teatros del país. Compositores y músicos encuentran un amplio campo para su obra. Y si agregamos a ello el centenar de artistas afiliados a la Asociación de Pintores, gran número de los cuales viven de la venta de sus cuadros, el saldo es más bien asombroso. Este pequeño Estado, tan alerta y activo culturalmente, soporta una carga literaria y artística fuera de proporción con su tamaño de acuerdo con los cánones generalmente admitidos en el mundo. Sin duda no existe, hoy por hoy, otro país en que una población tan pequeña mantenga un grupo tan grande, activo y creador en sus diversos campos culturales.

En tan insólito hecho estadístico puede hallarse, creo, la clave que nos permita comprender un segundo hecho no menos insólito: la existencia y el florecimiento de la literatura y el arte en el joven Estado cuya obra de colonización data, puede decirse, de los últimos cuarenta años. En general, los pioneros y colonizadores están demasiado comprometidos en su lucha material por sobrevivir para dedicar tiempo y energía a la vida del espíritu. Han pasado muchos años antes de que países como Australia,

Nueva Zelandia, Sudáfrica, desarrollen (si acaso) una literatura indígena digna de considerarse tal. Las dificultades que han tenido que vencer los judíos al establecerse en Israel no han sido menores, sin duda, que las de los colonizadores europeos que se establecieron en otros continentes. Y han resuelto, en estos últimos cincuenta años, problemas políticos, económicos, sociales y culturales de vital importancia.

(Traducido del inglés por Carlos Heredia)

YEHOSHUA BAR-YOSEF

LA NUEVA PROSA HEBREA

ACOMIENZOS de la cuarta década del siglo comenzó a surgir una nueva generación dentro de la literatura hebrea, aunque no un ámbito artístico hasta el momento inesperado. Una generación de hombres decididamente jóvenes, nacidos a fines de la segunda o a comienzos de la tercera década, casi todos nativos del país o educados en él desde su infancia. Pese a la diversidad de sus metas artísticas tenían una característica común: las raíces en el suelo patrio, una sensación telúrica, diría, más que nacional, circunstancia que trajo como consecuencia cierto rompimiento con la tradición, tanto en la vida como en el arte, y que exigía una nueva técnica, un estilo nuevo, nueva selección de materiales y una nueva relación entre el artista y el mundo por él descrito. Era común a todos la aspiración a una captación más aguda de la realidad, a la penetración creadora en los problemas cotidianos, a la verdad sin ambages. El arte literario debía atenerse al arte de la vida. La generación anterior solía eludir el contacto auténtico con la realidad; ansiosa de una perspectiva, abordaba los temas del país nuevo retrayéndose de cuando en cuando a su país de origen. La generación joven, criada en el país, carecía de perspectiva y se enfrentaba con la vida cara a cara. El sentido de la realidad se vigorizó, al punto que el narrador ya no se limitó al retrato de sí mismo, desarrollándose un sentido vivo de la forma que hacía posible la inclusión del relato tendencioso en la categoría de creación artística. Eran los días de la resistencia al gobierno mandatario, de la inmigración a toda costa, de la segunda guerra mundial y de la guerra de la independencia, de la epopeya colonizadora en la montaña y en el Neguev, y la prosa, más que la poesía, debía dar expresión a todo eso, pues nada como el relato para abarcar, dentro de su espejo, el destino de un pueblo en su gloria y en su dolor, en tanto que la poesía, como dominio de la introspección, no puede dar expresión al mundo exterior de los acontecimientos. El activismo en la vida del pueblo trajo como consecuencia el activismo en la literatura, y al ir tomando cuerpo esa generación viva, la prosa pasó a ocupar el primer lugar. Es en la prosa, pues, donde se apoya

la literatura joven de Israel. Damos a continuación una reseña de la prosa joven, de acuerdo a su evolución y a sus diversas ramificaciones.

S. Izhar sirve de puente para la literatura joven, si bien abreva en la literatura individualista, cuya manifestación extrema fué Uri Nissan Gnessin. Pero el individualismo se expresa en su obra más en el estilo que en el tema.

"Efraím vuelve a la alfalfa", es el nombre del primer cuento de Izhar; el tema es el conflicto entre las inquietudes personales y las necesidades de la comunidad, entre los anhelos del corazón y las exigencias de la hora. El protagonista, Efraím, que trabajó tres años en el campo de alfalfa del kibutz, pero no encuentra en esa tarea gusto ni satisfacción, pide que lo incluyan en los trabajos del naranjal. En una asamblea de los miembros de la comuna se considera su petición, y al dársele a Efraím la facultad de elegir, se retracta de su pedido y anuncia que ha resuelto volver a la alfalfa.

La fuerza del cuento no está en la anécdota exterior, sino en el conflicto íntimo, en lo que ocurre en el alma del protagonista. El motivo principal que el relato revela es la forma y el alma del paisaje. Por primera vez asoma en el cuento israelí el paisaje con su sortilegio especial, porque la naturaleza en los cuentos de Izhar no es simplemente una descripción, sino un factor genético, como lo fué en épocas lejanas de la literatura hebrea. Lo que otorga a Izhar su puesto destacado entre los representantes de la literatura joven de nuestro tiempo, amén de la evolucionada artesanía de su estilo, es una cosmovisión determinada, fijada por puntos de mira estéticos, una fantasía artística libremente conformada, y la fuerza de su imaginación. Pese a su apego a las cosas materiales, está sumido en el dominio de la belleza y no se cansa de extender ante nosotros el tapiz de la vida, con sus valores esenciales y su esplendor oculto o evidente. Su estilo impresionista, que recuerda el modo de escribir de Gnessin —a su vez influído por los escritores nórdicos, Jaubstfelder, Jacobson y otros— revela una sensibilidad artística frente al encanto decorativo del contorno, pintado hasta en sus menores detalles, y que constituye la atmósfera vital en que se mueven las figuras y destinos por él trazados, sin por ello desentenderse de los problemas sociales de la época.

Pasando al detalle de su producción, que evolucionó en un breve lapso en forma sorprendente, nótase la tendencia a la anécdota prieta, a las escenas veladas. Tomemos "En los lindes del Neguev", un poema lírico, donde la realidad no es sino un punto de apoyo, envuelto en espeso manto de reflexiones y sensaciones anímicas. El relato gira en torno a una perforación en el Neguev, y en él revela Izhar su precisión en la terminología técnica, transmitiendo la marcha del trabajo en todos sus detalles y anotando cada movimiento y cada vibración del hombre y la herramienta. El autor vierte en su cuento todo su amor por los trabajadores y por los conquistadores de la naturaleza, mientras pinta los días del desierto, días de hastío, calor e inquietud del alma. El clima *gnessiano*, nórdico, se aplica también aquí, aunque los colores sean más audaces y cálidos.

Las descripciones de la naturaleza adquieren también aquí fuerza y encanto sorprendente, en virtud de que la imaginación penetra profundamente en el paisaje, solazándose en él. Pero la descripción no se detiene en todo, sino en los aspectos grabados en el recuerdo como concretos y característicos. El resultado final de esa técnica es lo prieto del diálogo. Y es que en la región del sueño, que se prolonga interminablemente y cambia de continuo, como en Gnessin, los caminos son siempre lisos, breves, predeterminados, y a ellos se reduce todo el tránsito. Pero esa técnica de Izhar revela también su punto débil, ya que sus cuentos se construyen sobre la vida real y exigen intercambios verbales vivos, y aquí no hay tiempo para llenar la experiencia de conversación, ni siquiera de expresiones profundas. Hasta de la conversación, cuando existe, quedan prendidos en el recuerdo sólo restos simbólicos, como las torres que permanecen en el campo visual después que la ciudad misma, con sus techos, cúpulas y azoteas, ha quedado atrás. De ahí cierta monotonía en los cuentos de Izhar. Tomemos "En el bosquecillo de la loma". La loma se defiende, la noche va transcurriendo mientras se esperan refuerzos; pero lo esencial es aquí todo lo creado, la naturaleza, el alma del hombre al desnudo, cuando el universo la llena. Y así "Viaje hasta el borde de la noche", "Noche sin tiros", y "Caravana de medianoche", cuentos que tratan la vida del kibutz, la defensa, la conquista del Neguev, y con todo se extiende algo así como una niebla sobre la anécdota y los personajes, palabras entrecortadas, retazos de vivencias, de todo lo cual le queda al lector sólo un recuerdo musical, porque la tendencia musical en el trazado de las imágenes constituye la tónica de toda la obra narrativa de Izhar.

En todos esos cuentos Izhar se revela como poseedor de un talento original, maduro, de una sorprendente capacidad para la descripción penetrante y la composición planificada, pero su concepción del mundo sigue intacta, sin mácula. Con la guerra de la independencia, esa concepción del mundo cambia. Surgen nuevos problemas, la conquista de regiones ocupadas, la evacuación del enemigo vencido, en resumen, problemas árabes que no hallaron solución. El narrador hebreo se ensaña consigo mismo y con su pueblo y escribe "Jizea en ruinas" y "El prisionero", donde revela, pese a las circunstancias, una actitud humana pura, sin renunciamentos ni contemplaciones. El primero trata la expulsión de unas "fellahs" árabes de su aldea, y el tratamiento épico del tema, de relevantes perfiles, se convierte en un enérgico alegato acusador. El otro cuento relata cómo una patrulla de reconocimiento toma prisionero a un pastor árabe, un pastor inocente que pastoreaba tranquilamente su rebaño en el valle, sin entender lo que de él pretendían sus captores. También aquí se revela como de sí mismo todo el cuadro de la ruindad y la dureza de alma que va aparejada de hecho a toda acción bélica, cualquiera sea la meta final.

En el punto de partida de S. Izhar está el paisaje y la naturaleza, y su intención se dirige a los procesos del espíritu. El punto de partida de Moshé Shamir es el hombre, sus actos, sus aspiraciones, y su tendencia es la revelación de un carácter. Si después de un relato de Izhar se toma un cuento o una novela de Shamir, el ámbito es el mismo: el kibutz, la voca-

ción, el trabajo, y a pesar de eso, se siente uno inmerso en un mundo distinto, más basto, más espinoso. Ya no se trata de la ensoñación idílica, de la fantasía metafísica, del desborde lírico, sino de una realidad captada con agudeza, abarcada con sentidos jóvenes y ardientes. En la obra de Izhar está la sensación: "En un principio fué el paisaje". En Shamir en cambio existe primera y primordialmente el hombre, revelado en sus amores, su destino, sus vicisitudes.

Él marchó a los campos es la primera novela de Shamir y en ella trató de abarcar el kibutz en todo su ámbito vital, no el paisaje sino la experiencia viva, el kibutz en acción, con sus actividades, su organización, sus discusiones y conversaciones. Los problemas que taladran el mundo del kibutz son presentados aquí de paso, sin intención de crítica, aunque también sin velos ni afeites. La anécdota se teje en torno a Uri, nacido en el kibutz Gat Haamakim, quien terminó el ciclo de estudios en una escuela agrícola y regresa a su granja para instalarse. De inmediato se revela ante sus ojos el derrumbe y el fracaso del hogar paterno. Su padre, Willi, se ha alistado en el ejército, y en el día del regreso de Uri parte para Egipto, en tanto que su madre, Rutka, anda en amores, públicos y secretos, con ese muchacho extraño, Abraham Goren. La tensión entre la vida de la sociedad del kibutz y la vida del individuo constituye el fundamento trágico de los personajes del libro. Con todo, esa novela y la que le sigue, *Bajo el sol*, en la que esencialmente se relata la historia de una familia, distan de ser perfectas. La experiencia se diluye en detalles que no logran amalgamarse en una composición épica acabada.

Un gran progreso evidencia Shamir en su relato "Con sus propias manos" (*Capítulos de la vida de Elik*), obra que incluye rasgos biográficos queridos. Se trata de un libro dedicado a la memoria de un hermano caído en combate con asaltantes árabes que atacaron una caravana en viaje a Jerusalén, y por su captación íntima de una vida humana pertenece sin duda a las creaciones más elevadas de la prosa joven. El narrador hurga en la atmósfera íntima para revelar de ella toda su profundidad. Con inmenso amor va sumando detalle a detalle, trazo a trazo, rasgo a rasgo para dibujar la figura de Elik, que acaba por convertirse en una figura legendaria. He aquí a Elik el recién nacido, el bebé, el niño, el adolescente y finalmente el joven, a quien de pronto le brotaron alas. De ese retrato personal muchos rasgos corresponden al retrato de la generación joven, una generación que va alegremente al encuentro del sacrificio.

Con un sentimiento de ferviente amor por la patria, y una visión histórica de largo alcance, profundizó Shamir en el pasado primitivo del país. *Rey de carne y hueso* constituye la obra maestra de Shamir. Como en una vigorosa sinfonía se recoge aquí, en amplio cañamazo, un tema gigantesco, expuesto con portentoso acierto: la vida en la época del Segundo Templo, el reino de Judá en los días de Janneo de la estirpe hasmonea. Es como si el último período de independencia política del Israel de entonces hubiera inspirado al narrador, que vive la restauración

de la independencia política en nuestros días. Los reyes de la estirpe hasmonea son reyes de carne y hueso a diferencia de los de la casa de David, que fueron ungidos. No son muchas las noticias que se tienen de Alejandro Janneo, y el autor se tomó la libertad de pintarlo según su imaginación. Su profundización en el individuo sólo le sirve como medio para lograr su objetivo. Investigó al individuo, para lograr la pintura de una atmósfera histórico-cultural; estudió a los individuos, para discernir en el cambio de épocas el devenir de la vida espiritual y material de Israel, el devenir, pero no la esencia, no la inquietud de alma que florecía en el pueblo judío de aquella época, no los vaivenes espirituales que acompañaron a las grandes resoluciones y los elevados pensamientos. Pero el criterio de selección es unilateral y a menudo erra la meta, y el afán de abarcarlo todo lo induce a veces a servirse de la leyenda como fuente de información, lo que no está de acuerdo con el carácter realista de la novela. En general, el narrador presenta la vida del estado judío hasmoneo en todos sus aspectos: la corte, los dignatarios y funcionarios, los sacerdotes y sirvientes del culto, los hombres de armas de distinta jerarquía, ermitaños y penitentes, el templo, el sanhedrin, el conflicto entre saduceos y fariseos, la rivalidad entre Janneo y Simeón ben Shetaj, la guerra de Janneo en las ciudades de la costa y en Egipto, las relaciones entre los judíos de Alejandría y los judíos de Jerusalén, en suma, todo lo que contribuya a destacar el carácter de la época. Desfilan ante el lector infinidad de personajes; en torno a los protagonistas ronda una plétora de figuras secundarias de todas las capas sociales, que a veces aparecen por grupos. No todos los personajes fluyen de la fábula, y hay una división demasiado esquemática entre personajes con tendencias conservadoras y duros de corazón por una parte, y personajes liberales y de buenos sentimientos, por la otra. Pero no cabe duda de que la novela logra una pintura de época, y se destacan en ella la tendencia y la técnica. La tendencia social de nuestra época, en consonancia con la ideología del autor, aplicada a una época histórica, y la técnica que pone el acento en la multitud de matices. Como en un gigantesco escenario compuesto por infinidad de telones, reconstruye Shamir el mundo social de la época de Janneo, capa por capa, mientras describe las acciones de los personajes, los usos y costumbres con generosa amplitud. Y como en la descripción, así es audaz en la forma y en la técnica. La composición épica se crea con un nuevo sistema y nuevos medios, tendientes a intrigar y atraer al lector, mediante el paso de lo sencillo a lo complejo, y centrando los acontecimientos en las figuras, a partir de las cuales se irradia el fondo escénico de la novela en todo su resplandor. Shamir se revela aquí como un artífice de la épica, que intenta abarcar la variedad de matices de la época, con sus costumbres y su modo de pensar, en una composición de amplio trazado, al mismo tiempo que cuida la realización de la exigencia estética, que requiere no sólo la exposición de los acontecimientos históricos, como ropaje y color local, sino también la exposición de las ideas históricas. En los personajes señala el autor la época y sus contradicciones, sin dejar de unir los elementos psicológicos con los históricos. La

novela histórica se transforma en sus manos, en cierto sentido, en el sucedáneo de la epopeya nacional, de la antigua saga heroica.

El libro cobra interés, además, como obra angular que señala una nueva época en el desarrollo de la narrativa hebrea.

Igal Mossensohn es poseedor de un indudable talento narrativo, pero no desdeña los recursos efectistas. Sus cuentos están casi siempre llenos de sucesos excitantes. Tanto la selección del tema, la descripción del medio y la fábula son nuevos, casi todos extraídos de la vida del kibutz y se caracterizan por sus acciones audaces. Un mundo nuevo, hombres nuevos que luchan y se debaten muestran aquí sus primeros intentos de sobreponerse a los propios problemas. El amor llena una función esencial, o con mayor precisión, los escarceos amorosos sobre una base puramente erótica. En apariencia son problemas de defensa, de inmigración, de auto-sacrificio, pero es el elemento erótico el que impulsa en todo caso a Mossensohn a presentar esas cosas por escrito. No el amor como ley suprema, como profunda experiencia espiritual, sino simplemente amoríos, producto de la holganza y del hastío.

Por lo general, revelan los cuentos de Mossensohn una tendencia al misterio, pero no misterios que surgen en forma orgánica de los hechos, sino a voluntad del autor. Casi siempre aborda el tema de soslayo, dando un rodeo, con cierta astucia, hasta llevarnos a un estado de tensión, por la acumulación de horror sobre horror. Sus circunstancias sorprenden no por falsas, sino por exageradas. Hay creadores que descubren y aman lo pequeño porque ven sus rasgos de grandeza; Mossensohn en cambio se dedica a agigantar lo pequeño hasta transformarlo en grosero. No es que se oculte tras un muro de misterio, a fuer de modesto, para brindar al lector apenas una sugerencia. Algunos se sirven del manto de los acontecimientos exteriores para velar la riqueza de su alma. Otros, en cambio, provocan los instintos para proveer de excitante a los acontecimientos exteriores. Mossensohn no se conforma con la realidad cotidiana y ve la necesidad de agregarle una ración suplementaria de misterio y horror. El desparpajo de Mossensohn puede interpretarse como ejercicio del intelecto, y resta calidad a muchos de sus buenos cuentos.

También en la novela *¿Quién dijo que era negro?* el autor dedica una parte importante al tema erótico y valiéndose de groseros medios naturalistas pretende crear una suerte de nuevo romanticismo. Aquí describe varios fracasos al mismo tiempo. Diversas tragedias se enlazan una con la otra. Un moshav se defiende del asalto de bandas de asesinos árabes; una mujer y sus hijos son asesinados; un hombre se muestra débil y cobarde; otro se vuelve ciego a raíz de haberse querido vengar de los árabes; su mujer estéril lo traiciona y finalmente vuelve a él. Los dramas son numerosos, pero las figuras se retuercen hasta la caricatura, como creaciones cerebrales, sin sangre caliente, sin vida auténtica.

La inclinación por los problemas ya se revela en los cuentos cortos de Mossensohn, pero en la novela *Camino de hombre* se manifiesta con mayor nitidez. La obra está envuelta en un manto espeso de reflexiones preten-

didamente filosóficas, y tiende a una crítica incisiva y colérica de la vida del kibutz. La anécdota de la novela abarca la vida del kibutz y el ajuste del individuo, la existencia de una familia dentro del marco del kibutz, la lucha de la población hebrea por el derecho a la inmigración durante el gobierno británico, las relaciones entre la "Haganá" y los organismos disidentes, la prisión de los dirigentes de la población y de multitud de jóvenes, y otros elementos de actualidad. Pero el autor persigue los efectos. Trata el material primario de la vida con los medios técnicos de un relato de detectives, abordando los acontecimientos con exagerada intensidad y transmitiéndolos en un lenguaje lleno de imágenes y alegorías.

En muchos de los cuentos de Mossensohn hay una captación auténtica de la nueva realidad israelí. Pero lo que sorprende en su obra es el lenguaje centelleante, ágil, la descripción elástica, sin pizca de nerviosismo. La palabra brota ligera y pronta, remonta vuelo vibrando, con algo de la calidad del acero, del sonido del cobre. Técnica, forma y estilo compensan a menudo la endeblez del tema, de modo que muchos cuentos suyos resultan sumamente logrados aún cuando la inventiva, desde el punto de vista temático, es mínima.

Izhar, Shamir, y en cierta medida Mossensohn, han impreso su sello a la literatura joven. Pero muchos otros narradores han aportado nuevos temas y nuevos mundos de experiencia, y entre ellos algunos se inclinan hacia el humorismo. Varios fueron los prosistas jóvenes que siguieron las huellas del humorismo de Agnon y Hazaz, pero algunos sólo consiguieron llevar la agudeza a la categoría de virtuosismo, presentando, en vez de figuras vivas, muñecos inanimados. El humorista joven más logrado es Aarón Megued.

Del agudo ojo observador no escapa fácilmente la presencia de algún tipo pintoresco, en primer término dentro de los límites del mundo del kibutz, que tan bien conoce. También la anécdota ayuda con su travesura regocijante y su técnica segura e ingenua. Pero lo principal es el espíritu de observación y la descripción precisa de personajes en la que interviene la ironía, a veces tierna, a veces penetrante.

Megued se revela ya como un acabado artista de la prosa en su libro de cuentos *Viento de mares*, que interesa tanto desde el punto de vista del material como de la representación. Además de sus caracteres nítidamente trazados, el libro logra levantar los problemas por encima de las ideologías corrientes. La serie "A orillas del mar", comprende cuentos de los primeros días de una comunidad de pescadores y marineros jóvenes, cuya vida azarosa se rige por el viento del mar que devora las olas que golpean y barren la playa. El cuento "La tormenta" transmite de manera inigualable el alma poderosa del mar, la tensión de los pescadores que se encuentran en alta mar y no pueden arrimar a la costa por temor de que su barca se estrelle contra las rocas, y los dos días de pesadilla de la gente que aguarda en las casas, hasta que, finalmente, llega el alivio. En general, la fuerza de Megued está en la descripción y no en la anécdota. Hay en él mucho de pintor, y en ese sentido recuerda mucho a Méndele. Le gusta pasear su pincel por la tela y pintar con amplio brochazo, no

el paisaje, sino el hombre, sus acciones, sus pensamientos, y también los animales. Tomemos "Transporte de bueyes", colorida estampa realista donde aparece la vida del puerto, la multitud formada por mozos de cuerda, boteros y tripulantes de los barcos de carga, la operación de carga y descarga, y finalmente los bueyes mismos, cada cual con su aspecto y su andar y su miedo, mientras se lo conduce al matadero. El horror de la guerra y los azares de la lucha encuentran su expresión en la colección "Víctimas de la borrasca", donde también se revela como un pintor de relevantes cualidades épicas.

En su libro *Camaradas en Israel*, traza bocetos vivos, plásticos, y al mismo tiempo dibujados con la irónica conciencia del hombre dado a profundizar. Casi siempre narra la vida del prójimo, y en la descripción de situaciones y tipos que brotan en un medio determinado, la sociedad de hombres del kibutz o de originarios del kibutz, llega Megued a la categoría de auténtico artífice. Aquí, más que en el libro anterior, no se limita a la representación épica exterior, sino que también cumple una función importante la psicología. Varios de los cuentos breves relatan con suave humor los procesos de esas vidas peculiares y constituyen las humoradas más notables de la literatura joven. En los cuentos "La muerte de Mendel Agert", "Un suceso extraordinario", "Grisha Plotkin" brinda una pintura de costumbres y en oportunidades se muestra amargo, incisivo y sarcástico. Es digna de señalar la divertida sátira "Historia de un asno", pero su técnica imperfecta hace que se diluya en aforismos y en humoradas grotescas, a veces forzadas, una mezcla entre lo real y lo fantástico que hace más notoria la influencia de nuestros dos grandes humoristas, Agnon y Hazaz.

La más grande de las creaciones de Megued, *Jedva y yo*, es una especie de novela social, que trata de dar expresión a los humores de la época, pero al incluir también la crítica al proceso espiritual de aquélla, queda implícita la crítica a las tendencias de la hora, a la coyuntura. La anécdota está construída en capítulos, con risueños subtítulos a la manera del Quijote. El protagonista, Shlomek, es miembro de un kibutz en el Neguev, y su mujer, Jedva, que añora la vida de holgura de la ciudad, fuente de su formación material y espiritual, lo induce a abandonar el kibutz. Shlomek, un "jalutz" de la cabeza a los pies, que jamás se encontró fuera del kibutz, se siente perdido, y contempla la sociedad desde el punto de vista de una moral más alta y exigente, la vida de la ciudad le choca, y las páginas más hermosas del libro son las dedicadas a la pintura satírica de ese mundo urbano, sumergido por entero en los prejuicios y en el afán de cosas superfluas. En *Jedva y yo*, Megued logra el realismo psicológico.

La pintura de caracteres se limita a pocos personajes, pero está lograda fina y plenamente. Se dan bocetos llenos de humor de la vida familiar, la vida cotidiana, los actos, las costumbres y toda la atmósfera de la población urbana. *Jedva y yo* no es una novela. Tal vez pueda clasificársela como un conjunto de réplicas y choques entre diversos tipos, colocados contra un fondo de estampas sociales, una especie de escrito polémico con

ropaje artístico, y si se quiere, es un estudio de carácter que creció hasta convertirse en una novela. ¿Se diferencia mucho del *Libro de los pobres*¹? No precisamente, sólo que la profunda seriedad de la sátira de Méndele se presiente aquí apenas. En general, *Jedva y yo* es una excelente narración, tiene momentos sumamente logrados y el protagonista, que habla en primera persona, es auténtico, convincente, ajeno a todo convencionalismo, y con toda su terquedad y su egoísmo está tratado a la luz de un humorismo donde las situaciones divertidas se transforman en una suerte de juego de máscaras encantador. A menudo se mezclan a la anécdota extraños condimentos, y ocurre que la descripción demasiado extensa de los usos y costumbres frena el ritmo y afecta el equilibrio.

Un auténtico humorista es Mordejai Taviv, de la comunidad yemenita, cuya obra evolucionó con sorprendente rapidez hasta adquirir una importancia singular. Pero no sólo es un humorista, que divierte nuestro ánimo, sino también un poeta que sabe trazar sus personajes y revela el dominio de la stampa realista. En su primer libro *Como hierba en el campo*, que describe el medio de los colonos yemenitas en una aldea, el protagonista es Yeji ben Yeji, a quien describe desde el momento en que ve la luz del sol hasta que tiene uso de razón. En ese libro las figuras tienen casi un sello de Hazaz, y los diálogos agudos, llenos de humor incisivo recuerdan a veces a *Yaish*. Pero en tanto que Hazaz se detiene especialmente en el aspecto espiritual del medio yemenita —no hay que olvidarse que la acción de *Yaish* se desarrolla en el Yemen, retrógrado y abigarrado— Taviv se sumerge en el aspecto material de la vida, que transcurre dentro del horizonte del país. Su intenso amor por las costumbres peculiares es más íntimo, y arranca de una afinidad espiritual con los personajes descritos, porque conoce el alma de los personajes como la suya propia. Taviv está influído en cierto modo por Hazaz, pero como descendiente de yemenitas sus personajes son menos estilizados, menos espirituales, más naturales. Aquí no hay casi nada del dejo misterioso o exótico de *Yaish* o *La que reside en los huertos*. Por regla general, los personajes de Taviv tienen el sentimiento religioso metido en su sangre, pero nada resulta extraño, antinatural. Por el contrario, Taviv no se esfuerza en pintar la vida de su tribu con colores agradables y atrayentes. La anécdota, aunque débil, está planeada con amplitud y presenta, junto a los protagonistas, infinidad de figuras secundarias y de todos ellos parten hilos vitales que se entretejen en un tapiz de auténtica redescipción.

El libro *Camino de tierra* revela una etapa de progreso en el modo narrativo de Taviv. Los cuentos del libro tienen lugar en su mayor parte en la época de la guerra de la independencia, pese a lo cual el tono no es semejante al del resto de los narradores que reflejaron esa época en su

¹ Alusión a la obra de Shalom Jacob Abramovich, que popularizó su seudónimo de "Méndele Mojer Sefarin" (Méndele, el librero). (N. de la T.)

obra. También aquí se dan retratos psicológicos de los yemenitas, reflejando los colores de sus voces, sus movimientos, sus luces y sombras. Tomemos "El violín de Yossi", donde late una épica perfecta, que ha logrado plena madurez. Yedidá, la viuda, que perdió a su único hijo, muerto y profanado por los árabes al comienzo de la guerra de la independencia, se arrastra por la colonia en la hora del mediodía, un mediodía de verano, teniendo bajo el brazo el violín de su hijo, en el que saltó una de las cuerdas, para llevarlo adonde se reúnen sus amigos. En el camino encuentra al autor, un camarada de Yossi, y lo invita a su casa para hablarle de él. Pero lo que surge de su relato es la propia vida, la historia de una vida a la que presta su luz un alma generosa, el alma de esa Yedidaá, agobiada de cuerpo y marchita de rostro, pero hermosa por su espíritu y sus acciones. Y el cuento "Gesal" narra las diferencias dentro de la extracción yemenita de acuerdo a las regiones de origen. Diferencias de mundos, de modos de pensar, y hasta de hábitos de etiqueta y moral. También el resto de los cuentos presenta vivas descripciones ambientales, cuadros grises, melancólicos, a veces divertidos. Esos cuentos, cuentos de yemenitas, que presentan relaciones, tipos y problemas que se desenvuelven sólo entre ellos mismos, están escritos en un estilo realista excelente, con diálogos vivos, cuyas expresiones enraizan en un rico pasado cultural. Tampoco la fábula es forzada, sino auténtica, sencilla, natural.

El tercer libro de Taviv, *Como espino en el desierto*, es la continuación de *Como hierba en el campo*. Es la historia de la evolución y madurez de nuestro conocido Yeji ben Yaji. La debilidad de la arquitectura se nota aquí más que en *Como hierba en el campo*. El esqueleto de la anécdota no es lo suficientemente firme. El libro está compuesto por capítulos, cada uno de los cuales constituye un ameno cuento, algunos encantadores, como el que relata la visita de Rutl, la askenazi, a la casa de Yeji, y la conversación que se desarrolla entre ella y Naema, la madre de Yeji. Pero no hay en la anécdota nada que indique un desarrollo o encadenamiento inevitable de los sucesos, que ocurren como por casualidad. El lenguaje tiene mucho de vivo y regocijante, y se saborea por su originalidad, pero quien leyó los libros anteriores de Taviv tiende a encontrar cierto amaneamiento. De todos modos, hay en cada uno de los cuadros aislados la captación de la atmósfera de una colonia hebrea y la modalidad especial de una de las tribus que en ella reside, su modo de pensar y sus relaciones con la nueva realidad, que sigue devanándose. El humor de Taviv sorprende aquí también por su resplandor y ternura.

Binyamin Tamuz, en *Arenas doradas*, permanece ajeno, lejos del mundo de la acción y del alboroto, de los problemas candentes. Penetra con profundo amor en el mundo de las experiencias aisladas, y sus novelas cortas son rostros sabiamente esculpidos. Tenemos ante nosotros a un artífice de la narración totalmente vuelto hacia su mundo interior, sin que sus palabras jamás se escuchen desde afuera. Sus mundos tienen siempre el cerrojo echado por dentro. Sus verdades se revelan como acontecimientos vivos y no como agotadoras demostraciones. Sus cuentos se refieren en su mayoría al mundo de la niñez, o para mayor precisión, el mundo de los

adultos tal como se refleja en la pupila de un niño, y en ese tipo de realidad hay voz y silencio, revelación y misterio al mismo tiempo. Ese modo de recoger impresiones requiere un fino don de observación, capaz de sentir en las cosas su virtud peculiar.

El boceto es también el género literario de David Shajam, y le sirve de piedra de toque para su aptitud épica-poética de observación de la realidad. Su selección de cuentos *Un día, que es mucho* brinda una serie de cuadros donde la pintura del alma del hombre se eslabona con la descripción de sus actos y su modo de vivir, en los acontecimientos cotidianos y su fluir rutinario. Los tres tomos de la selección comprenden recuerdos de niñez y estampas de niñez y juventud, cuentos de la vida del kibutz y de la ciudad de Nueva York. En vez del dominio del material se nota aquí la artesanía de dar la posibilidad al material de expresarse por sí mismo, siguiendo la técnica del relato norteamericano o inglés moderno. Hay no poco de astucia en ese modo de escribir, que introduce la reflexión introspectiva dentro de los hechos cotidianos. *La larga cuesta*, también dividida en tres tomos, contiene asimismo estampas del medio cercano y el lejano. En todas ellas el autor no se eleva por encima de la realidad descrita, la realidad del país le proporciona escasa oportunidad para el auténtico desborde lírico, y mucho resuena en cambio la sátira espinosa, que llega al latiguillo periodístico.

Pero lo que no lograra David Shajam con su colección de cuentos, lo consigue su poema humorístico *Aventuras de Ajitam*. Ajitam es un personaje creado por el autor, hombre puro y recto como el que más, que se encarga de presentar al lector, como sólo puede hacerlo un hombre cándido, la tragedia de su vida, que aparece como una tragicomedia. El autor lo introduce en toda clase de instituciones públicas, en oficinas estatales, le impone las tareas más diversas, lo pone en contacto con distintas capas de la sociedad, lo arroja a lo más encrespado de la lucha por la vida y llega a la conclusión de que el hombre libre es siempre más fuerte que su destino. Como el espejo curvo, que precisamente en lo pequeño hace resaltar la grandeza, como un prisma blanco y negro que pone de relieve a quién amar y a quién odiar, la sátira encanta con su falta de problemática. *Aventuras de Ajitam* es, desde el punto de vista artístico, la obra más lograda de David Shajam, hecha de un solo bloque, fluyendo en un solo ritmo equilibrado, sin que en ninguna parte se haga sentir el peso de los problemas.

Natan Shajam, en cambio, persigue los problemas, a los cuales coloca en el centro de su obra. Pertenece, por su posición espiritual, al grupo de escritores jóvenes cuya obra enraíza en la vida del kibutz, aunque intentos más tardíos lo extrajeron de ese círculo estrecho. En *Cereal y plomo* nos brinda una serie de cuentos basados en experiencias individuales, pero lo particular lleva a lo general, al ir descubriendo el mundo del hombre joven en la patria, quien se considera la columna vertebral de la vida activa. La anécdota es siempre importante en esos cuentos, pero el autor se considera obligado a revelar los pensamientos secretos y las sensaciones anímicas de los protagonistas, el toque intelectual del cuento. El paisaje

y la realidad son tratados a la luz de un estado de ánimo, pero con el ornato de reflexiones seudofilosóficas que no siempre vienen al caso. No hay pretendida atmósfera poética que no venga acompañada de la correspondiente retórica filosófica. De todas maneras, hay magníficas descripciones de generaciones que van y vienen del kibutz, de motivos y problemas que buscan su solución, y no la simple exposición de una realidad. En *Dioses holgazanes* Natan Shajam no se libera de la tendencia intelectualista, pero los cuentos son más sencillos, tanto en el estilo como en la construcción, poniendo de relieve un gran talento expositivo y una vivaz y directa visión del mundo. Habla de heroísmo y sacrificio, pero no se considera libre de la inquietud ante el misterio de la muerte. En "Eran siete", uno de los cuentos más logrados del conjunto, discurre sobre el misterio de la guerra y el misterio del hombre en la guerra. Hay en el libro cuentos históricos, basados en motivos del pasado lejano de los que se puede extraer enseñanza para el presente. Aquí se destaca más el tratamiento épico, pese a la dialéctica, y el narrador se atiene más al espíritu de la fábula, donde casi siempre se oculta una simiente autobiográfica.

La pasión poderosa de la época, la pasión del autosacrificio, es la que infunde la noción de que es necesario servir de ejemplo a la generación venidera, con ese apego a la realidad, con esa fe inconmensurable en la realidad circundante. Sobre esa base se escribió la novela *Siempre nosotros*, donde N. Shajam desarrolla, en amplio panorama, el capítulo heroico de los jóvenes del Palmaj que lucharon en el Neguev. El tema refleja una época determinada, tal como es custodiada en el alma de la generación joven. El autor trata de destacar varias de las características singulares de esa juventud combatiente, que incluyen una concepción propia del mundo, una actitud espiritual y moral propia, tal como se aplican en relación con la naturaleza, la sociedad, el trabajo, la guerra.

En la ambiciosa novela de la "Tercera Aliá"¹ titulada *La piedra sobre el brocal*, prima lamentablemente la fraseología sobre la descripción épica. No es el criterio realista excesivo el que impide moldear en forma debida el cuadro de una época pletórica de ideales y de acción, sino la visión tendenciosa que domina toda su visión de mundo. El autor se coloca en la posición de rival político de las figuras de entonces y demuestra más interés en destacar los caracteres hasta la distorsión que en señalar hechos y logros, de los que se desentiende en absoluto. Hay muchos diálogos innecesarios, tipos que contrastan en demasía. Se puede hablar de una auténtica concepción épica en los capítulos dedicados a la "conquista del trabajo" en la Baja Galilea, pero en general se nota la falta de madurez necesaria para una captación artística de la realidad y el dominio de las tendencias personales del autor. El cañamazo es amplio, pero el tratamiento se resiente por la plétora de palabras, mordientes por lo general,

¹ La tercera de las etapas de la inmigración judía que pobló a Israel.

que desde el punto de vista de la pintura de la época a veces perjudican y a veces no agregan ni quitan nada.

La vida del kibutz ya encontró su expresión en varios cuentos de los narradores de la época intermedia. La época de la inmigración clandestina, y también la guerra de la independencia, insuflaron una corriente de sangre nueva dentro del cuento hebreo. En los cuentos de esos últimos decenios, el ojo del lector se abrió de par en par y poco a poco se disiparon las nieblas del ámbito terrestre y sus aledaños, en la conciencia de que sólo el conocimiento de la realidad puede transmitirnos el sentimiento de sacrificio por la patria y de auténtico coraje de nuestro medio. Aba Kovner, poeta y guerrillero, transmite en una serie de episodios incluídos en los dos tomos de *Cara a Cara*¹, "La hora cero" y "La encrucijada", esa conciencia que ardía en los corazones de muchos de los jóvenes de los barrios de Tel Aviv y de las colonias, de que sólo el sacrificio personal era capaz de redimir a la patria y a sus hijos. Con la dirección de un puñado de comandantes, pilares de la "Haganá", se forjaron combatientes carentes de armas que debían enfrentar a ejércitos equipados y armados en debida forma. La obra narra, capítulo por capítulo, los sucesos de aquellos días, desde los comienzos de la guerra de liberación hasta la batalla de Negba y la invasión de los egipcios. No hay un protagonista que ocupe el centro de los acontecimientos, ya que se relata el heroísmo de la gente sencilla y la grandeza de los jóvenes que maduraron precozmente; no hay un acontecimiento central, pero del conjunto de los acontecimientos surge el cuadro completo del regimiento "Guivatí"; son muchos los personajes del libro, cada uno tratado en su evolución y en su hora de prueba y entretidos en un solo tapiz de heroísmo. Kovner revela una capacidad plástica para perfilar imágenes y situaciones, combinando el carácter, el modo anímico y el clima de acción en un solo bloque, al punto que la obra, mitad novela, mitad reportaje, se transforma sin quererlo en la epopeya de la guerra de la independencia y sus arriesgados combatientes.

Janoj Bartov tiende a la novela social. A la guerra de liberación siguió el desengaño. Vino tras un cambio de sensibilidad en el joven, en quien la exageración ególatra impulsó a la amargura y a la decepción y a la pérdida de la fe en la sociedad. Janoj hace el balance de la generación joven en su libro *El balance y el alma*, que es el balance de las realidades después del gran vuelo. He aquí a la generación desanimada, la vida sin acción, sin ideal, que vive de los recuerdos del ayer. La anécdota transcurre en el país y fuera de él, en un orden dislocado, donde se entremezclan el presente y el pasado. El protagonista es Moshé Wolf, que abandonó país, casa y compañera y marchó a París, para vivir una vida de azar, sin meta y sin sentido. De paso se presenta el cuadro de los israelíes en el exterior. El autor trata, con la ayuda de situaciones, problemas e imágenes, de tejer una trama interesante, pero la inercia reina

¹ Publicado en castellano. Editorial "Acervo Cultural", Buenos Aires.

aquí sin frenos y los planteos no se presentan con claridad suficiente, y toda la obra descansa demasiado en la debilidad de espíritu de sus personajes, lo que da la medida de la flaqueza del autor mismo, que no soporta la prueba de dar expresión a una determinada trama social.

En *Seis alas para cada ángel*¹, Bartov se logra como escritor realista. El tema es la nueva vida que va tomando forma en el seno de un grupo de refugiados. Sirve de escenario un barrio nuevo, poblado por recién llegados, donde el diario vivir se ve sembrado de dificultades y escollos sin cuento. En el centro de la narración se alza la figura del zapatero Klinger, que se instaló con su familia en una de las casas abandonadas del barrio, un personaje simpático, comprensivo, trabajador, símbolo de lo que se puede esperar de los demás. Otro personaje importante es Rakefet, la maestra del barrio de inmigrantes, quien se vuelca íntegra en la tarea de contribuir a la fusión de las comunidades, y ve premiado su esfuerzo. Hay en la obra fuerza descriptiva, don de observación, fluidez en el diálogo y una anécdota bien estructurada, que es fiel reflejo de la realidad. El autor no moldea caracteres sino que narra los acontecimientos, y de ellos surgen los personajes. Es necesario señalar el lenguaje, preciso y natural, ya que por regla general, el lenguaje de muchos de nuestros escritores jóvenes peca un tanto de artificioso.

Shlomó Nitzan se inició en el relato, para pasar luego a la novela. En su libro de narraciones *Fiesta en las arenas*, casi no se escucha el eco de los pasos, como si se caminara sobre tapices. El poder de observación de Nitzan se vuelca por completo hacia adentro. "El hombre en el sendero", "Al fin de la tarde", "Días y medianoche", "Una silueta en la lejanía", "Un alto a medianoche", son los nombres de sus relatos, que dan cuenta de su contenido intimista. La realidad es la fuerza que domina todo lo existente sin hacerse ver ni escuchar. Nitzan ve a esa fuerza obrar en todos los casos y en todo momento. La ve siempre en acción, iluminando movimientos, alumbrando rostros. No debe buscarse en el relato de Nitzan relieve plástico, ni siquiera colores definidos. Sus colores son suaves, de pintor sutil, impresionista. Toda alma humana es solitaria, nos dice Shlomó Nitzan, y de sus bocetos y relatos surgen hombres solitarios, fatigados y abrumados por la lucha por la vida, o que erran a los costados del camino y cuya imagen se nos aparece velada por el paisaje nocturno.

Experiencias vitales más ricas, un mayor conocimiento del hombre y un arte narrativo más maduro se ponen de relieve en la novela *Entre ellos*, que no es sino un relato ampliado. La acción transcurre en la época de la terminación del Mandato, en vísperas de la guerra de la independencia, ese pasado cercano que se hizo lejano en virtud de los acontecimientos que se precipitaron. Pero los sucesos de la época casi no se manifiestan y sólo una ligera impresión de ellos perdura en la anécdota.

¹ Publicado en castellano bajo el título de "Ni ángeles ni demonios" (Ed. "Candelabro", Buenos Aires).

El escenario del relato es un barrio de la ciudad. David Bikl, padre de familia, es un trabajador social que sale al exterior en gestión política. Esa circunstancia proporciona al narrador la oportunidad de desenvolver una red de relaciones de familia. Pero aquí lo importante no es la acción, sino los modos espirituales. Sobre el conjunto se extiende un tenue velo; en vez de colores, apuntes al carbón. El fluir de la vida es silencioso, lento. Los personajes son casi todos del círculo de los trabajadores sociales, pero no se los ve a través de sus acciones, sino de sus cavilaciones, y las imágenes se trazan al revoloteo, como siluetas. Hasta el conflicto amoroso se desarrolla de un modo velado y silencioso, con tacto y sigilo. Las descripciones panorámicas son pequeñas joyas por sí mismas, pero no siempre se funden en el relato. Ese modo de escribir predomina también en *Tenazas hechas con tenazas*, que es algo así como una secuela de *Entre ellos*, continuación desde el punto de vista de los acontecimientos, pero no de los personajes. Nos encontramos en plena guerra de la independencia, la fábula tampoco es rica aquí, pero no es el acontecer lo que importa, sino las relaciones entre las almas. Repítense, aunque variados, los problemas, se renuevan los mismos diálogos, la serie de caracteres vacilantes, el mismo juego de variaciones y ese escepticismo profundo que atraviesa, como una melodía en sordina, toda la obra de Nitzan. Son libros ricos en fragantes perfumes espirituales, en juegos de luz y sombras, en detalles líricos, en aforismos agudos y hermosos epigramas, pero se balancean entre lo lírico y lo épico, entre el realismo y el romanticismo, sin alcanzar ningún estilo formal desde el punto de vista literario puro.

Esta generación merece señalar el surgimiento de dos narradoras, a quienes se puede considerar como continuadoras de nuestra gran narradora de la época anterior, Debora Barón. Son ellas: Yehudit Hendel y Noemí Fraenkel. Hendel se inició como bocetista, del boceto pasó al cuento y del cuento a la novela. Ya sus cuentos primeros, incluidos en la selección *Son hombres distintos*, revelan desde un principio el cálido aliento humano, que es la virtud esencial de Hendel. El cuento largo que da nombre al tomo narra la odisea de unos inmigrantes, fugitivos de la catástrofe europea; en la tensión de la estructura hay mucho de dramático, y en la disposición de los colores de la descripción, mucho de pictórico. El cañamazo de la anécdota es bastante endeble, pero la mano que apunta derrama piedad y amor. Una suerte de humor elegíaco llena las páginas, y el tono menor del cuento no disminuye su importancia. También en los cuentos restantes del libro el estilo es parco, claro, sin ornatos excesivos. Pero todos están traspasados de poesía, de más efectividad que la plétora de color que desborda en muchos estilistas renombrados, y en "Sepultura filial", la recatada fábula se eleva a la categoría de un símbolo.

En su novela *La calle de los peldaños*, intenta pintar el cuadro de una época, aquella que siguió a la guerra de liberación, y en el centro de la fábula, la fusión de las razas. De aquí, desde la calle de los peldaños de la ciudad portuaria, se tienden los hilos desde el medio pobre de la comunidad sefardí hacia la holgada casa askenazi en lo alto del monte Carmelo. La calle de los peldaños es un paisaje determinado y al mismo tiempo es

el símbolo de un modo de vida determinado y un determinado proceso de ideas. Abraham el sefaradí, nativo de la ciudad baja, conoció a Arala, hija de askenazim del Carmelo, durante la guerra de liberación. Las diferencias son tanto de extracción como de posición social. En la realización de la pintura de almas y acontecimientos del libro, une el poeta en forma sugestiva rasgos realistas con motivos imaginativos y fantásticos. Además, hay una encantadora sencillez en todos los aspectos: composición, lenguaje, lineamientos y representación. Las partes de que está compuesto el libro se funden en una lograda obra de imaginación artística, de una gran fuerza de expresión. (Alguna concisión podría ser beneficiosa, pero no discutiremos con el poeta.) He aquí el mundo abigarrado de la calle de los peldaños, bullente de personajes y estampas típicas, de donde se expande la anécdota hacia todos los costados, en una maravillosa captación de todos los elementos. El color local se expresa en una abundancia de imágenes vivas trazadas con pocas líneas, que pone de relieve un don nada convencional y auténticamente femenino de expresar, un íntimo apego al mundo colorido de sus experiencias. El relato, que trata la guerra de la independencia, se diferencia de las narraciones restantes que abordan el mismo tiempo, ante todo por sus toques característicos, tal vez peculiarmente femeninos, que se basan en la visión íntima, y sus trazos alados, tiernos. Los sucesos se reflejan más hacia adentro que hacia afuera, y de ahí el espíritu contenido que planea sobre todo el relato; los hechos y los escenarios se transforman en símbolos de problemas serios y profundos. El pausado discurso no calla o permanece objetivo ante lo esencial, y de tanto en tanto lo ilumina un elemento lírico indudable, aunque contenido, que se manifiesta en una ligera emotividad, en una tierna ironía, hasta en el aforismo, en la generalización y en la imagen simbólica. Todos esos elementos se alían a un cuidado de los detalles concretos del cuadro, y el conjunto es de una perfección épica y lírica única en su género.

Noemí Fraenkel es una recién llegada a nuestra literatura, y el alma se regocija al darle la bienvenida. Es completamente distinta de Yehudit Hendel. En el mundo de Hendel prima la emotividad, el desborde, el suceder del alma, que no dependen de época ni lugar. En el mundo de Fraenkel, la región emotiva está contenida, delimitada, y los acontecimientos son los propios de la época. Su libro *Saúl y Johana* es la primera parte de una ambiciosa novela escrita de acuerdo a la mejor tradición realista. Con vigoroso trazo la narradora dibuja figuras judías y no judías de Berlín, contra el fondo del nazismo en ascenso. En el seno de la juventud judía se despierta el sentimiento nacional, gracias a la influencia de los hijos de los inmigrantes de la Europa Oriental. Nos encontramos ante una novela de familia de amplio vuelo, que abarca la crónica de tres generaciones con sus raíces en una antigua tradición. Amén de las descripciones de las comunidades judías y sus relaciones con la gente, la narradora pinta a la población alemana de la metrópoli, obreros, jornaleros, dueñas de prostíbulos, borrachos, en fin, los tipos más diversos esculpidos con gran talento. La conformación de las imágenes épicas está plenamente lograda,

e impresiona profundamente la descripción de paisajes y de estados espirituales. He aquí, pues, una creación artística de garra, influida por el realismo alemán de Theo de Fontana y Thomas Mann en las novelas de la sociedad y la familia. Noemi Fraenkel trabaja como un escultor, cuidadoso de la exactitud, que no desecha ningún detalle, y su libro impresiona sobre todo por su plástica. Ello no implica la ausencia del sentimiento cálido, cordial, especialmente en la pintura del mundo de los niños, Saúl y Johana. Saúl es hijo de un inmigrado de la Europa Oriental, en tanto que Johana asiste a un colegio de niñas aristocráticas. En sus encuentros y conversaciones hay mucho de ingenuo y cándido, y en esos pasajes se afina también el estilo de la descripción, haciéndose más tierno y lírico. En ese íntimo recato en la pintura de las relaciones entre dos niños hay mucho de épica menor, capaz de explicar las cosas más complicadas con las palabras más sencillas. De toda la obra emana una sensación de equilibrio, serenidad y seguridad reconfortantes. Se trata de la primera parte de una trilogía, *Las familias* — que posiblemente se extienda hasta transformarse en un ciclo completo.

Hemos tratado de esbozar, a grandes rasgos, la situación de la prosa joven. De lo apuntado más arriba, se desprende que en la última generación cobró mayor vigor el sentido realista. Frente a los escritores jóvenes, los anteriores aparecen como idealistas. Verdad es que en nuestro país el ojo se habituó a una luz más intensa, y el oído, a un sonido más lleno. Por otra parte, el realismo, o la intensificación del sentido de la realidad, constituye un proceso natural en nuestros días. Realistas son, en un sentido determinado, casi todos nuestros escritores jóvenes, y hay sólo diferencia de jerarquía, de color, de matiz. Pero cuanto más cerca estamos de la realidad, más difícil se nos hace discernir los rasgos. Ello no significa que la valoración literaria deba aplicarse sólo a ciclos ya cerrados. En este sentido, algunos opinan precisamente lo contrario, es decir, que la valoración debe dedicarse a lo vivo, a la conformación de una época en plena ebullición y desarrollo. Es verdad que la participación en la lucha no permite la suficiente serenidad de juicio, pero ése es el momento de los tanteos, de las experiencias. Es imposible elevarse por encima de la tarea diaria para hacer una reseña general, cuando uno mismo se encuentra dentro del crisol. No hay todavía una idea clara de los contactos o diferencias entre los individuos, idea que se hará posible cuando mucho de lo que está en agraz o en brote llegue a su completa sazón. Y se ve uno obligado a afirmar, como cuando se trata de los primitivos: la perspectiva está todavía en embrión. Este o aquel talento, que hoy aparece en segundo plano, puede llegar a la jerarquía de primera figura. Es imposible hacer aún una diferencia neta entre luz y sombra, pero tratamos de transmitir la impresión y eso también tiene su importancia.

Los últimos decenios produjeron algunos nuevos talentos. Pero, ¿surgirá de ellos el poeta, aquel que amalgame todas las partes del pueblo, todas las comunidades y diásporas, todas las inmigraciones y todas las capas del país y cree la gran epopeya nacional, la auténtica? Sobre todo ello

se extiende el velo del futuro, que no rasgará ninguna predicción ni profecía. No es misión del escritor de historia de la literatura ser mentor y establecer reglas para la creación poética o artística, de igual modo que quien mide con una plomada la profundidad del mar, es incapaz de levantar en una sola gota su nivel. Es vano creer, como creen algunos críticos eminentes, que alguna vez la crítica hizo la literatura. El movimiento literario se determina sólo por los grandes creadores, y la tarea de la crítica no es sino señalar el camino por el que transitaron, y el material vivo que aquellos eligieron para describir o cantar. Los últimos años vividos en este país han sido épicos, fecundos en coraje, testigos de acontecimientos decisivos, y en su transcurso surgieron verdaderos héroes de epopeya que cambiaron radicalmente el mundo de nuestra realidad. La literatura de un pueblo se basa en los grandes movimientos de su vida nacional y su cultura, y así se explica el tono realista, especialmente en la prosa, que exige siempre una forma de vida determinada. El punto de partida de la tendencia realista es la renovación de la vida nacional, la vida estatal. Comparada con ese extraordinario esfuerzo la cosecha literaria de la época podrá parecer pobre, pero la falta de genio es reemplazada por la selección del material, la capacidad de introspección y comprensión del espíritu de la época, en una medida como no la hubo nunca hasta este momento. La patria fué el escenario de los esfuerzos de nuestros narradores, y si bien apunta aquí y allá la decepción, queda a salvo el sentimiento de amor al terruño natal. Cuando es posible discernir en un relato el aroma de la tierra, la vaharada telúrica, es que en él está contenido, en embrión, el sentido de la patria. Y el futuro historiador de la literatura podrá descubrir en la literatura realista de nuestros días el espíritu, el modo de pensar y el modo de vivir de nuestra generación, que aparecerá tan clara y viva a su entendimiento como la suya propia.

(Traducido del hebreo por ETTY ELKIN DE GITRIK)

JOSEPH LICHTENBAUM

LA MONEDA

SUCEDIÓ con un hombre muy pobre que volvía de recibir el Sábado en la Sinagoga y vió una moneda en el camino.

Y se dijo el pobre: "Buena me la ha jugado el azar, pues ¿qué puedo hacer si hoy es Sábado y no debo tomarla? De haberla encontrado antes de oscurecer, hubiera podido comprar con ella unas cuantas pasas de uva y hacer vino para la Santificación, o comprar pan de trigo, o cualquier otra cosa para celebrar el Sábado." Fué a su casa

y recibió el Sábado sin vino y sin pan de trigo y sin cosa alguna placentera, y lo santificó con un pedazo de pan negro.

Por la mañana, cuando iba a la Sinagoga, se dijo aquel pobre: "Iré y la contemplaré. Si no la vió y no la levantó alguno que no observa el Sábado, la hallaré en su sitio." Al llegar allí vió que no era una moneda de cobre, sino de plata. Se dijo: "Doble suerte la mía; pensaba encontrar un cobre y encontré una real moneda. El Señor, loado sea, me somete a una gran prueba", y enderezó sus pasos hacia la Sinagoga.

Después de la oración, díjose el pobre: "Ahora, ya no la encontraré. Muchos habrán pasado junto a ella, y muchos la habrán visto. ¿Acaso es posible que no la advirtiesen y la tomaran? De todos modos iré hacia allí: si no la recogieron, veré si en verdad es de plata, y si la recogieron, me libraré de ideas prohibidas y no pensaré más en ella."

Llegó y la vió en el mismo lugar, tal como estuviera la víspera, tal como estuviera por la mañana. Sólo que la moneda de la víspera era de cobre, y la de la mañana, de plata era, y he aquí que ésta era de oro. "Si no es cosa de magia es obra del sol, ya que el sol del mediodía se refleja en ella y la hace parecer de oro. Y si no es de oro, de plata seguro lo es."

Y díjose el pobre para sí: "¡Cuántas cosas podrían comprarse con esta moneda! No tengo más que levantarla, y de inmediato todos los placeres del mundo estarían en mis manos: pan blanco, y un poco de vino y arenque y otras cosas buenas con las que se puede regalar el sábado y el cuerpo... salvando las distancias."

Lo consideró el pobre una y otra vez, pero estaba lleno de reverencia sabática y volvió a su casa con las manos vacías.

En la hora de Minjá, la segunda oración, no fué hacia la moneda. "Quien sabe si podré resistir la tentación. Pude vencerla el Sábado, cuando todo estaba cerrado, pero en Minjá, tal vez no; dentro de una hora abrirán los negocios, y aromas de comidas y bebidas vendrán de ellos a mis narices; temo no poder contenerme."

Pero la tentación es a veces más fuerte que el hombre. Él intenta vencerla, pero ella lo envuelve diciéndole: ¿Acaso digo que la tomes en tus manos? Se la empuja suavemente con el pie, se la aparta hacia un lado, o se le coloca una piedra encima, no sea que venga alguno y la recoja.

Cuando terminó la oración de Minjá, acudió de nuevo al lugar: mirar no es pecado.

Era aquella la hora del crepúsculo. El sol estaba en su ocaso y desprendía chispas de oro. Apenas llegó el pobre junto a la moneda,

la encontró en su sitio, pero no era una, eran muchas monedas.

Tal vez no fuesen muchas, sino aquella única que se proyectaba alrededor, como sucede con una moneda que cae entre desperdicios y éstos resplandecen gracias a ella.

Sea como fuere, aquella monera era de oro. Si se inclinara y la tomase podría mantenerse con ella dos, tres semanas. ¿Acaso son tantas las necesidades del pobre? Con una moneda de oro puedes hacerlo subsistir varias semanas.

Díjose el pobre: “Bueno es que en mi casa no haya con qué preparar la tercera comida, y libre ella, pueda pararme aquí y contemplar la forma de una moneda. Es tonto el que ha dejado aquí su dinero entre los desperdicios. ¿Acaso cree que florecerá y dará frutos? Yo en su lugar lo hubiese conservado sobre mi corazón, y cada vez que mi esposa y mis hijos me pidieran algo para comer, les diría: «Glotonos que sois, ¿queréis comer? Pues en seguida tomo una moneda de oro y entro en la tienda y se la doy al tendero. Quisiera ver si en la oración de Modim, se inclina tanto como lo hace ante mí».”

Antes que cediera el pobre al impulso de doblar su cuerpo como lo hacen los humildes cuando ven una moneda de oro, se le ocurrió que tal vez fuese cosa del diablo; que fuera Satán quien dejó las monedas, para ponerlo a prueba. Incorporóse de inmediato y dijo: “Qué burlón es; se yergue sobre la basura y se ríe de un judío. Está libre de oraciones y tiene libre su mente, pero yo, yo tengo que rezar Arvit y mi mente no está libre para cosas de risa” En seguida arrancóse de aquel lugar y corrió a la Sinagoga.

Después de haber rezado Arvit, no quiso siquiera mirar las monedas. Dijo: “Basta con que se hayan burlado de mí todo el día.” Pero puesto que apartó la vista de ellas, le guiñaron las monedas a él, como lo hacen las piezas de oro cuando brillan. Al ver esto se dijo: “Ahora que el Santo Sábado se ha ido, pasaré y veré qué es lo que brilla tanto”. Se inclinó y vió lo que no ha visto ojo alguno ni mano alguna ha contado. Extendió el brazo y metió monedas en sus bolsillos hasta que se llenaron. ¿Tal vez sus bolsillos eran pequeños? Pues no, eran bien grandes. ¿Tal vez las monedas eran livianas? Ven y verás lo que compró por una de ellas: vino para la Havdalá y pan de trigo y arenque y otras cosas que hacen bien al cuerpo y no dañan el espíritu, y aun quedó vuelto en sus manos.

Volvió a su casa contento. Cuando terminó de entonar el *Era un hombre justo*, su esposa había preparado una mesa llena. Lavó sus manos y sentáronse a comer, él y toda su familia, dando buena cuenta del festín y despidiendo al Sábado con todos los honores.

Desde entonces, al Sábado no le faltó nada. Tampoco a él ni a sus hijos les faltó nada. Ya que observó un Sábado en la pobreza, mereció observar muchos sábados en la abundancia.

(Traducido del hebreo por Java Engelsberg)

SHMOEL JOSEF AGNON

PENAS DE AMOR

ERA la hora cercana a la puesta del sol. Esa hora que está entre el día y el crepúsculo, y no es ni el uno ni el otro; peculiar, equilibrada, lenta; y su calor fatigado, y su luz negligente, y su faz árida y amarilla de sueño, espectro de vejez y de quietud.

Shura se pasea porque sí, porque el día es lindo, el cansancio grande y la soledad pesada. Y porque las nostalgias oprimen su corazón. Y por tantas otras cosas que le atañen.

Jonka la seguía con el pensamiento y se decía: "Camina para encontrarse con Shlonka cuando regrese de la ciudad".

La alcanzó y le dijo... lo que le dijo.

—¿Paseando?

—Hum...

—Eso es.

Calló. Pasados unos minutos, clavó su mirada en el suelo y dialogó consigo mismo en silencio: "Como una nube en el cielo..."

La comparaba con una nube, y no sabía con certeza por qué. ¿Porque era bonita como una nube, o un poco triste como una nube, o porque estaba distante de él, como una nube lejana en el cielo que pasea su sombra sobre la tierra?

Ella se conducía con extremada cautela. Al caminar, con una sonrisa y la cara ensombrecida, dejaba cierta distancia entre los dos.

Jonka la miró de soslayo y volvió sus ojos hacia el monte. Lo vió sumido en la quietud y el silencio, y se dijo calladamente: "Veremos qué será de él cuando pase el verano."

Todo aquel día había estado intranquilo y molesto, con una inquietud enfermiza, apenado y sin sentirse cómodo en el mundo.

Intentó decir a Shura: "Hoy estoy solo como una piedra".

Pero no siempre hay derecho a decir esas cosas que descubren más de lo que ocultan y cuyo sentido es fácil comprender. Posó su mirada en el césped y distinguió una florecita azul, una de esas flo-

res simples y gráciles que por ser tantas no se ven ni se reconocen en el mundo.

Se puso en cuclillas, confundido en un mar de pensamientos.

—¿Qué viste? —condescendió a preguntarle Shura.

—¡La belleza del mundo! Una flor pequeña, absolutamente pequeña —le susurró como si fuera un secreto—. Infima, humilde, sin brillo ni perfume. No se ve, ni se advierte, ni recibe loas. ¡Es tan hermoso cómo viene al mundo y permanece en él! Parece como si buscara el crepúsculo, embriagada por las sombras y la oscuridad.

—Hum...

Shura dió uno, dos pasos, y asintió con una seriedad hecha de risa.

En aquel momento deseaba Jonka precipitarse de cara en la hierba, y yacer sobre la tierra, mudo como una piedra. Empezó a dejarse caer lentamente, hasta que de pronto se incorporó y quedó erguido en sus piernas.

Siempre que las nostalgias lo atacaban y estaba de mal ánimo, y sus ideas lo fastidiaban, y su corazón sentíase oprimido y triste sin saber por qué, algo lo atraía con todo su ser hacia abajo, hacia la tierra. De sus adentros surgía esa atracción, sin premeditación y sin conciencia casi.

Y cuando se dejaba caer sobre la tierra, le parecía haber sacudido el yugo del mundo y del hombre, y sentíase unido a lo claro, a lo cierto, a lo asible, teniendo en qué apoyarse, sin interesarse por nada y nada necesitar. Y su soledad ya no era estéril, ni su nostalgia vana, sino parte de la creación.

Entonces miraba y descubría secretos, y secretos de secretos, cosas grandes y pequeñas que el ojo de las criaturas no percibe.

Una flor modesta y oculta que lo miraba desde la tierra; un tallo cualquiera, trémulo, silencioso, triste, con una fuerza capaz de impulsar el alma a muchas cosas y hacerle tomar muchas decisiones; una hoja que temblaba en su pecíolo, única en el compacto verdor del álamo; temblaba y hervía en vacilantes movimientos de miedo y esplendor... Y a veces se olvidaba de sí mismo, de la esencia de su naturaleza y de su ser, y quedaba ajeno a todo sentimiento, voluntad y conciencia; chispas matizadas goteaban ante sus ojos, como fragmentos de nebulosa que rozaban su mente, y su alma florecía y se llenaba de un eco verde, y soles aparecían y brillaban, y lunas caían en el ocaso, y lunas aparecían y brillaban y soles caían en el ocaso.

Cuando se acercó a Shura, aún parecía confuso. Aferrado a

aquella florecita como si a su influjo se apresurase la puesta del sol, cubriendo el horizonte y haciendo del mundo noche, oscuridad, estrellas y luna.

Pensamientos distantes se entrecruzaban en su corazón, desordenadamente, pensamientos de día y de noche, de oscuridad y luz, pensamientos de Israel y de los pueblos del mundo, de diáspora y redención, de revolución y *Medinat Israel* del futuro; la vida del hombre y la historia del mundo en que se mezclan luces y sombras, la luz que sube y las sombras que se esfuman, la oscuridad que triunfa y la luz que declina, rodando hacia él desde neblinosas distancias desaparecidas, desde las profundidades del corazón de sus antepasados, de generación en generación.

Shura nada entendía de su silencio; caminaba a su lado, cabizbaja y pálida.

Pasaron unos pocos minutos y Jonka se recuperó.

—Ven al bosque —le dijo osadamente.

Shura lo miró de soslayo, comprendiendo que toda esa ligereza no era sino una táctica.

—No... —Ahogó una sonrisa en su suave tristeza.

—¿Acaso tienes miedo de algo? —Miró sus ojos de cerca y habló con un cariño en que asomaba una súplica.

—Hum...

—No tengas miedo, “mil perdones, por favor” —insistió con un dejo de ironía—. No temas.

—Sí temo...

—¿A quién? ¿Al oso?

—Hum...

—Ven, te mostraré algo milagroso, te mostraré un árbol cuyas ramas se extienden hacia los cuatro vientos y su copa sube hasta el cielo, y por debajo se afirma en la tierra, en la tierra misma.

—Hum...

—¿Te parece poco?... Te mostraré entonces una fuente en la que viene a sumergirse el sol cuando se pone. Dos cigüeñas están posadas sobre la copa del álamo pidiendo lluvias, y un pajarito bate sus alas en el vacío del mundo, y palpita como el corazón de un hombre. ¿Vienes?

—No.

Se sintió desfallecer y preguntó con voz opaca:

—¿Por qué no?... Entonces iré solo. Iré y les avisaré a los patos salvajes que está por llegar el otoño. Dentro de muy poco el verano pasará y el mundo se hará otoño.

Sin embargo, no se fué. Estiró el cuello y quedó confuso y vacilante, como si escuchara la silabeante voz de su corazón que aleteaba como un pájaro. Hasta que al final se apartó y miró alrededor.

—Pronto vendrá Shlonka... —dijo reflexivamente.

Shura no le contestó, como si hubiese dicho algo intrascendente a lo que no es preciso responder.

—Shlonka está muy hermoso cuando vuelve de las montañas y las rocas, de los pozos, de los matorrales y de las cuevas... —volvió a hablar al vacío del mundo—. En esos momentos se parece al judío en vísperas del sábado, después del baño ritual, cuando viste sus ropas sabáticas y va a la sinagoga... Pero ¿qué sabes tú de todo esto, descreída?... —y al hablar la miró y la vió parada allí, modesta, silenciosa y sonriente. Se le fueron los ojos hacia ella, y pensó: “Sonríe porque soñó muchos sueños en su vida, y derramó muchas lágrimas, secretamente, y cargó con muchas severidades, penas, prohibiciones y estrecheces sin cuento”.

Shura sintió que pensaba en ella y apartó su rostro de él. Jonka lo advirtió y se dispuso a marcharse.

—Bueno, Jonka, vete hacia los patos —se dijo en un tono ligero y jocos—. ¿Quieres que les dé saludos de tu parte?

—Hum...

—Eso es.

Se encaminó hacia el monte, con desgano.

Shura quedó sola, caminando. Muchos pensamientos se esparcieron sobre ella, unidos los de su corazón y los que recibiera de Jonka. De cuando en cuando se paraba a escuchar y permanecía expectante. Pero allí no había más que el viento que sacudía las hojas de los árboles, o un pájaro que revoloteaba de arbusto en arbusto.

Entretanto caía el sol. Se apagaban los matices que adornaron el cielo, descansaban las nubes de su enojo, perdía el aire su resplandor.

De todos aquellos colores sólo quedó una franja violácea en la ladera oeste; por sobre ella, el cielo adquiriría el verdor del mar y ambos tonos ponían sobre el horizonte una pincelada gris, pálida y desvaída como un campo de cebada.

Poco a poco se oscureció el violeta, y el verde se azuló y apagó. Las cosas borraron sus contornos, confundiéndose unas en otras.

El reino de los cielos sobre la tierra, azulado, silencioso y triste. Tristeza, tristeza. ¡Cuánta tristeza en el mundo! Algo hay en él en

vísperas de Tishá Beav¹ y del Día del Perdón. Algo singular que pesa sobre el corazón y flota y rebasa, como el ocaso de todas las cosas del mundo, de cada elemento, de cada árbol y de cada campo, del hombre y de la vida que marcha por su senda, del universo entero.

Shura caminaba en silencio. El corazón le pesaba y las lágrimas subían a su garganta, ahogándola.

De pronto escuchó pasos en el monte y quedó aturdida. Corrió de puntillas y dió con Shlonka que salía de la espesura.

—¿Shlonka? —le dijo con voz trémula.

Shlonka retrocedió. Preguntó con asombro:

—¿Eres tú? ¿Qué tienes?

—Nada.

Él continuaba mirándola, desconcertado. Momentos después se fué.

Entonces ella le gritó (no en hebreo, para enfurecerlo, ya que él tenía buen cuidado de hablar sólo en hebreo):

—Soy yo, sí. ¡Yo! ¿Qué?

Shlonka se detuvo, pensó un instante y siguió su camino.

Shura estalló en una risa aguda, demasiado alta. En ese momento volvía Jonka.

—¿Quién ríe aquí? —preguntó, acercándose entre crujidos de ramas. Y al dar con ella la encontró detrás de una mata, con la mirada fija en la tierra. Comprendió que lloraba en silencio, pero simuló no advertirlo.

—Shura, ¿aún aquí?

Shura le contestó después de una pausa.

—Hum... —murmuró.

Él cambió de postura, apoyándose en la otra pierna, y quedó turbado y dolorido, sin saber qué decirle.

—Ya es tarde... —dijo finalmente—. Ven, Shura, vamos. Porque si no, te revelaré un secreto: sencillamente, nos dejarán sin cena.

Le puso la mano sobre el hombro y la condujo. Y caminaron juntos como lo hacen las criaturas del Señor, loado sea, que se estrechan unas contra otras al oscurecer.

Mientras caminaban le habló de distintas cosas para distraerla.

—¿Te acuerdas de la flor que vimos? Finalmente, se puso el sol sobre ella.

—Hum... —asintió como de costumbre.

—Ahora todo el universo es como aquella florecita azul.

¹ Día en que se recuerda la destrucción del Templo de Jerusalén.

Después la apretó contra su corazón y le dijo:

—Los patos, Shura, preguntaron por ti. Y me mandaron decirte que las patas empollan los huevos en paz. Y que este año es lindo, y que la estación de las lluvias no llegó y que está lejos aún...

De este y otro modo la distrajo hasta que entraron al campamento y se encaminaron hacia las carpas.

(Traducido del hebreo por Java Engelsberg)

JAIM HAZAZ

A ORILLAS DEL KINERETH (EL LAGO DE GALILEA)

Nos despertábamos al alba. De habernos adelantado un minuto, sentíamos, hubiéramos tomado la noche de sorpresa, espiando sus misterios, absorbiendo el secreto de su verbo.

La primera mirada hacia el mar, sumido a esa hora en la somnolencia, todo él oscuro en el marco de las montañas azules, también dormidas.

¡Cómo pasaba el día en el Kinereth! Iba subiendo la aurora al comenzar nuestro trabajo. Éramos catorce. Manos callosas, pies descalzos, tostados, arañados. Caras osadas, corazones ardientes. El aire íntegro vibraba con nuestras canciones, nuestra charla, nuestras risas.

Las palas cavaban incesantemente: descansábamos un momento, secándonos el sudor con el borde de la kefia y echando a volar una mirada de amor hacia el mar. ¡Qué belleza! Celeste, celeste, celeste mudo, portador de paz, bálsamo para el alma. Y en el mar, una isla picoteando las aguas como un Martín Pescador y en seguida la diminuta lancha a vapor, echando humo, que iba y venía transportando pasajeros de Tzemaj a Tiberíades.

Por la tarde volvíamos a la granja, y nuevamente el mar con nosotros. El ojo azul atisbaba por la ventana del comedor. El ojo azul de la tierra patria.

Cuanto mayor la incomodidad, más intenso el gorjeo de las voces juveniles. Temíamos el bienestar; nos fascinaba el sacrificio, la tortura, las ataduras del prisionero, ofrendas todas con que santificábamos el nombre de la patria.

Recuerdo: plantábamos eucaliptos en el pantano, allí donde el Jordán se aparta del Kinereth y corre presuroso hacia el Neguev, espumando rocas, rebasando márgenes. Más de una de nosotras temblaba luego de paludismo en su camastro. Pero en ningún momento nos abandonaba la sensación de gratitud hacia el destino. Trabajábamos en pleno éxtasis del alma.

Cuando apretaba la sed, corríamos al lago en nuestra barca de costumbre: un cajón de petróleo. ¡Qué alegría descender sobre los guijarros y beber, beber sin término, como animales salvajes. Sumergir en las aguas la cara ardiente, aspirar el viento, y nuevamente saciarse hasta quedar exhaustas.

Estas aguas, dicen, poseen una virtud milagrosa: quien las bebió, aunque sea una vez, volverá siempre a ellas. ¿Y no es por eso, quizá, que los hijos en el extranjero añoran las costas serenas del lago de Galilea, porque sus antepasados, en estas aguas, abrevaron su sed?

El sábado salía a descansar en las colinas vecinas. ¡Cuántas grietas ocultas en ellas, cuántos escondites, cuántos uadis verdes!

¡Si fuera posible quedarse aquí para siempre! Caminar por el sendero a lo largo de la costa hasta ver frente a ti la muralla de Tiberíades con sus torres redondeadas. Es tan vieja Tiberíades que no parece una ciudad, sino una lámina de un libro de Historia Antigua.

Mira, estas piedras vieron la pálida cara del predicador de Nazareth, escucharon las enseñanzas de los tanaítas, y hasta el rostro de Berenice, la hermosa, tal vez recuerden estas piedras grises.

No, no es un mero paisaje el Lago de Galilea, ni un trozo de la naturaleza. El destino del hombre está conjugado en su nombre. Desde el Kinereth, con mil ojos nos mira nuestro pasado, con mil labios nos habla al corazón.

(Traducido del hebreo por Java Engelsberg)

RAJEL

EN EL BOSQUECILLO DE LA LOMA

TODO comenzó al anochecer y terminaría en la misma noche. De modo que era necesario apresurarse. Las posiciones no eran muy firmes, los fusiles no estaban en condiciones y la gente se mostraba desalentada, esperando lo peor. Y no hablemos de las provisiones, los contactos... ¿Y los refuerzos? ¿Cómo se las arre-

glarían para llegar? Un poco más tarde estaría oscuro. Esos hermosos fresnos, hubiera sido preferible que no estuvieran. Era una pena. Los quemarían sin piedad. Ni siquiera habría luna, o, mejor todavía, el sol, que ya se estaba poniendo. Toda consideración quedaba sepultada bajo el peso de la preocupación y la responsabilidad. También la era podía incendiarse de pronto, y no había esperanza de luna a esa altura del mes. Si se intensificaba el tiroteo, se verían obligados a abandonar las posiciones en el bosquecillo y concentrarse en el patio y arriba, en la casa. Y si todavía el fuego seguía, no habría alternativa. En confianza, todo dependía de la suerte.

Tal vez por eso había algo torpe, casi cómico, en las tres siluetas que saltaban las escaleras en dirección al bosquecillo. Y Shraga, que aún se demoraba junto a los sacos de arena de la galería que daba al sur, se daba perfecta cuenta, en la oscuridad que caía, de que la camisa volandera de uno no era la de un soldado, ni de que el modo del segundo de tener el fusil, ni la marcha de los tres tenía nada de marcial. Y no pudo menos que decirse: "Bueno, la cosa no es tan sencilla como parece." Y uno que estaba echado a sus pies, masticando un pedazo de pan con toda su boca, lo empujó con la lengua para dejar un lugar libre y decir: "¿Y?", al mismo tiempo que expelía un carozo de aceituna, apresurándose a llenar el vacío, con fruición intensa. Y Shraga seguía oteando los alrededores, mientras gruñía: "Si no recibimos refuerzos .." Y nuevamente el que estaba comiendo abrió una brecha entre la laringe y la faringe y convidó: "Siéntate y come, ricas aceitunas." "Deja, ya tendrían que estar aquí. Ya está oscuro." La escasa luz no hacía sino destacar la curva de la nariz de Shraga, como el pico de un ave de presa. "No se escucha nada." "Es el viento entre los fresnos", explicó el otro, entre aceituna y aceituna. Y Shraga tomó su fusil. "Con tal que no les pase nada... Yo bajo a las posiciones." "¿Y qué tal la cosa allá, en el patio?" "Nada, esperan." "¿Y el ánimo?" "Nada, esperan." "Y bueno", refunfuñó el otro, y siguió masticando con fruición.

Y de inmediato, también la silueta larga y encorvada de Shraga se deslizó en dirección al bosquecillo. Las trincheras estaban cavadas contra un horizonte silencioso y extenso, en el que todo podía suceder. La oscuridad se iba cerrando y el viento arrullaba entre los fresnos. ¡Qué soledad! ¡Cuántas perfidias y peligros acechaban en derredor! Los pies de Shraga tropezaban con las piedras y, detrás de los troncos, lo desconocido asomaba su rostro multiforme e impalpable, que sofocaba y helaba a la vez. Como si hubiera algún otro que moviera las cosas sin tu participación. Dentro de la exca-

vacación estaban todos encogidos, empeñados en adivinar lo que tenían delante. “Shraga —dijo uno en cuanto éste se metió en la trinchera—, tienes que explicarlo otra vez. Todo se confunde en esta oscuridad.” Y Shraga lanzó algo entre suspiro y aspiración profunda, antes de empezar con su historia, y susurró para todos ellos: Allá está el Wadi, y allá la loma, y aquí es así y del otro lado es así, y así todo. Y él mismo no creía en lo que estaba diciendo, porque la verdad era que estaban perdidos en medio de las tinieblas y la soledad. Era difícil dejarlos allí, a que se ahogaran dentro de la confusión tenebrosa. Y no levantaba mucho el ánimo este trecho entre posición y posición. “¿Está claro ahora, muchachos?” “Sí, sólo que es difícil ver.” “¿Qué vamos a hacer?”, dijo Shraga, encogiéndose de hombros, y seguramente podía haber dicho algo más; sentía lástima de ellos y de sí mismo. Dijo: “Me voy al número dos; vigilen el Wadi”, y arrastró las piernas y adelantó la cabeza, deslizándose en la oscuridad, que lo devoró. En la posición número dos lo recibieron con un susurro presuroso y excitado; que en algún sitio los perros ladraban incesantemente; que en otro, una luz se encendió una o dos veces, y que cuándo recibirían víveres; era evidente que toda su intención era averiguar cuándo serían relevados. “Ustedes están bien aquí”, dijo Shraga. “Los árboles son ralos y la pendiente es suave; la misión principal es mantener contacto con las posiciones uno y tres, y estar alerta. ¿Tienen agua?” Extraño, por fría que estuviera el agua del porrón, su gusto era añejo, un poco rancio.

A juzgar por las apariencias, nada iría a turbar la paz, ni en el cielo ni en la tierra; podía uno quedarse quieto o tranquilo, hasta echarse a dormir, que nada malo sucedería. “De pronto me parece que el Wadi estaría allá no más, y de repente como si estuviera lejos, o como si no fuera más que una alucinación” dijo uno de ellos, un jovencito llegado el día anterior. “Distribúyanse entre ustedes el terreno —aconsejó Shraga— y cada cual que vigile la parte que le corresponde.” Y tragándose cierta angustia o vacilación, Shraga salió para la número cuatro. Ya que la tres quedaba de paso, en el camino de regreso.

“Alto”, exclamó una voz enérgica. “Soy yo, Shraga”, y sonrió fatigado a la oscuridad. “¿Cómo van las cosas, Abrashka?” “Nada, me muero de ganas de fumar, pero está prohibido.” “Mastica hierba.” “Preferiría pan, y de ser posible, con mermelada.” “¿Qué se sabe?” “Nada, todo transcurrirá tranquilamente”. “¿Ya llegaron?” “No escuché nada”. “¿Qué tal en las posiciones?” “Cuentos. Dicen que está llegando a la plaza de la aldea gente de toda la comarca.

Que preparan sacos y cuerdas para llevarse el botín. Aseguran que él no bajará con ellos, pero yo no lo creo". "Bueno, rumores. ¿Y qué dice Aarón?" "Se ocupa todavía de las herramientas. No se abren ni con martillo". "Ajá. ¿Qué hora es?" "Temprano. Me voy a las cuatro."

Todo ese tiempo Shraga sentía que algo le pinchaba y le molestaba en la planta del pie. Curvó el pie dentro del zapato para esquivar la molestia, al tiempo que consideraba si quitarse el zapato o no, porque de pronto podía precipitarse eso que pendía en el aire, y él quedaría con un pie calzado y el otro zapato en la mano. Y sobre todo, ¿qué hago yo aquí bailando en un pie? De un momento a otro puede empezar. Es una gran responsabilidad. Más cómodo hubiera sido que estuvieran todos dentro de la casa de piedra, antes que dispersos en la oscuridad del bosquecillo, que causaba una sensación distinta. No hay seguridad en las armas, no hay seguridad en los hombres, no se escucha ni se ve nada. Si no llegan los refuerzos...

Ahora que había calmado su sed con el agua rancia, descubrió que tenía hambre y que estaba cansado. "No pienses más de la cuenta —le dijo Abrashka—. Más de lo que hicimos, imposible". "Sí —respondió Shraga—, pero a mí se me ocurre que falta todavía lo principal". "Si te refieres a eso, ya vendrá, te lo aseguro". "No sé a qué te refieres tú —le respondió Shraga—, pero si es lo mismo que pienso yo, es mejor que no venga".

Y se metió entre la masa de árboles. La oscuridad se sumó de inmediato al silencio. Y al mismo tiempo que tuvo la sensación de que no llegaría jamás, era otra imagen la que afloraba. La imagen de esa pendiente por la que trepaba día a día, desaprensivamente. Estar abajo, en el Wadi, y mirar hacia arriba y pensar lo bien que se estaría en el bosquecillo, cuán verde y espeso era, y soñar con estar tendido lánguida y despreocupadamente a la sombra de los árboles, masticando una brizna de hierba, y junto a él Esterka, recostada, o sentada, silenciosa o conversando; o tal vez cantara, y fuera posible tomarle la mano y decirle: "Qué hermoso es, Esterka, estar aquí acostado, dormitando, mientras tú cantas". Esos fresnos, y más allá las lomas, y más lejos las vías del tren, y más lejos aún, las montañas. Y tantas flores, y tanto verdor y sombra. ¿Quién podía imaginar que ese encantador bosquecillo fuera capaz de llenarse de tantos fantasmas, tanta angustia, tanta preocupación, que de pronto sobraría de esta manera... No era fácil estar alerta en tantos sitios a la vez, temer tal abundancia de susurros, estar sumido en tanta duda, y para colmo lastimarse los pies y saber que éste sube y éste baja, "y

aunque nada de eso suceda, ¿qué hice —se pregunta Shraga— que estoy tan arrepentido?”

También en el puesto cuatro había tres hombres, los tres con sueño. Después que fueron abandonados en el foso se les embotó el corazón, y a esa altura hasta la excitación ya se había agotado y se revolvían laxos y desalentados. “¿Cómo? —espetó Shraga—. ¿Qué les pasa?” “Nada, estamos cansados, eso es todo”. “Pero, muchachos”, se enojó Shraga, sintiendo que se ahogaba entre ellos, que hubiera querido encontrar un cómodo agujero, apoyar la cabeza en lo que fuera y caer dormido como un lagarto al mediodía. “No estoy acostumbrado a este fusil. Siempre me olvido dónde está el seguro —se justificó alguien con voz ronca—. Además, siento que me voy resfriando cada vez más.” “Ustedes tienen que vigilar el camino hacia el pozo, y eso no es cualquier cosa”, apostrofó Shraga, sintiendo que era absolutamente necesario que los nervios laxos se tendieran, que el hastío se diluyera, que el cansancio se esfumara. De pronto le pareció que unas siluetas se perfilaban y subían por el sendero cercano. “¿Nosotros tres contra todos?”, definió la situación uno de ellos, cuyos anteojos brillaban. “Sí”, susurró Sharga. “¿Y vendrán refuerzos?” “Tienen que venir.” “¿Y si no?” “Entonces no.” “¿Quedaremos solos?” “¿Qué remedio?” “¿Shhh!” dijo enérgicamente el tercero. Algo estalló dentro del corazón y círculos invisibles se fueron agrandando más y más hasta perderse en el horizonte, y de pronto se escuchó el canto del grillo, repicando como la campanilla de un despertador, y los fresnos ronronearon quedamente, como si algo se precipitara y se escurriera entre ellos y el cielo, y como si acabara de revelar su existencia, sus lejanas bóvedas, por encima de todas las preocupaciones y todos los temores, expandiendo confianza, seguridad y paz, y junto con eso algo así como el latido de un corazón oculto, como una leyenda del futuro, y también un murmullo imponderable que trataba de trepar de la tierra hacia arriba, una expresión de esfuerzo, de ansia, y de pronto, todo se desvaneció y fué como siempre. Y el tipo de los anteojos dijo “¿No escucharon?” “No, ¿qué fué?” “No sé, una cosa rápida, ya pasó.” Y nuevamente trataron de escuchar, y sólo escucharon el latido de la propia conciencia, una voz desde lo más hondo del hombre fatigado, que quiere dormir, metido dentro de la oscuridad líquida, inquieto sin saber por qué.

“Dime, Shraga, ¿bastarán esos puestos junto al Wadi?” “¿Qué podemos hacer?” “¿Y qué hay del lado oeste?” “Allí están la casa y el patio.” “Y por dónde vendrán?” “Mira, se me olvidó preguntarles eso.” “Jaim —le dijo el anteojudo al ronco—, eres un pesado,

eso eres.” Pero Jaim el ronco aprovechó la coyuntura para seguir charlando. “No me vendría mal beber algo caliente ahora.” Y nuevamente algo atravesó la atmósfera y estalló a través del exceso de silencio diáfano en sucesivas olas estremecidas. “Hay algo”, susurró el tercero. “¿De allá?”, preguntó el ronco. Y tal vez se escucharan numerosas y diversas campanas sonando y respondiendo y zarrandeando montículos de excitación, movimientos espirituales y leves, pero el campanilleo era tal que se veía que no eran ellos quienes batían tambores, y esas esferas de aire puro que estallaban aquí y allá como pompas de jabón no eran sino la esencia misma de la noche que se revelaba ante ellos. “¡Ah! —dijo el anteojudo—. No fué nada.” Y el ronco se felicitó para su colete por haberse abstenido de hacer comentarios, y se alivió con una tos enérgica, lo que originó una confusión en todo lo que se estaba cristalizando y concretando. “Bueno, así es” —dijo Shraga—. “Yo sigo. Dentro de una hora serán reemplazados. A ustedes les corresponden los cipreses del camino.” “Se me ocurre que todo pasará sin inconvenientes”, dijo el ronco, a medias con asombro, a medias con certidumbre. Y en aquel preciso instante se hizo palpable un ruido que fué concretándose, apartado de toda clase de asociaciones, y cobró personalidad, y fué evidente que no hubo error, y también, sin saber por qué, se estaba seguro de que nada malo auguraba, y que a nada obligaba por el momento, como un rezongo que zumba e interfiere enérgicamente en el cuchicheo de los fresnos, y liberaba un ancho lugar dentro del pecho, sólo que no se sabía exactamente qué decir, mientras se seguía así sentado, sintiendo el polvo que se levantaba y que hay algo que observa y espía sin estorbos, flotando sobre todos, pero que centra su atención en uno, mientras se escucha un sonido extraño que ya se ha hecho familiar pero del que aún no se ha descubierto la relación que tiene con uno, y al mismo tiempo se siente intensamente que uno no tiene nada que ver, y que no hay otra alternativa, en modo alguno. De pronto se siente un gran alivio y al mismo tiempo una gran angustia, un amplio océano y huesos blandos, impotentes. Y que se trata de uno, especialmente de uno, y se puede romper a cantar, o contar un chiste, y tampoco resulta difícil callar, y hasta es posible reír, una risa que linde con el alarido. Y queda bien establecido que si hasta el momento no es mucho lo que se alcanzó a hacer, no importa. Y si en el corazón había planes para el futuro, tampoco importa. Y que el verdadero camino es el que jamás se imaginó ni se tuvo en cuenta, y que el que le importe a uno o no, da lo mismo. Y que el que no haya remedio, éste es, precisamente, el mejor remedio. “¿Qué es eso?”, preguntó el anteojudo.

do, y de inmediato se recobraron todos, asombrados de estar en compañía de otros que, por alguna razón, habían desaparecido por completo de la conciencia. “Se está acercando”, bajó el ronco la voz hasta el carraspeo seco. “Parece un avión —insinuó el tercero—, o tal vez sea un tren que pasa”, agregó, dejando lugar a la elección. Arriba, en el cielo, filtrándose entre las fragantes agujas, más allá del celeste verdeante, están esparcidas las estrellas, que saben algo y no lo dicen, o tal vez estén expectantes, y sólo lo comenten entre ellas, y algo hay en la dirección de las lomas, y sea que se pegue el oído a la tierra, o se escupa en ella para ver la dirección del viento, nada se mueve. Y una fuerte opresión comienza a hacerse sentir. “Vaya —dijo Shraga de pronto—, es un automóvil”, y de inmediato se irguió y habló excitadamente a los otros tres, y sin demorarse más desenroscó sus largas piernas para enviarlas hacia la oscuridad con su andar agobiado, un poco tambaleante, al tiempo que decía: “Tal vez sean ellos”.

(Traducido del hebreo por ETTY ELKIN DE GITRIK)

S. IZHAR

COMO EN LOS CUENTOS

AMBOS salieron al paisaje calcinado de vísperas de la primera lluvia. El autobús en el que partieron de Haifa era para ellos como un túnel largo de salida. El hombre de la ciudad no siempre encuentra la salida en el umbral de su casa, y a veces la impaciencia hace que la alegría se retacee en el camino. Ellos, los dos, ya habían encontrado sus salidas y los vanos desde los cuales era posible emerger de verdad. Junto al bosquecillo descendieron del vehículo y se sentaron sobre una alfombra de pinochas. En el extremo del bosquecillo estaba la estatua de Alexander Zaid, caballero en jaca de cemento. Empezaron a hablar en voz baja. La cabeza de él reposaba junto a un tronco seco, que se alzaba hasta por encima de sus ojos, y la de ella junto a un espino perenne. El día anterior había estado en una reunión de maestros, para decidir sobre los festejos de Janucá, cuya fecha se aproximaba. Hablaron mucho y no llegaron a ninguna conclusión. Advirtió que en una taza no habían echado té, y supo que alguien no había llegado todavía. Sus ojos repararon en el retrato de Bialik de la pared. La taza de ella estaba vacía, pero en

el borde aparecían las huellas de su boca roja. Siempre quedaba algo de ella, en todo lo que hacía y en todo lo que tocaba. Cuando llegara el espionaje a su vida, fácilmente podrían seguirle la pista. Su conducta era franca y siempre era posible ver a través de ella. En aquella reunión, no habían llegado a ninguna resolución. De pronto pensó que era bueno no llegar a ninguna resolución. Ayer había estado allí y hoy, casi a la misma hora, estaba tendida sobre la tierra, en vísperas de la primera lluvia. Los insectos se arrastraban por encima de las pinochas y de los troncos talados, como demostrándose en cabalgar sobre el fin del verano hacia las profundidades de la tierra. El rostro de Dios era adusto y serio como el de un juez de insectos. Estaban en un bosquecillo ralo donde había pocas perspectivas de milagros de verdad. Pero ellos habían encontrado un nicho de hojas para su uso. ¿De dónde venían? De la ciudad de Haifa, donde las casas se encaraman una sobre la otra, como bestias en pánico. ¿Y antes? Pero aquí ya es necesario remontarse a casas y rostros desconocidos, a cejas tupidas de abuelos en la diáspora y a todas las cosas de las cuáles surgieron ambos. Como en un remate, los dos estaban hechos de restos; restos baratos y abigarrados de padres y madres y lejanos países, idiomas extraños y cielos desconocidos. Ellos no pensaban en eso, sino que se revolcaban en su cueva y la opresión de fin de verano los cubría y ocultaba. Los hombros redondos de la muchacha se parecían a las cuencas de los ojos de él y la voz de ella penetraba en la voz de él como dentro de una caja hecha a medida. Le dijo cuánto pesaba, y él le preguntó si el peso incluía los huesos, las ropas y los dulces pensamientos de su cabeza. En medio de ese parloteo, ella reveló la pequeña cicatriz del costado. Rió y dijo que le faltaba una parte del cuerpo y si la querría igual faltándole una parte. No era la primera vez que le contaba que le habían extraído el apéndice. Él la consoló y le dijo que le habían quedado los ojos, que no eran ciegos, como el apéndice, sino abiertos y un poco bizcos. Su rostro era pequeño y estrecho como el de una niña, algo así como un esbozo de cara, con un pequeño trazo de ojos, boca, y pequeñas orejas. En contraste con el rostro el cuerpo era pesado, femenino y maduro. Era extraña esa contradicción entre el rostro añinado y el cuerpo pesado de carnes y de miembros. No recordaba cuándo había comenzado esa diferencia entre su cuerpo y su cara. Pero el contraste se acentuaba cada vez más, y a veces no sabía ella a quién pertenecía realmente, si a su rostro o a su cuerpo. Su cuerpo era como un vasto paisaje primitivo, y su cabeza como una casa pequeña y clara sobre la ladera de una de aquellas verdes montañas. Su irrupción en la adultez fué repentina, hacía

ya algunos años. El rostro no reveló la angustia de la pubertad. El cuerpo se hizo de pronto pesado y maduro, mientras la cabeza permanecía en la niñez, y su alma se debatía entre ambos. Tampoco él sabía a veces quién era ella, en realidad, si la mujer de los muslos pesados o la muchacha del rostro pequeño, la cabellera ensortijada y los ojos bizcos. Solía decirle que su cuerpo era la tierra firme y la cabeza, pequeña, la añoranza del mar. Era estudiante en el Politécnico. Ella venía a su cuarto para revolver sus papeles y desordenar sus reglas y compases. Y lo mismo hizo con sus pensamientos, pre-dispuestos ya a ser revueltos por ella. Llegaría a ser arquitecto, de esos que dibujan el frente de una casa nueva. Y no se limitaría a la casa sino que agregaría al plano cálculos y árboles y algunas figuras, como si todo estuviera listo para una fiesta. Bruscamente se enamoró de ella. Fué una sensación repentina, de algo que no seguía siendo como antes. Como quien va caminando tranquilamente y de pronto nota que se le desató el cordón de uno de los zapatos. Algo se desprendió en su vida. Algo que todo el tiempo estuvo bien tirante, se aflojó. Él se detuvo, miró en derredor y la vió pasar y dirigirse hacia donde él estaba, y ya no se agachó para tratar de atar el cordón.

Ella no recordaba cómo se había enamorado de él. Si la primera en enamorarse fué la cabeza, abriendo aún más los ojos bizcos y llenos de vida, o fué su cuerpo el primero en sentir un amor pesado y tremendo. Después del enamoramiento empezaron a verse a menudo. Ella vivía con sus padres. El padre era un obrero veterano en una fábrica de la bahía. La madre era gorda y grande y el padre enjuto, y en los sábados lucía su cuello abierto y blanco como su alma, que amaba a su hija. Al principio venía a visitarla en familia. La madre preguntó de dónde venía y qué planes tenía. Y mientras preguntaba, posó sus grandes brazos sobre la mesa. La madre era grande y sólida como una montaña. La bondad de su alma llenaba su cuerpo y el cuerpo llenaba el cuarto. A veces venía el padre y lo examinaba. No lo examinaba como los profesores del Politécnico, sino de otra manera. Por esa razón no le gustaba venir cuando los padres estaban despiertos. Ella tenía su cuarto propio, pero en ese cuarto habían colocado armarios y a veces entraba la madre para sacar algo de uno de ellos. Por eso venía cuando ya los padres dormían. Ella abría silenciosamente la puerta y él se deslizaba adentro. Lo hacía entrar a la cocina y ambos permanecían de pie delante de la heladera. Ella preparaba unos sándwiches. La luz del interior de la heladera los iluminaba, entre los tomates y los paquetes de margarina, los frascos y las uvas claras. Algunos barcos entraban y

otros salían y ella estaba a su lado y ya no era necesario añorar el mar, o tranquilizar su cuerpo pesado y extraño. En otra ocasión la acompañó mientras ella tendía ropa. Una blusa rosada y otra blanca flotaban como ángeles bajados del cielo, con sus mangas tendidas en dirección a la tierra. Y era posible que entonces le hubiera dicho que si no había sol para secar su ropa, le traería sol en una cajita, o le dibujaría un sol flamante. Después se abrazaron y el rejoj con su tictac quedó junto al oído de ella.

A veces iban juntos a las exposiciones donde estaba escrito: "No tocar". La miraba y decía: "¿A quién no tocar?", y ella respondía: "A ver, toca", y salían. En el transcurso de todo el verano, cuyo fin se aproximaba ahora, se vieron con frecuencia. Buscaban para sí todos los escondites del mundo. Detrás de los muros y junto al puerto y en un depósito abandonado junto a la vía. Cierta vez llegaron a una casilla de cemento que sirvió un tiempo de emplazamiento para un cañón sobre la playa de Bat Galim. El cañón fué retirado después de la guerra. Sobre las paredes habían inscripciones groseras y humorísticas escritas con hermosa letra. A veces subían al Carmelo y descansaban en la ladera, donde sólo una piedra o un tronco se precipitaban rodando hasta el Uadi. Y a través de todos los valles veían el mar, y el mar siempre estaba cerca y los barcos junto a la playa y encima de las casas, y los perros ladraban. El sol se demoraba en honor de ellos, como aquel que se detuvo sobre el valle para presenciar el fin de la cruel batalla. Y como la amaba, reconocía arenas y piedras y hierbas y formas diversas y extrañas en la tierra, hasta que encontraron el bosquecillo de Kiriath Amal y se detuvieron a descansar en él, como en ese día. Los sábados venían en el autobús para retornar al anochecer a las calles y a las preguntas de "¿Cuánto, cuánto?", que hacía la gente a propósito de los resultados de los partidos de fútbol. Ahora estaban sentados en su nicho de ramas y, como queda dicho, ella le mostró la cicatriz y nuevamente se lanzaron a una conversación de susurros. No todas las palabras brotaban, algunas permanecían dentro de cada uno. A veces caía una palabra al suelo y él la levantaba, de la misma manera con que los ancianos levantan un libro santo caído, y besan la tapa. Ella dijo: "Quiero penetrar dentro de tu cuerpo, estar dentro de tu casa. ¿Quieres ser mi casa? No quiero ser una mujer moderna e independiente." Él le respondió que con la ayuda de sus reglas y compases le haría una casa. Bajo el gris pesado de las palabras su silencio era como un país lejano, que no veían. Llegó el mediodía. Las dos vidas se tocaron, como las estaciones del año en los primeros días del cambio de estación. Ella abrió su mochila y extrajo lo que había

preparado. El papel crujió y cayó. Cavaron un pozo junto a otro y allí enterraron los restos de la comida. La muchacha se levantó y sacudió su falda de terrones, migas y semillas de espinillo que se le habían adherido, mientras él seguía sentado, mirándola alisarse la falda. Después dijo: "Tengo lástima de las semillas que se adhirieron a tu falda. Están erradas. Allí no hay tierra y no prenderán." Ella rió y volvió la cabeza pequeña en dirección a la carretera. Entre los árboles vió pasar los coches, y escuchó cómo al llegar a un sitio todos los automóviles cambiaban de velocidad y dejaban escuchar una queja. Ya había terminado con su falda y él seguía sentado, contemplándola. Ella le dijo: "Ven, ven, tenemos que llegar a la granja. Le prometí a Temi que vendríamos". Él no replicó y siguió sentado. De pronto se levantó y de un solo movimiento la hizo caer nuevamente y la atrajo hacia sí. Y nuevamente el nicho se llenó de ellos y nuevamente palpó con sus manos la cicatriz de la operación de su vientre. Y el aire y el otoño calcinado los cubrieron y los árboles y los automóviles les sirvieron de biombo. Él dijo: "Ahora seremos nosotros el telón de fondo, y las bambalinas, y los árboles y todo lo demás representarán para nosotros." Pero ella estaba furiosa. La cabeza pequeña y estrecha estaba furiosa con el cuerpo de muslos pesados que hacía cosas que le daban placer. Mientras se arreglaba la ropa pensó que el cuerpo no merecía que lo cubrieran. De pronto sintió un dolor dentro de la oreja. Un abrojo pequeño se le había metido dentro. Se puso de pie y lo extrajo. Se levantaron y pasaron junto a la estatua del héroe a caballo y bajaron a través del cementerio llegando al patio del kibutz a la hora del almuerzo. Un tipo calzado con botas, que trabajaba en el establo, los miró. Golpearon a la puerta de la barraca donde vivía la amiga de ella. Él esperó junto a las plantas y ella entró. Temi saltó del lecho. Se contaron multitud de cosas. Después entró él. Temi lo examinó severamente, con el rostro adusto, como el rostro de Dios al dictar sentencia sobre viles insectos. Finalmente salieron para presenciar la exhibición gimnástica de los equipos juveniles, que tenía lugar ese día. Después del mediodía se separaron de Temi y salieron de la granja. Esta vez tomaron otro camino. Atravesaron la mitad de una arboleda y llegaron al valle, que estaba completamente desierto, desierto de árboles, de piedras y de gente. De lejos escucharon los gritos de los jóvenes. Él sacó una máquina de fotografiar y la fotografió. Después, ella a él. También quedó de ese día una foto de los dos abrazados. ¿Cómo fué eso? La máquina no era automática y nadie más estuvo en el valle. Porque el valle estaba desierto, como una estrella recién descubierta. ¿Quién los fotografió? ¿Quién selló su

destino? ¿Quién apresó la suave sonrisa frente a la luz, y la mostró?

Regresaron por el camino de Tivón. Subieron la loma y nuevamente ella se partió en dos. Su cabeza estaba cansada. Toda la niñez que había en ella estaba cansada, y cansado estaba el mar de sus ojos con sus peces y añoranzas. Pero el cuerpo se vigorizaba con cada paso. Él puso su brazo sobre el hombro de ella y la cabeza cayó sobre el brazo masculino, como tronchada. Como sacándola muerta la sacó del valle, y se sentaron en el café pequeño y solitario. En aquel momento tocaban por la radio una melodía maravillosa. Cuando, después de mucho tiempo, recordaría esa noche, le parecería que inmediatamente después de esa melodía comenzó la guerra, que en pos de las últimas notas vinieron los primeros tiros, pese a que, en la realidad, hubo varias horas de intervalo. Desde la lejanía de su recuerdo escuchó cómo la melodía se eslabonaba con los primeros tiros. Desde esa noche, todo cambió en el país. El universo mudaba su voz, como en la pubertad.

Se levantaron y pagaron el café. Jamás se olvidaron de pagar y también por esa noche pagaron con muchas noches de guerra. Los enamorados pagan y no paran mientes en el precio. Y no hay diferencia entre el mundo sin árboles ni gente, como el valle desierto de aquella tarde, y el mundo recubierto de asfalto y cemento y cal y toda clase de disfraces. Al anoecer regresaron a la ciudad. Él entró en su cuarto. Los patronos no estaban y se preparó un baño caliente. Cuando terminó destapó la bañera y vió cómo se escurría el último resto de agua. Sintió como esos últimos días de verano se escurrían lentamente y no volverían. Esa noche se decidió la partición de Palestina. La gente se volcó en las calles. Una orquesta de bomberos empezó a tocar y dió comienzo la noche de danzas. Ella vino a él como un olvido maravilloso. Mientras estaban juntos los cubrió la charanga y pudieron esconderse tras ella. La pelota de la gran alegría rodó toda la noche y saltó por encima de las cabezas de la multitud de fiesta. Y en el lugar en que ambos no estuvieron en la calle, hubo un vacío. La pelota cayó en el lugar vacío y rodó hasta la mañana, perdiéndose cuando sonaron los primeros tiros. Y entonces empezaron a pasar coches desde los cuales miraban hombres serios y pálidos, que escondían armas, y coches adornados con cabelleras de muchachas.

Después de dos o tres días vió ella por primera vez a un muerto. Era una mujer. Yacía sobre el costado. La moda tendía nuevamente a destacar los rasgos femeninos. También esta muerta destacaba los rasgos femeninos. La curva de las caderas estaba levantada por su posición sobre un costado, y la larga cabellera se empapaba en un charco de sangre espesa.

Ella se ofreció voluntariamente a ir a la ciudad baja, aislada y rodeada de casas árabes. Ejercía allí como maestra en una escuela pequeña, donde estudiaban los hijos de los estibadores salonicenses que trabajaban en el muelle. Cierta día rodaron toneles repletos de explosivos. Ella y los niños se echaron sobre el piso. Cuando se levantó estaba cubierta de cal y trozos de vidrio. Aquel día acompañó a los niños a sus casas. Un policía inglés los custodiaba. Cuando llegaron a la rotonda grande frente al puerto empezaron a tirar de todas partes, y no había reparo. El policía desapareció. Ella pasó erguida con sus niños y los fué dejando en sus casas. Rodeábanla los tiros como un mar, y los tiradores corrían un trecho y se arrojaban al suelo, pero ella atravesaba erguida la plaza desierta. Tras ella los tiros retrocedían y se cerraban. Siempre tenía algo que la cubriera. A veces el calor, otras la alegría, y a veces la guerra, como ahora. Por las noches se encontraban ambos, y sus conversaciones eran extrañas y grávidas de destino:

—Sabía, sabía que así sucedería.

—Me parece que está oscureciendo.

—Levanta la cortina.

—La levanté.

—No me dejes.

—Es bueno escuchar a un camión repleto bajar la cuesta.

—Oscurece, como si sobre nosotros cerraran la boca de una cueva.

—Con piedras.

—Hay muchas piedras en este mundo.

—Cierta vez, en Purim, mi madre tuvo un ataque de cálculos a los riñones. Me cuesta figurarme que dentro de mi madre hubiera piedras, como en una montaña. Era durante la cena y había invitados. El dolor de mi madre no era de ellos, sólo nuestro, y se fueron.

Después le dijo que al cabo de tres días debería alistarse. La acompañó hasta la casa. Escucharon una explosión y el ruido de las ventanas que estallaban. Ella dijo que habría que retirar de manos de la gente de este mundo todos los objetos delicados hechos con materiales livianos. Los vidrios tal vez sirvieran para las generaciones venideras o para los ángeles, para que los pusieran en las ventanas del cielo. Los hombres de nuestro tiempo no merecen la posesión de objetos delicados y frágiles. Lo primero que se rompe en el mundo, son los objetos de vidrio.

Pasaron frente a un puesto de auxilio del Maguén David Adom¹.

¹ El equivalente israelí de la Cruz Roja.

o tierra humosa, y los cactus vigilan como centinelas mi cabeza cansada". Eran paisajes que conocía sólo de noche, con el conocimiento de Isaac a Jacob, el conocimiento del tacto y el aroma del campo, y no sabía si bendecir o maldecir. No era héroe ni cobarde. Después de varias batallas le sobrevino la fatiga, al punto que una vez se durmió durante un cañoneo. Cierta vez trajeron un artillero a la unidad. Por error cayó en una unidad de infantería. En todo el país se buscaban artilleros y éste se encontraba por error en la infantería. En cierta batalla lo alcanzó una bala y murió. Murió por error. Después se replegaron a través de arenas blancas y pavorosas. El artillero muerto quedó tendido sobre las vías del tren, que no se usaban. También había un inglés cristiano de nombre Shelley. Toda la noche, mientras marchaban al encuentro de la batalla que acabó en retirada, pensó en el nombre del inglés que era igual al del poeta. Ese voluntario inglés iba tocado con un casco de corcho de anchas alas, recuerdo del Imperio en la India. Conversaron en voz baja antes de la batalla mientras descansaban en las ruinas del acantonamiento británico. Las ruinas de los edificios habían blanqueado y se veía el sitio de la cocina, el del casino de oficiales y el de los lavabos. En la madrugada murió el inglés Shelley a consecuencia de las heridas recibidas; sus ojos murieron debajo del absurdo casco de anchas alas. Y con él murió el recuerdo del poeta. Los remanentes de la compañía se replegaron a un kibutz. Allí no quedaban alimentos, a causa del sitio, y comieron pan ácimo. El enemigo tomó por asalto el kibutz y todos retrocedieron al amparo de la noche, atravesando un campamento militar semidevastado. Antes de la retirada descansó en un cuarto del kibutz, desprovisto de sus moradores. Sobre la repisa había algunos objetos de cerámica y en una estantería libros de Marx y una traducción de la Biblia de Rosenweig y Buber. Del otro lado de la ventana veíanse árboles y más árboles, a lo lejos y junto a las posiciones del enemigo.

Al día siguiente aparecieron aviones y todos gritaron: "Nuestros, nuestros", hasta que un avión apuntó hacia ellos y empezó a arrojar bombas. Cuando volvió a su trinchera junto a la loma le escribió a ella: "Dentro de poco iré al norte, cuando ya no haya sitio". Otra vez le escribió: "Cuando las nubes sean lluvia, y las lluvias sean sembrados y los sembrados alegría, vendré". Y agregó que no llorara. Ella respondió que la muerte de las lágrimas estaba en el desierto, cuando todo acabara.

Vino el viento añejo de la Mesopotamia y secó las lágrimas de ella y el sudor de él, y él no volvió ya a sentir los días duros. Las cosas duras mueren en la blandura: la piedra se entierra en la arena. Las

duras palabras de Isaías se enterraron en los corazones sin conmovellos. Su propia alma endurecida se sumergió en su amor.

También ella se alistó y fué destacada para enseñar hebreo a los nuevos inmigrantes del ejército de Galilea. Cierta día él salió del cerco. Salió en avión para el cual encendieron infinidad de teas en el polvoriento campo de aterrizaje. Al día siguiente viajó a Safad, donde estaba asentada la unidad de ella. Cruzó el seto y llegó a la casa donde funcionaba el cuartel general. Se dirigió a la oficina. “¿De dónde vienes?” Explicó de dónde venía, y mientras explicaba miraba al Lago de Galilea a través de la ventana. Hacía mucho tiempo que se había acostumbrado a mirar por las ventanas. Pensaba que era más importante que mirar a la persona con la que hablaba. Lo enviaron a la oficial de la sección femenina, quien le informó que su muchacha había sido herida en un accidente de la carretera y que se encontraba en un hospital de Haifa. Le aconsejó que pernoctara en el lugar. Preguntó si salía algún coche para Haifa. No salía. Bajó a Rosh Pina, y allí esperó un coche que no vino. Después vió que venía la oscuridad. El mundo era para él un cuarto enorme y por eso empezó a caminar en dirección a Tiberíades. El mundo era como un cuarto grande y en un extremo del cuarto estaba ella en su cama, y él iba hacia allá escuchando nítidamente el eco de sus pasos. Escuchó voces detrás de sí, y del interior de las voces surgieron dos blusas blancas. Las blusas y las voces eran de dos muchachas del kibutz cercano. Sus pantalones eran cortos y oscuros como la noche y sólo sus piernas tostadas relumbraban. “¿De dónde vienes?” Se los dijo y encontraron conocidos comunes. Todo el país estaba compuesto por conocidos y todos estaban en tal o cual compañía o batallón y parte ya habían muerto. Llegaron al kibutz y él permaneció perdido entre ambas voces. Lo invitaron a pasar allí la noche. Las casas de la granja estaban emplazadas a la sombra de una alta montaña cuya cima se perdía en la noche. Tocó la cabellera de una de las muchachas y ésta le dijo: “Ven con nosotras”. La siguió a la cocina. Junto a la cocina había una excavación y en ella un cañón cubierto por una red. Comió en la cocina enorme, en la que se encontraban sólo las dos muchachas, que le servían. Después vino un camión, cuyo conductor no era visible en la oscuridad, y subieron a él. En Hayelet Hashajar daban un concierto de cuarteto de cuerdas. Artilleros, soldados de otras armas, y miembros de los kibutzim se encorvaban en el comedor. También él estaba junto a la mesa, flanqueado por las dos muchachas. “Como en los cuentos —pensó—, como en los cuentos.” De noche regresaron al pequeño kibutz; una vez más no apareció nadie salvo las dos muchachas y unos cuantos

cañones cubiertos. Le mostraban donde estaba la ducha y donde la letrina. Una de ellas le trajo un trozo de torta fresca. Después entró con ellas a un dormitorio. Allí habían puesto una cama más. Se quitó el reloj, para que la correa no lo apretara por la noche, después extrajo los documentos del bolsillo y la insignia del Palma¹ y los colocó sobre una silla, como si estuviera despojándose de una armadura. Yacía sobre la espalda y completamente vestido. Le dijeron: "Hay agua caliente, puedes ir", y le entregaron una toalla. Se duchó mientras del otro lado del tabique escuchaba hablar a las muchachas en voz baja, entre las columnas de agua. La noche era fragante con la fragancia de la torta de manteca que las muchachas le trajeron. Ambas estaban todavía sentadas, leyendo. Les pidió disculpas por no hablar con ellas, porque estaba cansado. Le dijeron: "Puedes quitarte la ropa, no necesitas avergonzarte. Estamos solas en el mundo contigo y algunos cañones cubiertos por redes". Se desvistió y se tendió desnudo. Se desvistieron también ellas, y los tres bultos de ropas se alzaban junto a cada una de las camas. Muchachas como ésas no tienen mucha ropa puesta en el verano, con mayor razón cuando están solas entre las casas abandonadas, en una tregua entre combates y junto a los cañones silenciosos. Yacían los tres, cada uno con los ojos fijos en el cielorraso, y no se acercaban uno al otro. Trató de acompañar su respiración a la de ellas y no pudo. No se dormía y pensaba si acercarse a ellas o no. Eran buenas con él y eran jóvenes y el mundo era un cuarto vacío, donde él fué el único en encontrarlas. Finalmente vió que una de ellas se había dormido y la otra permanecía despierta. Se acercó y ella le hizo un lugar a su lado. Colocó la mano sobre su rodilla huesosa. Ella tomó la mano y la posó sobre su vientre.

A la mañana siguiente se despertó y vió que las camas de las muchachas estaban vacías. Bajó a la carretera y viajó a Haifa. Llegó a Haifa e irrumpió en el hospital y entró en la sala y vió una larga fila de camas que parecía no tener fin, por la perspectiva. Cuando era niño solía pedirle al padre que le dibujara casas y cuartos con perspectiva. Parecía cosa de magia. Desde entonces aprendió en el Politécnico a dibujar con perspectiva, y conocía perfectamente las lejanías y los cambios que por ellas sobrevienen.

Ella sanó y la guerra recomenzó. En las treguas se veían. A veces él sentía el fuerte aroma de higos de su amor por ella. De pronto la

¹ La fuerza de choque de la Haganá, la milicia defensiva de Israel.

sentía y no podía desprenderse. Cierta vez la sorprendió y sin que ella notara su proximidad, le cubrió los ojos con las manos y le preguntó: “¿Adivina quién soy?” Y ella, aún sabiendo quién era, no lo dijo. Y así a veces venía a ellos el destino y preguntaba quién soy, y ellos adivinaban, adivinaban nombres de enemigos, de alegrías y de otras cosas, pero no acertaban con el que era de verdad, mientras las manos del destino seguían cubriéndoles los ojos.

Una vez lo visitó en el campamento militar. Salieron y vieron un algarrobo solitario, y se amaron a su sombra. Le dijo: “Hemos hecho algo por poblar el país: aplastamos espinos y preparamos la tierra”. Aquel lugar estaba más alto con respecto al sur y desde allí tendieron puentes de felicidad. Después regresaron al campamento. Entraron al comedor, donde ya había acabado la merienda. Veíase esparcido por la mesa dulce de limón y melón dulce, traído de California, entre restos de pan que se secaba. La atrajo hacia sí y la besó. Vinieron otros y vieron que ella le pertenecía. En los rincones empezaron a susurrar.

La guerra no los tocó en absoluto. Eran como dos cisnes, impermeables al agua. Ella estaba absorta en el problema de su cuerpo pesado y su cabeza infantil. Él, en los problemas de su futuro y en sus compases y en los paisajes a través de las ventanas. Y como no opusieron resistencia al destino y a la guerra, la guerra pasó sobre ellos sin afectarlos, como una casa vacía en la que se abren las ventanas y el viento la atraviesa.

Y así también fué el final. Ella se casó con aquel soldado que iba en el mismo coche que se desbarrancó cuando se hirieron juntos. Una conclusión hermosa y lógica para un accidente común, para el rodar común por la pendiente de la Alta Galilea. Y en cuanto a él, como no cayó en la guerra y tampoco fué herido, ya no nos interesa. No era un hombre que viviera a la sombra de un final, como sucede con la gente que vive en el valle, y la montaña que echa su sombra sobre ellos influye sobre su vida y su muerte. Nada lo obligaba a él y nada la obligaba a ella, y esos lazos que se formaron entre ellos tal vez fueran sólo aparentes. Y ni siquiera sus nombres hemos mencionado, como en los cuentos.

(Traducido del hebreo por Etty Elkin de Gitrik)

YEHUDA AMIJAI

EL TARDIO MILAGRO

Sucede, a veces, que ya al final del sendero
brotó una luz que el corazón no espera;
de bordado ropaje se engalana la tierra
como en su más temprano florecer.

Venturosa ternura inunda tu alma;
dobla su brillo el universo
como si te aguardaran todavía
meses de sol innumerables.

Solitario y ansioso
el corazón ignora y se pregunta
si es anticipo de esplendor futuro
o la nostalgia de un adiós.

Pero de gracia plena vestirá
aun todo tallo deshojado
y elevará sus preces el corazón henchido
al tardío milagro.

(Versión del hebreo de Java Engelsberg)

JACOB FIJMAN

QUEDAN, TODAVIA, TIERRAS VIRGENES...

Quedan, todavía, numerosas tierras vírgenes
en este país
que Dios destinó para nosotros.
Más de un manantial, allí
fluye escondido
y yacen en ellas secretos tesoros.

Duros, rebeldes guardan su riqueza.
A su amante dominador
ellos aguardan.
Y sólo ante el fuerte,
valiente,
tesonero
y paciente,
sólo ante él cederán
su fortaleza.

Muchos enigmas
le plantearán,
y con muchas pruebas
le probarán.
Y sólo de aquel que esté dispuesto
a entregarles su vida,
sólo de aquél
eternamente serán.

Quedan, todavía, numerosas tierras vírgenes
en este país
que Dios destinó para nosotros.

JACOB KAHAN

VIAJE EN BOTE

Zarpa el bote. Y como con tijeras
es tajado el hilo entre el ayer
y el hoy.
El mozo de los destinos me ofrece un brindis:
“Pruebe, señor,
la bodega del extranjero.”

Mi propia mano vertió la borra
y ella
también la acercará a mi boca.
Un mástil, a lo lejos,

como la cabeza de un ahogado,
se sumerge y se eleva.
Me parece
que ése es mi cuerpo.

Yo sorberé. Pero ¡déjame un instante,
un vaivén tortuoso más!
¡Un salto hacia atrás!
Tuerce, te ruego, mi camino,
timonel.
En exceso rectilínea fué la senda,
capitán.

A. SHLONSKY

(Versiones del hebreo de Isaac y José Isaacson.)

SIEMPRE

Siempre
En el latir de los vientos en mis manos
Oigo mi sangre,
oigo tu voz —
Su latido es uno.

Siempre
Que la luna redonda dibuja un mar sobre mi cara
Veo mi pobreza
veo tus ojos —
Su llama es una.

Siempre,
con cada Siempre que late, que se hunde, tú
saltas de mi cuerpo,
un murciélago
liberado de las ruinas.

(Versión del hebreo de Z. Ilan)

T. CARMÍ

LA FILOSOFIA EN LOS DIEZ AÑOS DE EXISTENCIA DE ISRAEL

El fruto del quehacer filosófico madura lentamente. Su plenitud dentro de una sociedad determinada no se revela en los comienzos de la historia de esa sociedad, sino en su edad adulta. Así las cosas, difícil es esperar de una sociedad que cuenta apenas una década, valores importantes en el terreno de la filosofía. Pero Israel, como sociedad política independiente, no surgió de la nada. Es la rama joven de un tronco añoso, y su vida espiritual se nutre en los valores espirituales y en la potencia creadora de todo el pueblo judío. Sólo así podrá comprenderse el hecho sorprendente de que ya ahora, en el primer decenio de existencia de la sociedad israelí independiente, fluyan en ella la vida del espíritu y la investigación con fuerza y proyección considerable. Algo de ese vuelo creador se aplica también al campo de la filosofía. Pero aquí, más que en cualquier otro terreno, es difícil encontrar una escala con la cuál medir los logros. Aquí, más que en cualquier otro terreno, es necesaria la perspectiva histórica para la valoración adecuada de los adelantos. Ninguna reseña sobre la filosofía, su situación actual y sus logros en Israel, podría ser amplia y completa. A lo más, podremos señalar algunos fenómenos y actividades que nos permitiremos adoptar como medidas concretas para la existencia y el desarrollo de la disciplina filosófica en Israel en los últimos años. El primer patrón será la actividad de aquellos hombres de Israel cuya dedicación a los problemas filosóficos ocupa el centro de su labor espiritual, literaria o académica, y el fruto de cuya labor hubiera obtenido su expresión madura y formal, en una u otra medida, en el período que abarcamos. Otra medida será la importancia de la literatura filosófica que vió la luz en Israel, sea en idioma original o en traducción, y finalmente, tomaremos como tercera medida al periodismo filosófico, esto es, las hojas dedicadas, en su totalidad o en su mayor parte, al examen y discusión de los problemas filosóficos.

I

La reseña de la actividad de los filósofos de Israel se abre con la exposición de las ideas de Martin Buber, cuyo octogésimo cumpleaños se celebró, no hace mucho, en Israel y en el mundo entero. Es verdad que los escritos filosóficos de Buber han visto la luz fuera del país pero, ello no obstante, la filosofía de Buber constituye sin lugar a dudas parte orgánica de la creación espiritual de Israel, y es grande su radio de influencia, ya que muchos de los intelectuales israelíes son sus discípulos o discípulos de sus discípulos.

La actividad espiritual y literaria de Buber es vasta y diversa, y no será fácil hallar su auténtico foco. Bastará que aceptemos como axioma,

que en varios de sus escritos más importantes Buber forjó un sistema o visión filosófica original, que es "la filosofía del diálogo", y que forma la base de su obra, aún en terrenos extra filosóficos.

La idea del diálogo tiene una tradición dentro de la filosofía moderna. Hugo Bergmann, que pertenece al círculo de los primeros discípulos de Buber, y que más estrechamente rodea al maestro, describió esa tradición en su intento de reconstruir su reiteración ideológica, en un ciclo de conferencias dictadas en la escuela de filosofía de la Universidad Hebrea, durante el año lectivo 1955-1956. Se deduce de esas lecciones que las raíces de la concepción del diálogo están próximas a las de la filosofía existencialista. Esas raíces parten de la reacción negativa frente al sistema especulativo de Hegel, reacción cuyo portaestandarte y precursor fué Kierkegaard. El argumento en contra de la visión hegeliana era que dicha actitud emanaba de reglas y esencias exclusivamente y eludía el factor concreto y palpable dentro de la realidad. Y eso en dos sentidos: desentendiéndose del hombre concreto, al que incluyó en el proceso histórico y cósmico, y del hombre filosófico, al colocar el acento sobre la lógica personal y fría del sistema filosófico. Los opositores de la filosofía especulativa de Hegel concentraron desde aquel momento la atención en el hombre pensante mismo, y como objeto principal de la filosofía, señalóse la presencia concreta del hombre. Tal fué el punto de partida de varias tendencias filosóficas. Algunas de ellas encontraron las raíces de la realidad del hombre en el diálogo, en el intercambio verbal. Pero también aquí surgieron posibilidades diversas para describir la situación metafísica del hombre concreto. El propio Kierkegaard ve en la conversación entre el hombre y la divinidad la esencia, y arguye que la relación entre el "yo" concreto, real, y el "Tú" divino, es lo que constituye la situación metafísica básica. Fuerbach, por el contrario, cuyo pensamiento corresponde a la tradición del diálogo, puso el acento en la relación del hombre con el prójimo; la relación entre el hombre y su dios se encuadra dentro de los límites del hombre mismo; la divinidad no es sino la corporización del elemento ideal dentro de ese límite. En el curso de su desarrollo, devolvióse al pensamiento dialógico su fundamento teológico, siendo además ampliado para introducir una relación dialogada de otro tipo, la relación entre el hombre y el mundo. A esa tradición se sumaron Herman Cohen, en su ancianidad, rica en ideas importantes sobre la esencia del lenguaje, Ferdinand Ibner, siendo el último eslabón de la cadena que precede a Buber la concepción de Franz Rosenzweig. Buber insufló en el pensamiento dialógico una nueva producción y un nuevo rumbo. Al aspecto ontológico y teológico agregó una nueva faz, que tiene un fundamento sociológico. Basándose en la concepción del diálogo forjó instrumentos conceptuales para el análisis de la situación del hombre en la sociedad moderna y de la crisis de la cultura humana en nuestra generación.

También aquí ocupa el centro del sistema la relación dialogada, la relación mutua. Es necesario considerar a esta relación como primera, desde el punto de vista ontológico, primera aún con respecto a cada uno de los participantes. Pero esa relación tiene dos caras: puede asumir la

forma de "yo-tú", o de "Yo-el otro" (en alemán: "Ich Es"). Existe una diferencia esencial entre esas dos relaciones. En la relación "yo-tú", que es la auténtica relación dialogada, los dos participantes se dan uno al otro con todo su ser; el lazo entre ellos es íntimo, completo. En cambio, la relación "yo-el otro" es exterior solamente, indiferente, cada uno de los participantes considera al otro como un medio para su fin, y nada más. Es posible ver también de otra manera la diferencia entre los dos tipos de relaciones: la relación "yo-el otro", es frente a la relación "yo-tú" una relación disminuída, empobrecida, menoscabada. Es un símbolo de las relaciones corrientes entre hombre y hombre y el hombre y el medio que reinan en la sociedad moderna; hasta la ciencia y el resto de las expresiones de la cultura humana de nuestra época son ejemplo de esa relación, y aquí reside la raíz de la crisis, del "mal de la época". No existe la relación "yo-tú" donde apunta, en esencia, la relación entre el hombre y la divinidad viva. El "tú" frente al cual se encuentra el hombre inmerso en la relación "yo-tú" es la expresión terrestre del "Tú" eterno, de la divinidad. ¿Cuál es la solución anhelada para la crisis de nuestra generación? La única salida es una creencia auténtica y una sociedad humana auténtica. La creencia auténtica es el regreso a esa relación concreta entre el hombre y Dios que es la relación "yo-Tú eterno", y la sociedad humana auténtica es la sociedad donde las relaciones entre sus miembros son una relación "yo-tú", y no "yo-el otro". En la sociedad del kibutz, vislumbró Buber cierta vez la simiente de esa sociedad auténtica.

II

El problema del hombre y su relación con Dios se encuentra también, especialmente en los últimos años, en el centro de la concepción filosófica de Hugo Bergmann. El tema, y en cierta medida también sus conclusiones, están próximas a la filosofía de Buber, pero su proyección y el método filosófico implicado difieren. El problema esencial, en torno al cual se teje su concepción, lo expresó Bergmann de esta manera: "¿Cómo unir los dos extremos, la dependencia absoluta del hombre del creador, y su soberanía, en su condición de ser racional, cuyo patrón supremo es la razón?" A este planteo, el profesor Bergmann propone una solución por medio del estudio del problema en la época moderna, desde dos puntos de mira: el del hombre y su relación con Dios, tal como se refleja en la creación cultural-espiritual de las generaciones, y desde el punto de vista de la interpretación que dió a esa posición y a esa relación la filosofía. El nacimiento mismo de la era moderna está ligado al viraje producido precisamente en ese terreno. El individuo hombre comenzó poco a poco a conquistar un lugar central en el pensamiento europeo, que se había desentendido de él casi por completo en la Edad Media, al dirigirse a lo general, lo eterno, lo divino. El teocentrismo da lugar al antropocentrismo. En la filosofía de Descartes ese cambio no encuentra todavía su expresión, pero allanó el camino para el desarrollo de las ciencias y los logros del hombre en el sometimiento de las fuerzas físicas de la naturaleza, que reforzó

notablemente la fe en sí mismo y en sus facultades. Esa tendencia logró su expresión plena en la filosofía de Kant que fijó —en revolucionaria proyección— el centro de gravedad del mundo en la razón, en el sujeto, esto es, en el hombre. El concepto de Dios no ha sido desplazado del sistema filosófico, pero ya no ocupa el centro; ha sido rebajado a la categoría de “necesidad” de la razón concreta, a un postulado necesario para la demarcación de los límites de la moral. La filosofía idealista que siguió a Kant continuó por esa línea, y preparó el terreno para lo que Bergmann designara como “religión del humanismo”, es decir, elevación del hombre como esencia y síntesis de la cultura occidental del siglo XIX. Esa fe ferviente en el hombre llegó a su cumbre —tras la cual le aguardaba un fracaso inesperado— con Nietzsche y su doctrina del superhombre. Paralelamente a la línea establecida por Nietzsche, la fe en el hombre originó otras tendencias, el materialismo, el positivismo, el pragmatismo, cuyo común denominador es la inclinación a colocar la esencia del hombre sobre un fundamento biológico, es decir, explicar lo humano a través de lo sub-humano. Y aquí viene el punto crítico: el hombre dejó de considerarse a sí mismo una creación metafísica espiritual, la teoría cedió su sitio a la práctica; la ciencia, a la técnica; la calidad, a la cantidad. . . . La profunda crisis que afectó a la cultura occidental a comienzos del siglo XX es la expresión del hombre “que quería ser libre y trató de construir con sus propias fuerzas, con su cultura, una ciudad y una torre con su cúspide en el cielo”. En ese desarrollo ve Bergmann un error fundamental tanto con respecto a la situación del hombre en sí como en la relación del hombre con Dios. La reparación de ese error fundamental, y la salvación de la cultura occidental de la crisis, no es posible sino por la revisión de la situación cósmica y metafísica peculiar del hombre, que debe traernos una interpretación nueva de la relación del hombre con Dios. La conclusión de Bergmann de ese examen es que es necesario cesar los intentos de considerar al hombre sólo como un eslabón en la cadena del desarrollo biológico. El fundamento peculiar del hombre es la razón, la posibilidad de discernir entre la verdad y el engaño, entre el bien y el mal, entre la fealdad y la belleza, y esa facultad no puede emanar de otra raíz. La razón, así como el lenguaje, una de sus expresiones más brillantes, no es una propiedad o una capacidad que corresponda al hombre aislado. Le ha sido dada al hombre gracias a su pertenencia a la sociedad de todos los seres humanos, a la humanidad en general. “La razón es, según su esencia, una relación mutua entre seres humanos. Se asemeja a una corriente de sangre espiritual que corre a través de todos los seres humanos y los liga, así como la corriente sanguínea corre a través de todos los miembros y los une. El individuo nace dentro de esa única razón común. . . .” Si logramos apreciar la unicidad de la razón, y la unidad de la humanidad implicada en ella, no podremos menos que entender que esa unidad no tiene una existencia estática, sino que está incluida en un proceso de recreación constante, de “proyección hacia el futuro”. Y entonces se nos pondrá también en claro que no es posible entender la unidad de la humanidad sino como existente, o como

sustentada por la presencia de Dios. De ahí el concepto de *pacto* entre el hombre y Dios, como pacto entre la *humanidad unificada y Dios*. Ese proceso de ideas, que reúne en su seno la concepción de Nicolás Cussano, uno de los precursores de la nueva era, así como la de Herman Cohen y Franz Rosenzweig, lleva a Bergmann a su conclusión final: el humanismo que aspira a ser auténtico y basado en la esencia del hombre, debe forzosamente basarse en el pacto del hombre con la divinidad. Y en ese caso, no debe hablarse de una religión humanista sino de un humanismo religioso, en el sentido más amplio del concepto.

Bergmann influyó en la formación de la generación joven de Israel más que los otros pensadores del país, no sólo en su condición de filósofo, sino como maestro de filosofía. Ese aspecto de su personalidad se refleja en dos de sus obras literarias publicadas en los últimos años: una de ellas la obra original *Introducción a la lógica*, y la otra, la empresa literaria emprendida en colaboración con uno de sus discípulos más brillantes, que se encuentra al frente de la sección de filosofía de la Universidad Hebrea, Natan Rotenshtreich: se trata de la traducción de la *Crítica de la razón pura*, de Kant, con el agregado de una introducción que explica la filosofía kantiana y su ubicación en la historia de la filosofía moderna.

La *Introducción a la lógica* es una obra de importancia singular, tanto dentro de la literatura lógica universal como en el dominio de la literatura filosófica hebrea. Dentro de la literatura hebrea, constituye el primer texto básico y completo sobre lógica, y cumple la función de introducir al lector hebreo a esa disciplina. El profesor Bergmann ha emprendido una labor precursora de vastas proporciones, de trasvase de todo un mundo pletórico de conceptos, ideas y teorías, como es el dominio de la lógica moderna, a vasijas hebreas que en su abrumadora mayoría no estaban capacitadas, y demostró estar a la altura necesaria. Sólo una vez realizada cumplidamente esta labor, quedó librado el camino para una traducción apropiada dentro de la lógica, y efectivamente, al cabo de dos años de la publicación de la *Introducción*, nuestra literatura filosófica se vió enriquecida con una traducción hermosa y precisa del libro de texto sobre lógica de Alfred Tarsky, realizada por el profesor de lógica y filosofía analítica de la Universidad Hebrea, Yeoshua Bar Hilel, discípulo también él de Bergmann, con la colaboración de A. I. Posnansky.

La *Introducción* de Bergmann merece un lugar de privilegio entre la rica literatura lógica de nuestro tiempo, por tres razones principales: a) Las introducciones corrientes al estudio de la lógica, que proliferaron en los últimos años, presentan a la ciencia de la lógica tal como se acostumbra a presentar a otras disciplinas científicas, es decir, de acuerdo a la posición de la disciplina en la actualidad, desentendiéndose intencionalmente de su historia. En el libro de Bergmann, en cambio, se dedica especial atención al concatenamiento histórico de los diversos problemas y teorías dentro de la ciencia de la lógica, destacándose de esta manera el carácter filosófico de la disciplina lógica.

b) Entre los logistas del mundo de los últimos tiempos existen profundas diferencias escolásticas que se reflejan, como es de prever, en los

distintos libros de texto, y por ende, en la enseñanza de la lógica en las Universidades. La obra de Bergmann constituye un poderoso intento de reunir los distintos trozos, al señalar, con criterio de equidad, todos los logros en las tendencias importantes dentro de la lógica, y demostrando que desde un punto de vista más amplio y analítico, las distintas "lógicas" no se excluyen, sino que se completan o pueden completarse en la gran misión de la revelación de las leyes generales del orden, que es, en opinión del autor, la misión de la lógica en su acepción más amplia.

c) El tercer aspecto que singulariza al libro frente a otros textos de lógica de nuestra época es el amplio espacio concedido a los problemas filosóficos básicos concernientes a la relación entre la lógica y la ontología. Esa circunstancia es tanto más importante por cuanto muchos de los mejores lógicos de la actualidad revelan una insensibilidad alarmante con respecto a los problemas filosóficos que se presentan fuera de los temas específicos de su materia.

III

Hemos visto que en el centro de la concepción de Bergmann se encuentra la situación metafísica del hombre. Ese problema ha preocupado también a Natán Rotenschtreich en sus investigaciones filosóficas. Pero en tanto que la tendencia del razonamiento de Bergmann es teológica, la especulación de Rotenschtreich no se aparta de los límites seculares, esto es, de la filosofía en el sentido estricto del concepto. Al principio ocupaba el centro de su sistema el problema del hombre y su misión histórica, ampliándose más tarde el campo para abarcar como objeto al hombre en su relación más amplia, esto es, el hombre en su relación con el espíritu. Sus reflexiones sobre la filosofía de la historia las apuntó Rotenschtreich en su libro *Entre el pasado y el presente* (Mosad Bialik, 1955). Una edición ampliada en inglés apareció el mismo año bajo el signo de la Universidad de Yale. Se trata de una de las publicaciones más importantes de la filosofía hebrea en la última década. En el libro se nota la influencia kantiana que hasta hace poco tiempo —especialmente debido a la labor lectiva de Hugo Bergmann, que en un tiempo se contó entre los adeptos de la escuela neokantiana— había impreso su sello sobre los estudios de filosofía de la Universidad Hebrea. El tratamiento kantiano se nota también muy especialmente en la exposición del problema general comprendido en el libro, el problema de las condiciones de posibilidad del conocimiento que fundamenta su análisis de la historia pone de relieve ciertos rasgos kantianos, que en una u otra medida se han transformado ya en propios de las diversas doctrinas dentro de la teoría del conocimiento: el objeto del conocimiento histórico, el suceso tal como es descrito por el historiador, concebido como una construcción de la conciencia histórica, cuyos elementos principales son, el "dato", por un lado, y el "aparato conceptual" por el otro.

Empero la tesis central del libro trasciende este marco de ideas, al inferir un engranaje más amplio para el tratamiento filosófico que ocupa

el centro de la etapa siguiente. Dicha tesis se basa en el problema de la relación entre el conocimiento histórico y el proceso histórico, y en el lugar de la conciencia en esa relación. Los dos eslabones del argumento: primero, que no hay una separación absoluta de esos dos elementos, es decir, entre sujeto y objeto, entre el conocedor y lo conocido en la historia. "No existe, para el conocedor de la historia, una posición fija que no se malogre". El conocimiento histórico se transforma en parte del proceso histórico. Ejemplo: los libros de historia judía de Dubnow servirán al historiador del futuro no sólo como medio para conocer el proceso histórico en ellos descrito, sino como *documento* importante de la época en que vivió el autor, el mismo Dubnow. Pero pese a la relación existente entre la historia y el proceso histórico, no se puede hablar de una identificación. "La conciencia no es devorada por el proceso". En otras palabras, la acción del conocimiento, del cual el examen del pasado es sólo una de sus funciones, no constituye la historia, sino que es una condición sin la cual la historia no sería posible. "El hombre no sería criatura histórica si no fuera más que histórico". Con ese argumento, se coloca Rotenschtreich en una posición contraria a la historiografía que tanta influencia ejerció sobre las últimas generaciones. Pero, ¿cómo debemos entender el axioma de que "el hombre es más que histórico"? Esa pregunta nos retrotrae al problema de la posición metafísica del hombre. El profesor Rotenschtreich dedicó a ese problema un ciclo de un año de conferencias en la escuela de filosofía de la Universidad, las que en breve aparecerán en forma de libro: *El espíritu y el hombre*. Se trata de un intento de amplio vuelo de exponer las bases de la realidad humana a través del análisis crítico de las soluciones propuestas en el pasado para ese problema, especialmente de la actitud hegeliana, como también de polemizar con las soluciones que se ofrecen al presente, como el naturalismo, el historicismo, el existencialismo, el materialismo dialéctico, etc. No debe incluirse la esfera humana dentro del espíritu, pero tampoco debe concebirse al espíritu con sus manifestaciones diversas en la relación, la fe, la ciencia, las instituciones de la sociedad, como fruto de evoluciones continuas dentro de esferas extra-humanas. La fuerza que impulsa la esfera humana es la conciencia, y la esencia de la conciencia es que su acción se dirige hacia los principios, tales como el principio de la verdad, el principio del bien, etc. El sistema de principios hacia el cual se dirige la acción de la conciencia es lo que constituye el espíritu. He aquí la situación metafísica del hombre. Y a la luz de ese raciocinio, se explican y aclaran conceptos básicos como sujeto y objeto, análisis y síntesis, experiencia, facultad de uso del idioma, libertad.

IV

Otro intento de estudio filosófico sobre la esencia de la esfera humana, la encontramos en Félix Weltch. En su libro *Naturaleza, moral y política* (Mosad Bialik, Jerusalén, 1951) responde él a la pregunta: ¿Es posible una política moral? ¿Es posible asentar la vida estatal sobre bases

morales? Ese planteamiento del problema dice de su actualidad, pero Weltch se propone demostrar que no habrá respuesta a él mientras permanezca en el ámbito de los asuntos actuales y no se descienda a la raíz, aplicando métodos filosóficos profundos.

Weltch presenta un análisis de ese tipo, basado en la diferenciación esencial entre naturaleza y espíritu. "Naturaleza" es, dentro de la esfera humana, todo lo que en el hombre vive sumido en la materia, dependiendo de factores biológicos; la fuerza motriz es aquí la consecución del placer y el alejamiento del dolor. La "naturaleza" es egoísta en su esencia, pero esa característica suya no le impide penetrar en la realidad social del hombre. En este terreno, la "naturaleza" se expresa en lo que en la actualidad se designa como "nivel de vida", la aspiración a un nivel de vida placentero. El estudio de ese concepto y su historio demuestra cómo evolucionan las tendencias de la naturaleza en asuntos complejos de economía y política. La aspiración al máximo de placer y al mínimo de dolor cambia de forma, y se convierte en una necesidad de seguridad y de acumulación. El presente demuestra que el hombre no corre tras el placer inmediato que se le promete *aquí y ahora*, ni huye del dolor que lo espera *aquí y ahora*, sino que su pensamiento está dedicado a la acumulación de posibilidades de placer y la obtención de su seguridad en el futuro. El cambio ocurrido aquí, la anulación de la dependencia del minuto, del "aquí y ahora", es un cambio importante. Tiene lugar a impulso de un factor esencial de la esfera humana, el factor de la conciencia. Pero ¿acaso es esa la función principal de la conciencia, servir a la naturaleza, vigorizar su existencia y dominio? Nada de eso. Su función principal es la ramificación de nuestra experiencia y nuestro pensamiento en dos polos, el polo objeto y el polo sujeto, y gracias a esa diversificación el hombre no sólo conoce el mundo que lo rodea y que lo enfrenta, sino que "sabe que lo conoce". Esa compensación profunda en la posición del hombre colocó en el horizonte de su vida las dos ideas fundamentales que rigen el espíritu: *la unicidad y el infinito*. La aspiración de unicidad y la mira puesta en el infinito conforman la atmósfera espiritual en todas sus manifestaciones: en religión, en el conocimiento, en el arte y hasta en la moral. Ellas constituyen también el motivo de la oposición entre el "espíritu" y la "naturaleza". A primera vista, una ponderación de ese tipo puede llevarnos a la desesperación. Si la política no viene sino a servir a la naturaleza, y la moral no se construye sino por el espíritu, y esos dos elementos son totalmente opuestos, ¿cómo puede haber esperanza de una política moral? Pero no es esa la conclusión de Weltch. Un análisis más profundo de la relación entre la naturaleza y el espíritu, revela que no se trata de una oposición formal, sino de una relación dialéctica: por una parte, penetra la naturaleza en el dominio del espíritu; para dominar, debe obrar con astucia, sirviéndose de la conciencia, que es un fruto del espíritu. Por otra parte, el espíritu no puede realizarse en la esfera humana sin un mínimo determinado de naturaleza, sin una determinada base biológica y económica. Sin esa base, también el espíritu se atrofia. Esa dependencia mutua es la que dicta la respuesta exacta a nuestro problema. Weltch

formula esa tesis en la forma del "Principio del mínimo de naturaleza para la existencia del espíritu". Ese mínimo de naturaleza, de egoísmo del hombre y la sociedad, de lucha por la existencia, por la seguridad, por la elevación del nivel de vida —con la condición de que, por una parte, sirva a la realización del espíritu, y por la otra, permanezca dentro de los límites mínimos— opondrá una barrera al dominio de la naturaleza. De esa manera, se coloca la oposición entre la naturaleza y el espíritu en una posición de equilibrio entre ambos. Y con la existencia de esa posibilidad, por lo menos en el terreno teórico-esencial, existe también la posibilidad de una política moral, por cuyo surgimiento vale la pena luchar.

Las ideas, al mismo tiempo revolucionarias y ponderadas de Weltch, están llamadas a servir de aliciente a nuestra generación —tan decepcionada de las ideas sociales heredadas del siglo XIX, optimista y seguro de sí— en su pensamiento social, que a veces parece haber penetrado en un callejón sin salida.

V

Examinando las ideas de otro pensador israelí, Sinaí Oko, vemos que no hemos trascendido los límites del mismo problema, el problema del hombre, pero la concepción será distinta de la de los pensadores reseñados más arriba. Oko no se entrega a estudios metafísicos o teológicos. En la introducción a su obra *De la felicidad y el bien* (Majberot Lesifrut, Tel Aviv, 1951), lo dice expresamente. Su camino es el de la filosofía científica, definiendo la ciencia como "el conocimiento basado en conceptos perfectamente definidos, cuya operancia es probada o confirmada por la experiencia". El común denominador de la filosofía y las ciencias es aquí principalmente metódico; está implícito en la manera de formular los argumentos y los medios para probarlos. Pero los problemas de la filosofía y de la ciencia no son idénticos. Los problemas filosóficos no son tratados por las ciencias y no es de esperar que la ciencia proporcione alguna vez una solución para ellos. El problema filosófico central es, según Oko, el de la valoración; en este sentido, la filosofía puede considerarse como una especie de ciencia general de la valoración. La ciencia misma puede ser tema de investigación filosófica: "¿Cuál es su valor para el hombre?" De ese razonamiento surge que debemos consagrar un lugar especial a la ética en el tratamiento filosófico. Y en verdad, ve Oko en el esclarecimiento de los conceptos de la doctrina moral el mejor medio para el despertar del pensamiento filosófico.

Dentro del examen de los problemas morales destácase el intenso interés de Sinaí Oko por las relaciones y contactos entre la filosofía y las ciencias, especialmente la biología y la psicología. No obstante, esa actitud es de suma prudencia, al discernir netamente entre la apresurada confusión de jurisdicciones y el uso fecundo y crítico de medios científicos para los problemas filosóficos. La advertencia contra el uso apresurado de conceptos científicos la encontramos en el estudio sobre la concepción psicológica de la doctrina de la decisión moral. El autor demuestra que

la descripción más precisamente científica de los procesos espirituales en los que está implícito el acto de la decisión, no pueden ayudar al hombre en su búsqueda de respuesta para el problema concreto: "¿Qué debo hacer?" El camino para la resolución no es aquí la conversión del hombre en sujeto de la investigación psicológica, sino la fijación de una escala de valores, y eso corresponde a la ética y no a la psicología. Tampoco el tratamiento biológico, es decir, los intentos de dar solución a los problemas de la decisión por medio de la determinación biológica del reconocimiento de los valores, sería aquí de utilidad. Se puede conocer perfectamente el mecanismo natural de la formación de los usos y creencias, y con todo mostrarse impotente en situaciones que exigen una decisión moral.

No obstante, los conceptos de la biología y de la psicología pueden ser de ayuda en otra etapa del tratamiento. El Dr. Oko nos demuestra cómo es posible valerse de conceptos biológicos tales como organismo y funcionalismo orgánico, y de los medios de la psicología acerca de la estructura del yo, a fin de sobreponerse a las dificultades con que tropieza la ética empírica de los utilitaristas y construir una teoría de felicidad y bien que soporte el embate de la crítica racional y que no esté en contradicción con la experiencia.

VI

Hasta aquí hemos considerado los conceptos de los pensadores de Israel que se ocupan directamente de problemas filosóficos, tal como se presentan en la actualidad. Pero también la historia de la filosofía es parte de esta disciplina, y dentro de la filosofía general se otorga gran importancia a la investigación de las ideas de los filósofos en su eslabonamiento histórico, sin relación directa con la problemática filosófica actual. Ese tipo de investigación reviste, naturalmente, una importancia especial, si se dedica a esas épocas lejanas de la historia de la filosofía que aún no han sido investigadas, o que han sido objeto de escaso estudio. Las investigaciones de Shlomó Pines, profesor de filosofía judía y general en la Universidad Hebrea, revisten este carácter. Se presta especial atención en sus trabajos a la filosofía post-aristotélica y de los primeros siglos de la Edad Media. En los últimos años se publicaron algunos de sus trabajos sobre esos temas (especialmente en publicaciones científicas extranjeras). En su obra sobre Avicenna, el profesor Pines se detiene en la peculiaridad del concepto de la conciencia de ese filósofo. Despréndese de las conclusiones de ese estudio, que Avicenna otorga considerable importancia al concepto de la autoconciencia y ven en él una prueba de la existencia del alma y un método para su identificación. El Dr. Pines analiza textos de Avicenna y va señalando las distintas etapas en el desarrollo de sus ideas sobre la conciencia, en las que profundiza hasta la raíz misma, llegando a conclusiones sorprendentes para la época. En la última etapa del análisis intenta Avicenna fundamentar la doctrina del alma sobre el concepto de la autoconciencia. Niega el concepto aristotélico de las fuerzas del alma y presenta en cambio la afirmación de que la unidad del sujeto es reconocida

a priori. Hasta insinúa que en la teoría del alma hay lugar para el concepto del *subconsciente*, y señala una serie de fenómenos anímicos, como el olvido, que se explicarían únicamente de esa manera. Avicenna habla en sus escritos en nombre de la *filosofía oriental*, distinta, según él, de la filosofía griega. Hasta ahora, los investigadores no veían claro la intención de Avicenna en este punto. Pines demuestra que Avicenna se refiere a su propia filosofía. La llama "oriental" aludiendo a su propio origen (Bujara), y la considera "distinta de la filosofía griega", porque su concepción de la relación entre el cuerpo y el alma era distinta de la de Aristóteles, ya que él formuló el concepto de la independencia del alma con respecto al cuerpo. El alma, argüía, es capaz también de vivir por separado.

Entre los otros estudios importantes del profesor Pines, señalaremos su trabajo acerca del fragmento filosófico atribuido a Aristóteles, y que sólo se encuentra en árabe y en persa. El trozo está incluido en la obra de un filósofo árabe, quien asegura que lo extrajo de un trabajo de Aristóteles y lo tradujo del griego literalmente. Hasta hoy los investigadores dudaban de la autenticidad del texto, que trata problemas ético-metafísicos, y que parece ser un importante fragmento de una obra que se ha perdido. Pines demuestra, mediante el análisis textual y temático del texto, que el trozo es auténtico, al menos en una gran parte.

VII

Y pasamos ahora del interés en la historia de la filosofía a una de las disciplinas más jóvenes por su edad, la filosofía del lenguaje. Esta disciplina ocupa desde hace años el centro de interés de Yeoshua Bar Hilel, profesor de lógica y filosofía analítica de la Universidad Hebrea. La mayor parte de los escritos de Bar Hilel encuadran dentro de los límites comunes y corrientes de la semántica, pero encuéntranse entre ellos también trabajos sobre los fundamentos de la matemática, y diversos problemas de la filosofía analítica.

La tendencia de la investigación general del profesor Bar Hilel se destaca perfectamente en su obra acerca de la doctrina de la gramática lógica pura de Huserl (publicada en marzo de 1957 en *Philosophy and Phenomenological Research*). El interés de Bar Hilel está en demostrar que en los escritos de Huserl se puede encontrar anticipos de muchas ideas importantes que sólo en la última época se desarrollaron y esclarecieron en la filosofía del lenguaje, y que el concepto de la gramática lógica pura de Huserl está, por su origen, muy próximo al concepto de la sintaxis lógica general de Karnap. Pero la transición de Huserl a la filosofía del lenguaje de nuestros días se verá trabada si no nos esforzamos ante todo de liberarnos de algunos de los conceptos centrales de Huserl, tal como del que se refiere al "reino de los significados" y a la "evidencia apodíctica". Huserl trabaja sobre un hecho idiomático que preocupa a los investigadores del lenguaje hasta el día de hoy, esto es, sobre el hecho de que existen series determinadas de palabras dentro de un lenguaje natural dado de las que decimos que poseen significado, y en

cambio otras series de las mismas palabras son consideradas como carentes de significado. ¿En qué consiste el significado de una determinada serie de palabras y cómo logramos conocerlas? He aquí los problemas que se presentan, y la respuesta de Huserl es que en "el reino de los significados" que los vocablos representan rigen leyes *a priori* de relación e incompatibilidad, y de esas leyes depende si una serie determinada de palabras tiene significado o no. Esas leyes se refieren en realidad no a las palabras ni tampoco a los significados aislados, sino a clases o a categorías de significados. De allí que si una serie dada de palabras tiene significado, seguirá teniéndolo mientras se cambie una de sus acepciones por otra que corresponda a esa categoría de significados. Las categorías de significados, así como los métodos de relación e incompatibilidad entre ellos, las abarcamos por medio de la "evidencia apodíctica". Hasta aquí, Huserl. El prof. Bar Hilel demuestra que Huserl presintió una regla importante en el análisis de la composición del idioma, el principio de conmutación. Pero para la formulación exacta de ese principio no hay necesidad del "reino de los significados" ni de la "evidencia apodíctica". Ante todo, en vez de "categorías de significados", se utilizan en la actualidad las "categorías sintácticas", o "semánticas", y ese uso nos libera de la necesidad de abandonar el plano del lenguaje puro. En segundo lugar, la evidencia apodíctica no es, en nuestro caso, otra cosa que la intuición gramatical que Huserl abrevó en el idioma alemán. Hoy, el lógico y el investigador del lenguaje entienden que esa intuición no basta para establecer categorías sintácticas de aplicabilidad general.

VIII

Y pasamos ahora a la segunda pauta para la valoración de la actividad filosófica en los diez años de existencia del Estdo de Israel, que es el volumen de la literatura filosófica en sus diversos tipos. Es difícil consignar datos exactos acerca de la actividad editorial israelí en el lapso aludido, y dentro de ese terreno limitado. En el Estado de Israel operan cerca de sesenta editoriales y el catálogo del libro israelí para la década 1948-1957 comprende no menos de 4.000 títulos. De ellos lo menos 68 corresponden al terreno de la filosofía (el número excluye a los libros sobre filosofía judía, ya que el tema no entra dentro de los límites de este artículo. Se trata de un amplio terreno de investigación y creación en Israel y merece ser tratado en marco separado).

El camino que el libro de filosofía debe seguir para llegar a manos del lector hebreo está sembrado de escollos, no menos, y tal vez más, que en cualquier otro país culto de nuestro tiempo. Da la pauta de esa circunstancia el hecho de que un tercio de esos 68 libros filosóficos han aparecido bajo el signo de la editorial "Magnes" de la Universidad Hebrea, lo que ilustra, por una parte, la importante labor de avanzada de la editorial universitaria, y por otra parte, de que tanto la editorial privada como la societaria se muestran muy remisas en publicar libros de filosofía, sea en idioma original o en traducción. Con todo, no es pequeña, ni despre-

ciable, la cosecha del decenio en el terreno de la publicación de libros de filosofía en Israel. Para dar una idea concreta del valor de esa producción, dividiremos a los libros en varios tipos: 1) Libros de filosofía, en el riguroso sentido del vocablo, en idioma original; 2) Libros en original sobre temas filosóficos, destinados a un círculo más amplio de lectores; 3) Libros maestros de filosofía, en traducción.

1) Buena parte de los libros correspondientes a esta categoría han sido mencionados en los capítulos anteriores. Son dignos de mención, además, las obras siguientes:

N. Rotenschreich: *Fundamentos de la filosofía de Marx* ("Majberot Lesifrut", Tel Aviv, 1952); el autor analiza en este libro la filosofía de Marx, mediante la exégesis detallada de los axiomas de Marx sobre Feuerbach, y el estrecho examen de la relación entre las ideas de Marx, Feuerbach y Hegel.

Yacov Barzilai: *Investigación original sobre el infinito y lo finito* (Ed. del "Círculo de Custodios de la Razón", Tel Aviv, 1951). Ese estudio es un desarrollo personal de las ideas extraídas de la filosofía de Hegel. Constituye un aporte importante al pensamiento marxista, cuyos adeptos en Israel se conforman por lo general con el comentario de los "textos clásicos" exclusivamente.

Rafael Zeligman: *Ensayos filosóficos* (Ed. de la "Asociación de Escritores", adjunta a la Editorial "Davir", Tel Aviv, 1955). Se trata de la obra de uno de los primeros existencialistas de la literatura filosófica de Israel; comprende capítulos de historia de la filosofía moderna, así como puntos de vista personales, dentro del espíritu de la filosofía existencialista.

Benzion Rapoport: *Naturaleza y Espíritu*, estudios filosóficos. (Mosad Bialik, 1933). El manuscrito de este libro se salvó milagrosamente de la destrucción en Polonia, y llegó de la manera más azarosa a Jerusalén; allí vió la luz bajo el signo de la más prestigiosa editorial de Israel.

Benno Rottenberg: *Nuevos senderos del pensamiento* (Ed. "Aguda Hafilosofit", Tel Aviv, 1950). El libro incluye un estudio crítico incisivo del concepto "la cosa tal cual es", de Kant, con la intención de demostrar que dicho concepto es superfluo para la interpretación del mundo. Además, contiene un esbozo de sistema propio denominado por el autor "Teoría del conocimiento de la creatividad". En la segunda parte del libro se publica un diario filosófico, escrito, según el autor, en algún lugar del desierto, durante la segunda guerra mundial.

Josef Bentoitz: *Del sistema científico* (Ed. Chechik, Tel Aviv, 1954). Libro de lógica que comprende un estudio sobre la teoría de las analogías de Aristóteles, sobre la teoría de las preposiciones, la inducción, las hipótesis y su demostración, así como sobre el problema del determinismo en las ciencias.

2) Pasando a la segunda categoría de la literatura filosófica original, la de los libros destinados a un público más vasto, debemos recordar ante todo la excelente serie de "Guías para la filosofía", de Jai Rut, quien fué profesor de filosofía en la Universidad Hebrea hasta el año 1951.

Tres de esas "Guías" aparecieron en la "Biblioteca científica popular" de la Editorial Mass, de Jerusalén: "Guía para la filosofía griega", "Guía para la filosofía moderna" y "Guía para la filosofía política", y en conjunto constituyen una introducción excelente para el estudio sistemático de la filosofía. Citaremos un trozo de la introducción al primer libro de la serie, a través de la cual el lector podrá tener idea del carácter y alcance de la colección:

"¿Cuál es el aporte de la filosofía griega? La respuesta completa a este planteo ha de surgir sólo del estudio mismo de la filosofía griega. Pero es posible responder de inmediato que la filosofía griega es la esencia misma de la filosofía en su aspecto más directo. No existe problema filosófico que no haya sido tratado por los sabios griegos. La época más viva y fecunda de la filosofía griega, es la que se concentra en torno a Platón. Su comienzo, los filósofos que precedieron a Sócrates, y en ellos se produce el florecimiento de la filosofía y sus problemas; su culminación, la prodigiosa obra literaria conocida con el nombre de *Diálogos platónicos*. Su etapa final, el sistema de Aristóteles. Así abarca todo un ciclo del pensamiento a la vez acorde y diverso, constituyendo la mejor introducción al estudio general de la filosofía..."

Cada "Guía" está provista de una amplia bibliografía que comprende tanto las obras filosóficas tratadas en el libro como la literatura en torno a ellas.

A la misma categoría pertenecen además los siguientes libros:

J. Klausner: *Desde Platón hasta Spinoza* (Ed. "Madá", Jerusalén, 1955).

A. Berman: *Ventana a la filosofía* (Tversky, Tel Aviv).

I. Shaki: *El pensamiento filosófico a través de la historia* (Yavne, Tel Aviv).

3) Los libros traducidos superan en número a los originales, en la proporción de 1 a 2. Para mayor precisión, de 68 libros filosóficos, 44 son textos traducidos de diversos idiomas, griego, latín, inglés, francés, alemán, ruso, etc. Un detalle importante, la mayor parte de los libros traducidos (35 de 44) corresponden a la categoría de libros maestros, la tercera de acuerdo a nuestra clasificación. Esta relación entre originales y traducciones así como la importante proporción de libros maestros entre los textos traducidos, tiene causas profundas. Demuestra que la disciplina filosófica en Israel, pese a estar en sus comienzos, se asienta sobre bases sanas. El interés por la filosofía emana del estudio de la filosofía, y una de las primeras condiciones necesarias para el estudio filosófico, esto es, para la divulgación del conocimiento de la filosofía entre la generación joven, es un mínimo dado de traducciones de obras maestras. La dependencia actúa también a la inversa: no puede esperarse buenas traducciones de literatura maestra en filosofía, mientras el interés y el estudio de la filosofía no hayan alcanzado un nivel apropiado y no hayan dado muestra de su vitalidad y fecundidad. Esta doble dependencia ilustra en qué medida la literatura filosófica traducida constituye una pauta de los

logros en el terreno filosófico dentro de un ámbito social determinado, y por ende, en el ámbito social israelí.

Y en este terreno de los logros en el arte de la traducción de la literatura filosófica maestra, es digna de mencionar, en primer término, la biblioteca "Obras maestras de la filosofía", de la Editorial Magnes de la Universidad Hebrea, fruto de la iniciativa y la dedicación del profesor Rut, quien tradujo y revisó buena parte de los 31 libros aparecidos en esa colección. La mitad de los libros vieron la luz en los últimos diez años (entre ellos, algunas reediciones de obras maestras que aparecieron por primera vez antes del surgimiento del Estado), y sus autores, Aristóteles, Platón, Brentano, Barclay, Descartes, Huserl, Hume, Lock, Leibnitz, Mill, Pascal, Kant, Rousseau.

En otras editoriales salieron en esos años los siguientes libros maestros: *Escritos de Platón*, nueva traducción, en tres tomos (Ed. Schocken). Obras de Bergson: *La Energía Espiritual, Introducción a la Metafísica, Pensamiento y Movimiento* (Ed. Masada). *Ensayos de Heráclito el Oscuro*, nueva traducción (Ed. Sifriat Poalim). Maquiavelo: *El príncipe, Otros Escritos* (Ed. Schocken). Marx: *Pobreza de la filosofía* (Ed. Kibutz Hameujad). Spinoza: *Ética* (Ed. Masada).

IX

Llegamos a la reseña del periodismo filosófico en Israel. En Israel existen varias hojas que de tanto en tanto publican ensayos y artículos filosóficos (*Tarbitz, Orloguin, Mibefnim, Molad, Bejinot*, etc.). Por lo general, esos ensayos están sujetos en su temática a una jurisdicción específica propia de la publicación que lo acoge. *Tarbitz*, por ejemplo, que publica la Universidad Hebrea y está dedicada a la ciencia jurídica, publica artículos dentro de los límites de la filosofía y el pensamiento judío. La hoja de crítica literaria *Bejinot* (su aparición cesó hace un año) solía dedicar mucho espacio a temas de estética y de teoría artística. Además entre sus notas bibliográficas solían encontrarse consideraciones serias y profundas sobre las ideas filosóficas comprendidas en los libros que criticaba.

El único periódico dedicado totalmente a la filosofía es la revista trimestral *Iún*, publicada por la Sociedad de Filosofía de Jerusalén. Dicha tribuna fué creada en 1945 pero en el transcurso de los primeros cuatro años de su existencia, hasta el surgimiento del Estado, aparecieron sólo tres números, un tomo en total. Sólo casi al comienzo del año 1951 *Iún* comenzó a salir con regularidad, cuatro veces al año.

En los siete tomos de *Iún* aparecidos desde el surgimiento del Estado, se publicaron cerca de ochenta ensayos y artículos cuyos autores, en su mayoría, son residentes de Israel, así como cientos de críticas de libros de ideas que aparecieron en ese lapso en Israel y en el extranjero. Quien sigue de cerca los números de *Iún* acaba por convencerse de que sus redactores vigilan cuidadosamente tanto su carácter filosófico riguroso como su nivel, que puede equipararse al de las publicaciones filosóficas más

famosas del mundo. Prueba de ello es que sus números son requeridos por las esferas filosóficas de los países más lejanos y que filósofos extranjeros de renombre aprovechan gustosos, y a menudo con entusiasmo, la oportunidad de publicar en él el fruto de sus investigaciones.

Una hojeada a los títulos de los artículos de un número de *Iún* bastará para convencer de que el periódico abarca, con su material, un vasto horizonte de temas filosóficos y afines a la filosofía. Un análisis metódico del material demostrará que la diversidad y la multilateralidad no reside sólo en la variedad de temas. También las concepciones son distintas, a veces hasta la oposición decidida. Entre los autores que publican en *Iún* podrá encontrarse a los representantes de casi todas las escuelas importantes de la filosofía en nuestros días. Esa diversidad es quizás más fundamental que la variedad de temas. Es testimonio de una actitud crítica profunda por parte de los que determinan el carácter de la única hoja filosófica de Israel, que al mismo tiempo son los que determinan el carácter de la filosofía de Israel en general.

(Traducido del hebreo por Etty Elkin de Gitrik)

ABRAHAM ZEVI BAR-ON

LA MUJER EN ISRAEL

LA posición de la mujer en Israel supera el interés meramente local. Una destacada israelí, médica de niños, al volver de una conferencia internacional sobre cuestiones sociales que se llevó a cabo en la India, resumió con acierto el carácter peculiar de nuestro país señalando que, a pesar de su tamaño diminuto, ofrece algo único: comparte los problemas de Oriente, donde está situado, pero los afronta a la manera occidental y trata de resolverlos alcanzando el alto nivel obtenido en Occidente. La doctora de que hablamos se refería a medicina y salud pública, pero hubiese podido muy bien sintetizar con sus palabras la situación de la mujer en Israel.

Exceptuando a las inmigrantes judías recién llegadas de Oriente, a las que integran los pequeños grupos ultra ortodoxos de la antigua población y a las de la minoría mahometana, las mujeres israelíes han logrado derechos equivalentes, y en algún sentido superiores, a los de sus hermanas de los más adelantados países de Occidente. Ello no sólo se debe a la situación comparativamente elevada que ha ocupado la mujer judía a través de los siglos, sino también a la influencia de la cultura occidental y de los movimientos sociales progresistas en que participaron los judíos europeos que fueron líderes e ideólogos del Sionismo, así como el grueso de los primitivos colonizadores de Israel.

Entre los primeros sesenta intelectuales judíos de origen ruso que se establecieron en 1882 como obreros agrícolas en la Palestina regida por los turcos, había tres estudiantes mujeres. Desde el comienzo, pues, las mujeres compartieron con sus hermanos y esposos las dificultades de la vida en los campamentos rurales fundados hace seis o siete décadas en lugares insalubres y peligrosos que ni siquiera figuraban en el mapa. Estas mujeres, en su mayoría, estaban acostumbradas a la confortable vida burguesa de las grandes ciudades de la Europa oriental. Al tomar sobre sí tan enérgicamente las cargas inherentes a la colonización, reforzaron, como es de suponer, la naciente igualdad de derechos para ambos sexos.

En estos campamentos primitivos y precarios había médicos y enfermeras. Una de las médicas, la doctora Sarah Solodar, se graduó en la Facultad de Medicina de Montpellier en 1910 y después, al establecerse en Israel, trabajó en la campaña contra la malaria en toda Galilea, viajando a caballo de un aislado villorrio a otro. El lugar que ocupa la médica —buen índice para juzgar el que ocupa la mujer en cualquier país del mundo— se fijó desde entonces en Israel. En la actualidad, de los tres mil médicos licenciados en el país hay más de quinientas mujeres.

Con la corriente que venía de la Europa oriental, en el período que va de 1905 a 1914, de los jóvenes pioneros agrícolas de la así llamada Segunda Aliyah (ola inmigratoria), todos ellos muy idealistas, las mujeres empezaron a desempeñar un papel aún más importante dentro de la naciente comunidad judía. Doce jóvenes —dos mujeres y diez hombres— fundaron en 1911 Degania, el primer campamento comunal. Mania Shochat, otra mujer de la Segunda Aliyah, ocupó un puesto destacado en la formación de la defensa judía. Rachel Blaustein (1890-1931) fué quizá la primera poetisa hebrea moderna que hubo en Israel y que escribió sobre su propia tierra. Era una estudiante en la Granja de Adiestramiento Femenino establecida en Kinnereth por Hannah Meisal. Rajel (como se la llama) expresó con un lirismo conmovedor no sólo sus emociones personales sino la actitud de su generación y de la generación siguiente hacia la naturaleza, el trabajo, el suelo y el gran magnetismo histórico de la Tierra. Una de sus contemporáneas, Rachel Yanait, agricultora como ella, enseñaría a cientos de muchachas inmigrantes en las escuelas rurales. Esta Rachel fué más tarde la esposa de Yitzhak Ben Zvi, segundo presidente del Estado de Israel.

Las jóvenes mujeres de la Segunda Aliyah dieron el ejemplo a los miles de mujeres que vinieron después y que han trabajado el suelo, han sido miembros de los campamentos colectivos y cooperativos y de las uniones obreras industriales y han compartido con los hombres los peligros de la defensa propia y de la guerra. Puede decirse que la igualdad de derechos alcanza su apogeo en los campamentos colectivos; como allí la cocina y otros servicios domésticos están a cargo de un grupo fijo de ambos sexos y el cuidado de los niños recae en un personal profesionalmente adiestrado, la mujer queda libre para consagrarse el día entero a la agricultura, la industria, u otras actividades, y se encuentra en

igualdad de condiciones con los demás miembros del grupo. Hasta en las ciudades, donde la vida es de por sí más convencional, la Federación General de Trabajo (Histadrut) reconoce como afiliadas a las esposas de los afiliados, cosa que no sucede en ningún otro país, aunque ellas, por trabajar en sus hogares, no ganan salario.

También en el campo intelectual la mujer ha conquistado un sitio de excepción, y no sólo en las ocupaciones femeninas más o menos tradicionales como el servicio social y la enseñanza en jardines de infantes y escuelas primarias. Las mujeres dirigen algunas de las más importantes *ulpanim* (escuelas de idioma hebreo para inmigrantes adultos). Tanto en ciencias físicas como en humanidades, se han destacado en las distintas Facultades de la Universidad Hebrea. Varias son profesoras del Instituto Tecnológico de Haifa, donde enseñan matemáticas e ingeniería. Entre los sesenta estudiantes que ingresaron al primer curso médico de la Universidad, once eran muchachas. En un año típico, 1955, el estudiantado universitario estaba integrado por 2.234 hombres y 1.014 mujeres, la mitad de las cuales se dedicaban a la ciencia, la agricultura y la medicina.

Hay más de veinte directoras de periódicos, incluyendo el Boletín del Consejo Asesor Científico, y también la excelente revista mensual que publica el Consejo de Mujeres de la Federación Obrera, *Dvar Hapoelet*, dirigida por Rachel Katznelson-Shazar. Uno de los más sensibles escritores de imaginación de Israel fué Deborah Barón, recientemente fallecida; uno de los dramaturgos más destacados que se ocupa de temas israelíes es Shulamith Bat-Dori; uno de los más variados poetas jóvenes es Leah Goldberg, también traductora de prestigio. Muchos buenos pintores y escultores son mujeres (basta mencionar los exquisitos dibujos de Jerusalén de Anna Tycho). La Orquesta Sinfónica de Israel tiene un número relativamente grande de instrumentistas femeninos, y la fama de notables artistas, como la pianista Penina Salzman y la celista Thelma Yellin, ha trascendido las fronteras del país. El enriquecimiento aportado por las melodías tradicionales de Oriente a la música israelí influida por Occidente se debe en gran parte a la obra de cantantes y compositoras yemenitas de gran talento, sobre todo a Bracha Zefira y Sarah Leví, esta última fundadora de la Agrupación del Ballet Yemenita. No podríamos concebir el teatro en Israel sin el talento de Hannah Rovina, primera figura de Habima, y de las muchas otras bien dotadas actrices de los conjuntos de Habima, Obel y del Teatro de Cámara. Este último, formado por gente joven, incluye a la actriz más promisoriosa de Israel, Orna Porat, recientemente inmigrada de Europa, que ha actuado con gran éxito en una versión hebrea de *Santa Juana* de Shaw y de *Romeo y Julieta*.

La igualdad de derechos de que disfruta la mujer en Israel le ha impuesto, asimismo, igualdad de deberes. El más singular de todos ellos ha sido, desde luego, su participación en la defensa judía durante el período de la dominación turca y en las batallas de la guerra de la independencia de los años 1948 y 1949. Como resultado lógico, el servicio militar

femenino obligatorio forma parte de las leyes de Israel. Es interesante destacar que este servicio militar cuenta con el apoyo entusiasta de las organizaciones femeninas del país. Con la cooperación de dichas organizaciones se pudo reclutar, en 1943 y 1944, el número proporcionalmente considerable de casi 3.000 mujeres para las unidades femeninas del Ejército Británico. Trabajaban como enfermeras, cocineras, choferes, encargadas de almacenes y mecánicas en todo el Medio Oriente.

A tres mujeres se debe una osada contribución individual al esfuerzo bélico aliado, pues figuraron entre los treinta y dos paracaidistas palestinos que los ingleses lanzaron en Europa detrás de las líneas enemigas con el doble propósito de recoger información para los aliados y organizar la defensa propia y la huida de los judíos. Dos de las muchachas, Hannah Senesh y Haviva Reik, ambas miembros de los kibutzim, fueron capturadas, torturadas y muertas por la Gestapo en Hungría y Yugoslavia, sus respectivos países de origen. Han pasado a ser símbolos del heroísmo patriótico. Los poemas escritos por Hannah Senesh, considerados tan perfectos como los de Rajel, expresan los pensamientos y sentimientos de la nación de una manera casi impersonal.

En un plano menos heroico, las mujeres israelíes, como las de otras partes del mundo, están organizadas en numerosos y activos grupos dedicados principalmente al servicio social para la infancia y las familias inmigrantes. Estos grupos incluyen la Organización de Madres Obreras, afiliada a la Histadurt; la Federación Israelí de la Organización Femenina Internacional Sionista; las Mujeres Sionistas Ortodoxas; y las "alumnas" de *Hadassah*, Organización Femenina Sionista Norteamericana que tanto ha contribuido a la salud, educación y obra social de Israel durante los últimos cuarenta años. El lazo de unión entre las organizaciones femeninas de Israel y las organizaciones similares de Europa y América es, de hecho, una de las fuentes de la influencia femenina en Israel, puesto que la posición de la mujer israelí refleja necesariamente el prestigio de que gozan las mujeres emancipadas y activas del mundo occidental. Ya en 1927 parecía perfectamente natural a los sionistas que uno de los tres miembros del Comité Ejecutivo del movimiento palestino fuera una norteamericana, Henrietta Szold, la docta fundadora del *Hadassah*. Desde 1931 en adelante, Miss Szold dirigió las actividades de salud pública, educación y obra social del Vaad Leumi (Consejo Nacional de los Judíos Palestinos) y, desde 1933 hasta su muerte en 1945, organizó y administró el traslado a Palestina de los niños judíos de los países dominados por los nazis y su educación en las aldeas. Es una de las figuras destacadas del Panteón Sionista y, en un sentido muy real, el precedente y la predecesora directa de Golda Meir, Ministra de Trabajo de Israel desde el establecimiento del Estado hasta 1956 y desde entonces su dinámica Ministra de Relaciones Exteriores, única mujer en el mundo que desempeña cargo semejante.

De modo análogo, la batalla por el voto femenino en Israel fué librada y ganada cuando, a pesar de las objeciones de los partidos ortodoxos, las mujeres participaron en las elecciones de la Asephat Hanivcharim, el

cuerpo representativo de los judíos en Palestina, organizado en 1920 y reconocido por el Gobierno Británico como el portavoz autorizado de la comunidad en asuntos regionales. Nunca se puso en cuestión el derecho femenino al voto en el nuevo Estado y, como se ha señalado a menudo, las primeras mujeres árabes que votaron en la historia fueron las de Israel. Tampoco se puso en cuestión la aplicación de la ley de Enseñanza Obligatoria, aprobada por el Congreso en 1949, a mujeres y varones, tanto árabes como judíos.

La igualdad de derechos para la mujer ha formado parte, desde un comienzo, del credo fundamental del Estado. En noviembre de 1948, el Comité de Elecciones del Consejo Provisional del Estado, que precedió al gobierno electo de Israel, recomendó que se acordase el voto a todos los hombres y mujeres mayores de dieciocho años. No sólo las mujeres votaron y fueron candidatas para el Congreso en las primeras elecciones de Israel en enero de 1949, sino que también integraron dos listas femeninas: una, presentada por la Organización Femenina Internacional Sionista; otra, por las Mujeres Sionistas Ortodoxas. La primera consiguió que saliera electa la señora Rachel Kagan en una plataforma puramente feminista, mientras que diez mujeres más —maestras, delegadas obreras, granjeras— integraban otras listas. Seis de ellas eran miembros del Partido Laborista Mapai, dos del izquierdista Mapam, una del Partido General Sionista y una del Herut. De tal modo las mujeres ocuparon casi un diez por ciento de las ciento veinte bancas del Congreso, proporción muy alta si se la compara con la de otros parlamentos. El mismo número integró el segundo Congreso, elegido en agosto de 1951, y una miembro del Mapam, la señora Hannah Lamdan, fué elegida Presidenta de la Comisión del Partido. En el tercer y actual Congreso hay diez mujeres, cinco de ellas miembros del partido laborista Mapai y dos de los partidos más izquierdistas. Preside la Comisión Parlamentaria del Partido Mapai la señora Beba Idelson.

En la apertura del Congreso de 1950, el Primer Ministro de Israel, David Ben Gurion, afirmó que habría una "plena y absoluta igualdad para la mujer judía, cristiana y musulmana, en sus derechos y deberes como ciudadana, obrera y miembro de la comunidad". El programa del gobierno de coalición, establecido en diciembre de 1952, aseguró: "Las leyes básicas que se agregarán a la Constitución de Israel darán a la mujer una plena y absoluta igualdad."

¿Se ha llevado a la práctica este programa? ¿Puede acaso un nuevo Estado, en pocos años, sobreponerse a la tradición de desigualdad femenina prevaleciente en las comunidades orientales y cambiar el antiguo código religioso judío que rige el matrimonio y el divorcio de los judíos de Israel? ¿Acaso los países más adelantados conceden a la mujer igualdad total, representación en las legislaturas, acceso a las funciones diplomáticas, judiciales, educativas y a otros cargos, de acuerdo con su número y su capacidad real? Esta última pregunta es sin duda retórica. Las feministas de Israel luchan gallardamente para obtener la igualdad total.

En Israel, como en todos lados, la completa igualdad para la mujer,

no obstante ser frecuentemente propiciada por los estadistas mejor intencionados, depende de cambios profundos en los conceptos sociales y de la introducción de arreglos domésticos y comunales que permitan a la mujer trabajar efectivamente dentro y fuera de su hogar. Aparte de estas consideraciones un tanto utópicas, parecería que Israel, en sus diez años de existencia, no ha defraudado a las mujeres. El Congreso ha sancionado muchas leyes que han mejorado considerablemente la posición de aquéllas. La ley sobre nacionalidad del 1º de abril de 1952 determina que la mujer adquiere y retiene su ciudadanía de igual modo que los hombres, y que no la conquista ni la pierde por su matrimonio.

Sobre otro tema político —la participación en el gobierno municipal y regional— han habido grandes adelantos. De acuerdo con las leyes del Protectorado, las mujeres no tenían derecho a votar en los municipios, con excepción de aquellos totalmente judíos de Tel Aviv y Petach Tikvah. Ya el 21 de junio de 1949, el Ministro del Interior, Moshé Shapiro, de religión ortodoxa, presentó un proyecto de ley por el cual se concedía igualdad de derechos políticos a las mujeres en todos los municipios. En las elecciones de Concejos Municipales y Regionales que se llevaron a cabo en 1950, se presentaron 259 mujeres y salieron electas 21: tres por el Concejo Municipal de Tel Aviv, dos en Haifa, una en Petach Tikvah, Holon y Tiberiades, y las otras diez en diversos Concejos rurales. Una joven, miembro del Kibutz Nivim, ha sido presidenta del Concejo Local del Neguev occidental, que abarca once aldeas con una población de 1.400 personas. Los Comités de ayuda social y educativa de un gran número de concejos regionales están presididos por mujeres, y el Alcalde de una de las ciudades agrícolas más grandes, Rishon le Zion, es una mujer, la señora Hannah Levín, que durante muchos años se ha destacado por su prominente actuación social. Tres miembros del Concejo Municipal de Jerusalén son mujeres.

El primer proyecto de ley individual que se discutió en el Congreso fué una moción presentada en enero de 1950 por Ada Maimon, para prohibir el matrimonio a los menores de diecisiete años. El matrimonio entre niños, asunto que siempre preocupó a Oriente, se había agravado por el gran número de desposadas inmaduras en la masa inmigratoria de Yemen; muchas de ellas, mientras se albergaban en los campos de recepción de inmigrantes, huyeron de sus maridos. Sin duda alguna, era necesaria una nueva legislación. La edad mínima de quince años para casarse había sido establecida por el Gobierno Inglés de Palestina, en respuesta a la gran presión ejercida por las organizaciones femeninas judías, pero esta restricción era más teórica que práctica. El 1º de agosto de 1950 el Congreso sancionó la Ley de Matrimonio de Menores estableciendo la edad mínima de diecisiete años, e imponiendo severos castigos a quienes la violaran. Maridos, padres, tutores y rabinos están sujetos al mismo castigo. La ley se aplica a todas las comunidades del país, y en lo que concierne a los musulmanes y a los judíos orientales significa una verdadera revolución.

La herencia legal dejada por los ingleses incluía una jurisdicción reli-

giosa en asuntos de carácter personal, sobre todo en materia de matrimonio y divorcio. De acuerdo a la ley rabínica, los hombres pueden divorciarse de sus mujeres, pero las mujeres no pueden pedir ni obtener el divorcio de sus maridos, aun cuando éstos sean insanos o hayan abandonado sus hogares. La tutela de los hijos de un matrimonio divorciado se da al padre. Las mujeres no pueden ser testigos en las cortes rabínicas. Un gran paso adelante en lo que respecta a los derechos civiles de la mujer se dió el 17 de julio de 1951, en una sesión extraordinaria convocada con ese objeto: el primer Congreso sancionó la Ley de Igualdad de Derechos para la mujer por una gran mayoría que incluía al Ministro de Asuntos Religiosos Ortodoxos y a los miembros de ese partido. Se les dió igualdad a las mujeres ante la Ley Civil, y cualquier otra legislación civil discriminatoria fué invalidada. La bigamia es un delito criminal, sea cual fuere la religión de quien la practique, a pesar de que, por razones obvias, la ley no es retroactiva para los musulmanes o los judíos sefardíes: es innecesario señalar lo que significa la bigamia, considerada como un delito, la ley de matrimonio entre menores y la educación obligatoria para la mujer musulmana. La mujer casada tiene el derecho de propiedad y puede reclamar la tutela de sus hijos en las mismas condiciones que el hombre. En casos de muerte *ab intestato*, las hijas mujeres tienen los mismos derechos que los hijos varones. Sin embargo, el matrimonio y el divorcio aún permanecen bajo la jurisdicción de las cortes religiosas.

La protección especial que requerían las mujeres obreras fué asegurada cuando el Congreso, el 30 de diciembre de 1952, sancionó el proyecto de la ley de trabajo femenino, presentado por la Ministra de Trabajo, señora Meier. Desde entonces se prohíbe a las mujeres el trabajo nocturno, exceptuando en ciertos casos especiales, como en las instituciones de salud pública y obra social, periódicos, hoteles y restaurantes. Las mujeres no pueden hacer cierta clase de trabajos que sean perjudiciales para su salud. La ley da cuatro meses de licencia en casos de maternidad, de la cual un mes y medio corresponde al período que sobreviene al parto, con el 75 % del salario y prohíbe el despido de mujeres encinta, o que estén de licencia por maternidad, sin el consentimiento del Ministro de Trabajo.

El aspecto más controvertido de la posición de la mujer en Israel ha sido el concerniente al servicio militar obligatorio, que comporta adiestramiento en el uso de armas livianas para la defensa, aunque no para combatir en la vanguardia y, además, prestación de servicios en las actividades no combatientes del ejército: tareas de oficina, cuerpo médico, economía doméstica y comunicaciones. Por una ley del 8 de septiembre de 1949, la mujer soltera, entre los dieciocho y los treinta y seis años de edad, debía prestar un año de servicio regular. Las mujeres casadas sin hijos podían ser enroladas en la reserva hasta los treinta y cuatro años de edad. Se rechazó la propuesta del bloque ortodoxo parlamentario para que el servicio militar femenino fuera exclusivamente voluntario,

pero se acordó por el voto de la mayoría que se exceptuaría a las mujeres que no quisieran prestar servicio por escrúpulos religiosos.

A pesar de la fuerte oposición de los medios ortodoxos, el período del servicio militar femenino se prolongó a dos años por una reforma a la ley original adoptada en febrero de 1950. En los medios no ortodoxos se aconsejaba verificar más cuidadosamente la validez de los escrúpulos religiosos alegados por las muchachas ortodoxas y que se les impusiera, asimismo, alguna clase de servicio nacional obligatorio (agrícola o de ayuda social, más que militar). En marzo de 1952 el Congreso sancionó una reforma por la cual las muchachas ortodoxas que querían exceptuarse del servicio militar debían probar su religión practicante ante un tribunal competente.

La actitud general de Israel hacia la igualdad de derechos y deberes de la mujer también se manifiesta en las providencias tomadas por el Congreso, en noviembre de 1953, respecto al seguro nacional. Se pagan pensiones modestas por vejez a los hombres mayores de sesenta y cinco años, a mujeres de sesenta y a las viudas de más de cincuenta, y pensiones menores a las viudas más jóvenes. Todas las madres reciben subsidios que cubren los gastos de hospital, y las madres que trabajan tienen también tres meses de licencia por maternidad, cobrando las tres cuartas partes de su salario.

La situación de la mujer en Israel está llamada necesariamente a influir en el Medio Oriente. Esta influencia ya ha empezado a sentirse en las comunidades no judías de Israel de habla árabe y en las comunidades judeo-orientales. Dos mujeres podrían simbolizar la transición cultural en materia de derechos políticos y cívicos por que ha pasado el pueblo israelí: una de ellas es Hoda Nashif, la primera muchacha musulmana que se graduó en la universidad hebrea, hija de una familia de labradores árabes, y que en la actualidad enseña lo que ha aprendido en materia educativa y social a las mujeres de su aldea natal; la otra, del lado judío, es una inspectora de escuelas yemenitas, Rachel Zabari, que forma parte del Congreso y es miembro del Mapai. Que Rachel Zabari sea una de las 10 mujeres de un Congreso de 120 miembros es menos significativo que el hecho de que haya salvado con tanto éxito la gran distancia que hay entre el Yemen medieval de sus padres y la segunda mitad del siglo XX.

(Traducido del inglés por Carlos Heredia)

SHULAMITH SCHWARTZ

PINTURA Y ESCULTURA EN ISRAEL

A LA falta de una tradición local se deben la felicidad y la desgracia del arte nuevo en Israel. Desde que nació el Estado de Israel, se pudo pintar y esculpir: ésa fué la gran suerte que tuvimos; pero necesitamos empezar por todo lo que el arte mundial nos ofrecía de bueno: y aquí encontramos la fuente de todas nuestras dificultades. Debíamos forzosamente pedir a otros pueblos sus formas artísticas, lo cual es, por otra parte, el eterno destino del arte de nuestro país, situado en la encrucijada de todas las civilizaciones desde los tiempos más remotos hasta el presente. Pero la historia de nuestro arte, desde los comienzos de la obra constructiva del Sionismo, tiene sin embargo su fisonomía propia. Cada artista llevaba consigo el doble patrimonio —y el fardo— de sus impresiones de infancia en un país de la Europa oriental o central o del Oriente, y el de su formación artística en un país donde no había nacido, como Alemania y, sobre todo, Francia. Nadie quiere y ni siquiera puede suprimir sus impresiones de infancia y, por lo demás, le serán siempre caros los valores adquiridos durante la época de sus estudios. Llegado el artista a Israel, una nueva tarea se le presenta, la que impone una nueva realidad, o sea la de adaptar los valores que trajo consigo a esa realidad soñada desde hacía mucho tiempo y, sin embargo, extraña a él y harto dura.

Los pioneros de principios de siglo, los Boris Schatz, el fundador de esa mezcla de taller, escuela y museo que llamaba "Bezalel", y los Abraham Neuman, Moisés Ephraim Lilien, Shmuel Hirszenberg sólo percibieron el aspecto exterior de esos problemas. Creían en una asimilación de su herencia europea (que era sobre todo la del "Jugendstil" alemán) a las formas del arte aplicado de los judíos orientales y, en primer término, de los "yemenitas". Ninguno de esos pintores, escultores o artesanos ha tenido bastante genio ni bastante educación artística para crear un arte nuevo. Para ser justos, diremos que sólo un artista de dotes absolutamente peculiares hubiera podido inspirarse en la modesta presencia sionista de aquellos días, por entonces completamente sumergida en el mar de una sociedad árabe medieval.

La mayoría de los artistas de entonces no se tomaba ni siquiera el trabajo de buscar los temas de sus cuadros en la vida de su nueva patria y continuaba presentando al viejo judío, perseguido o rezando, el judío de la Golah, imaginándose así crear un arte judío. Los colores de aquellos pintores, que conocían muy poco el arte francés del siglo XIX, eran sombríos, o bien, cuando trataban de dar en sus cuadros la luz de la comarca, los del academismo ruso del siglo pasado. Existen, sin embargo, algunos hermosos paisajes de Hirszenberg, pintados el año antes de su muerte. Abel Pan, otro de los antiguos maestros de Bezalel, que reside desde esa

época en Jerusalén (y cuya obra postimpresionista tuvo cierto éxito en París) supo ver la luz de su nueva patria y la utilizó en sus ilustraciones de la Biblia dibujadas al pastel y que se han hecho célebres por un idealismo infortunadamente muy teatral.

El impulso que tomó el movimiento sionista en los años de postguerra creaba nuevas condiciones para una verdadera vida artística del país. La élite de los jóvenes que formaban entonces los equipos de los "kibutzim" representaba el primer público de aficionados al arte. Adoraban los dibujos de Kaethe Kollwitz y las telas de van Gogh. Por lo demás, los jóvenes artistas del Bezalel se rebelaron contra sus maestros, con su naturalismo académico, su folklorismo, su simbolismo literario, y se orientaron hacia la Escuela de París. La prehistoria de nuestro arte había terminado. La pintura francesa domina, como es sabido, desde el siglo XIX —y, si se quiere, desde el siglo XVII— el arte del mundo. En la pintura francesa termina lo que los venecianos del siglo XVI y los neerlandeses del siglo XVII habían inventado. Pocas veces el arte de la pintura adquirió tal perfección como en la Francia del siglo XIX, y así como la escultura griega ha formado la obra escultórica de la humanidad durante dos mil siglos (hasta en la Edad Media), la pintura francesa es, desde hace un siglo, la fuente de inspiración de todos los artistas de nuestra época. No quedaba a nuestros artistas otro camino que inspirarse en el arte de un Picasso, de un Chagall, de un Braque, de un Matisse, de un Derain. La Escuela de París les enseñaba a manejar el pincel y el color, no para contarnos una anécdota, sino para pintar. Pues aquel que estudia la pintura francesa comprenderá por fin qué es el oficio de pintor, y sabrá también dar a su imaginación una forma pictórica.

El cielo de la Isla de Francia es siempre de un azul plateado, aun bajo la lluvia, mientras que el nuestro es de un azul negro y después, súbitamente, de un azul blanco. En la Isla de Francia, campos, árboles, casas y personas forman una especie de unidad dentro de una leve bruma; las sombras son gris violeta y siempre resbaladizas. Entre nosotros, la llanura se abre bruscamente hacia el horizonte; árboles, casas y personas aparecen como valores escultóricos, con frecuencia muy aislados, y lanzan sombras bien definidas. Pero esto no es todo. La vida en Francia se desliza con un ritmo atemperado (hasta en tiempos de crisis política); hay una bien cimentada tradición social, burguesa; es posible prever los viajes que se harán durante las vacaciones hasta que se abran las clases en otoño. Vida y país, todo es claro y límpido. El francés tiene su propia tierra bajo sus pies desde hace innumerables siglos, mientras que nosotros debemos aprender, primero, a caminar sobre la nuestra. Aunque nuestro pintor se encierre o no en su torre de marfil (y en general lo hace más de lo que él mismo cree), no puede escapar a una inquieta realidad que no lo suelta un instante, porque cada mañana nos reserva una nueva sorpresa. En nuestro artista, pues, recae la tarea de transformar los medios de expresión de la Escuela de París de tal modo que pueda ésta servir a los objetivos de nuestro arte.

Ese trabajo transformador se cumple, desde luego, más que de una

manera consciente, en el subconsciente del artista. No es posible inventar deliberadamente un arte nacional, y aquellos críticos de arte extranjeros que nos reprochan no haber dado con un estilo israelí bien definido se equivocan. El arte no nace hecho: crece. Si el pintor se propone conquistar la luz, los colores, los movimientos de las personas, sólo habrá de obtener una obra muy artificial. La inteligencia es un mal transformador para las artes plásticas, y André Breton está en lo cierto cuando pide la acción automática, la creación de una obra de arte desde las profundidades de nuestra alma. Es la realidad, por el contrario, la que debe conquistar al artista y llenarlo con su presencia hasta que aquél no tenga otro medio de expresión que el de las formas de vida que lo rodean.

Señalado esto, debemos preguntarnos qué resultados han tenido los esfuerzos de los artistas israelíes y, sin caer en la trampa de un patriotismo provinciano, podemos decir, con toda modestia, que nuestra lucha por un arte nuevo no ha sido vana.

Dividamos en tres épocas el corto período que va de 1919 a 1958. Cada una de ellas tuvo su propio carácter. Sería exagerado, sin duda, hablar de diferentes estilos, pero hoy podemos ya atribuir un cuadro o una escultura a una de esas tres épocas. El historiador reconocerá en ellas, más que un desarrollo continuado, una secuencia de las formas de expresión, que han sido determinadas en gran parte por la historia del país y de los judíos en el mundo.

Nadie pretenderá que nuestro arte actual sea independiente. No hay en el mundo arte independiente, salvo en París. Hasta la escuela realista mexicana, la única que se haya opuesto a la Escuela de París, está en decadencia. Sería gran inmodestia hablar de un arte israelí independiente, pero tenemos, eso sí, el derecho de verificar en él un matiz peculiar que es característico, solamente, del arte israelí.

Dadas las proporciones de nuestro país, el número de sus habitantes, su producción material, nuestro arte debería tener un carácter bien provinciano (cosa que no siempre ocurre: el arte de Palestina de los tiempos de Roma, por ejemplo, era de una fuerza expresiva mucho mayor que el de los grandes centros). Pero nuestro arte no es todavía provinciano y en ello hay que buscar, paradójicamente, su verdadera culpa, porque aún está impulsado por artistas formados en Europa, y esta herencia europea le impide llegar a ser lo que se llama un arte provinciano. Debemos pues aguardar las obras de la nueva generación nacida o a lo menos formada desde su primera infancia en el país. Ya se reconocen los comienzos de un arte peculiar y, en los últimos años, sobre todo, se advierte una concepción nueva, una luz nueva en nuestras obras de arte, hasta en las de los viejos maestros pioneros.

No queremos hacer un catálogo de artistas; nos limitaremos, pues, a citar solamente aquellos que han contribuido en cierto sentido a la historia de nuestro arte.

Entre los primeros sublevados contra el viejo Bezalel se encontraban Rubin (que ya en 1911 dió formas muy avanzadas al paisaje y a la gente de Eretz Israel), Nahúm Guttman, Pinhas Litwinowsky, Israel Paldi,

Menahem Shemi (muerto en 1950). En 1923 llegó el pintor Josef Zaritzky y el escultor Seew Ben Zwi (muerto en 1951). La alegría que todos estos artistas sintieron al descubrir la Escuela de París se manifestó bien pronto en sus obras expuestas, primero en la así llamada "Torre de David" en Jerusalén y después en numerosas muestras de Tel Aviv que se convirtió, desde entonces, en el centro de las artes plásticas de Israel. Se reconocía en ellas influencias de Chagall, Picasso, Matisse, del aduanero Rousseau. Los temas de esos cuadros no eran ya los judíos del ghetto sino paisajes del país, tipos árabes de Jaffa o naturalezas muertas. Con excepción de los pintores Moshél Castel (hijo de una vieja familia de judíos bukharienses residentes desde hace siglos en Jerusalén) y de Siona Tagger, todos esos artistas provenían de países eslavos de la Europa oriental. Sionistas ardientes, tenían la misma actitud de los pioneros, pero como habían abandonado muy pronto sus respectivos países natales, casi nada sabían de la sátira política que hizo tan célebre el arte alemán de aquel tiempo, como tampoco del movimiento Dadá de Tristan Tzara, Jean Arp y Marcel Janco, que había echado abajo en un año a todo un mundo académico. Todos esos estilos faltan casi por completo en el arte de post-guerra de Eretz Israel (el espíritu constructivo del país no necesitaba de ese espíritu negativo). Hasta el expresionismo alemán, con sus brutales distorsiones de la forma y el color, tuvo poca influencia en el arte de Eretz Israel de aquella época.

Cada ola inmigratoria traía nuevos artistas. En 1922 vino de Alemania Herman Struck, judío ortodoxo, maestro grabador, muerto en 1944, que nos ha dejado una importante colección de paisajes, retratos y tipos judíos ejecutados de una impecable manera impresionista. En 1925 emigró de Viena el arquitecto Leopold Krakauer cuyos dibujos al lápiz, que representan el desierto en torno a Jerusalén (antes que el Estado de Israel lo hubiera fertilizado), los peñascos, olivares, cardales, constituiría la gloria de nuestro arte del dibujo. Al mismo tiempo llegaba el pintor Moshé Mokady. Reconociendo de inmediato las lagunas de su formación artística, se trasladó a París para estudiar durante largos años el oficio. Partiendo de las telas sombrías y expresionistas de la Escuela judía de París (ese grupo de pintores judíos residentes allí desde hacía largos años y que habían desarrollado un estilo peculiar), su pintura conservará por mucho tiempo un carácter de nostálgica melancolía.

Aunque siguiendo el ejemplo de la escuela francesa, el arte de Eretz Israel permaneció muy rezagado de las nuevas corrientes artísticas de París. Entre 1919 y 1930 nuestra vida social no estaba sacudida como la de Europa por las crisis de inflación o por el presentimiento de una nueva guerra; no se buscaba pues una seguridad interior en las formas neoclásicas y no se necesitaba descender a los abismos que el surrealismo acababa de abrir ante los ojos asustados de la humanidad. En Eretz Israel se trabajaba, se realizaban los sueños de la infancia de una construcción de un país ideal, y el creciente éxito de esos esfuerzos dió a los artistas energía suficiente para buscar una pintura optimista, como si viviéramos en plena paz.

Pero no bien la sombra del fascismo alemán ensombreció el cielo europeo, nuestra pintura tomó un nuevo giro. En 1933 se derrumbó de un día para otro la comunidad judía más antigua, más estable, más burguesa: la de Alemania, y con ella todo un mundo de ilusiones. Comenzaba la segunda época de nuestro arte.

Entre los primeros refugiados de Alemania estaba el pintor Josef Budko (que habría de reorganizar en 1935 la Escuela de Bezalel en Jerusalén) y Jakob Steinhardt, antiguo pionero del expresionismo judeo-alemán; sus magistrales grabados en madera con temas de la vida judía le habían asegurado ya una reputación entre los aficionados al arte judío del mundo entero y sin gran dificultad supo adaptarse a los nuevos temas de los viejos barrios judíos de Jerusalén. Otros artistas los siguieron y entre ellos hay que nombrar sobre todo al pintor Mordecai Ardon (Bronstein) que, después de muerto Budko, lo sucedió en la dirección de la Escuela de Bezalel y que ha formado todo un equipo de jóvenes pintores. Desde 1915 es Asesor Artístico del Ministerio de Educación y Cultura. Este antiguo alumno del "Bauhaus" de Weimar, y de Klee, Flininger y Kandisky, y después, en Munich, del gran técnico Dorner, conoce los verdaderos arcanos de la transformación del color en pintura. Los primeros temas de sus cuadros eran, junto a algunos retratos, las vistas del Valle de Kidron, en los alrededores de Jerusalén, las colinas del Monte de los Olivos donde duermen, desde hace innumerables siglos, los santos del pueblo judío. En esas composiciones dramáticas que casi nada tienen que ver con el expresionismo alemán, y en las que dominan el verde sombrío y brillante, el azul transparente y el pardo implacable, parecen tocarse la vida y la muerte.

Más que desesperación o angustia, esta pintura expresaba una noble rabia contra lo que sucedía entonces en Europa, el dolor de alguien que sabe conservar su dignidad. Tal es el carácter de nuestra pintura en los sombríos años que van de 1933 a 1945. Un paisaje de la ciudad de Bethlehem se reviste, gracias al pincel de Mokady, de una melancolía dinámica. Litwinowsky cae bajo el hechizo de Rouault; los paisajes y las figuras de aquel antiguo alumno de Bezalel brillan con rojos, azules y verdes a la vez triunfantes y pavorosos.

Al comienzo de la segunda guerra mundial, cuando no había casi judío en Eretz Israel que no hubiese perdido a alguno de sus seres más queridos en el holocausto de Hitler, nuestros pintores descubrieron el arte de Haim Soutine, que no ha dejado un solo cuadro con temas judíos y que es, quizá, el más judío de todos los pintores de la Escuela judía de París. Sin por ello imitarlo, quedaron profundamente impresionados por Soutine. Aunque las tendencias hacia cierto expresionismo de origen francés y judío eran, sin duda, una reacción a los horrores que sucedían entonces en Europa, nuestros pintores no modificaron los temas de sus cuadros y continuaron pintando paisajes, naturalezas muertas y retratos. Rara vez aparecen telas o dibujos que describan escenas de la pesadilla europea. Miron Sima, nacido en Ucrania, alumno del pintor neorrealista Otto Dix, nos ha dado a veces, por entonces, telas o dibujos en que aparecen los refugiados que,

salvados de manos de los alemanes, debían sucumbir en las trampas de las autoridades inglesas de Eretz Israel.

Pero la mayoría de nuestros pintores prefirió expresarse por la composición y el color, y es ésta la manera que corresponde al espíritu del arte contemporáneo. En esta época se han llevado a cabo obras de arte que hasta parecen risueñas, como las vistas de la ciudad de Tel Aviv, pintadas a la acuarela por Josef Zaritzki, pero el mismo artista ha pintado el mismo tema, y al mismo tiempo, en forma dramática y atroz. Otros pintores, sin embargo, como Jakob Wechsler, Zvi Meirowitz, Jehiel Krize, nos muestran el mundo de la angustia, más bien, en sus cuadros expresivos.

Sería interesante explicar la ausencia del tema judío en nuestra pintura de aquella época. Antes dijimos que el tema no era ya el vehículo de la imaginación de nuestros pintores, pero la razón habría que buscarla en capas más profundas: en la impotencia de las artes frente a la catástrofe. También en Europa los pintores judíos no han osado contarnos la pérdida de sus padres, esposas e hijos en un lenguaje tan puramente estético como es el de la pintura.

En nuestros pintores, sin embargo, influían otras razones mucho más reales. La vida continuaba; en Israel había que vencer la doble resistencia de los ingleses y de los árabes; la obra de construcción exigía todas nuestras fuerzas. Había que ser, necesariamente, resuelto y optimista, y en esta circunstancia ha de buscarse un elemento constitutivo del arte de aquella época.

Los pintores de los kibutzim, por ejemplo, y ante todo los del Hashomer Hatsair, que requerían un arte decorativo para sus instituciones culturales, asilos infantiles, comedores, etc., se pusieron bien pronto en busca de una pintura mural que glorificara sus propias actividades de pioneros. Estamos pues muy lejos de los acontecimientos de Europa. Influidos por el arte mexicano, el pintor Johanan Simon encontró desde temprano una solución optimista a esos problemas. Pero también hallamos ese elemento optimista en los pintores urbanos. En suma, una obra de arte es un producto harto complejo. Sólo el tema bien definido del naturalismo nos ha hecho creer en la posibilidad de la nítida determinación de una tela. La neutralización del tema en la pintura del siglo XX nos ha enseñado toda la riqueza de los sentimientos opuestos enmarañados en una obra de arte. Tenemos razón, pues, al decir que las telas de los pintores israelíes de este período expresan, al mismo tiempo, miedo, angustia, duelo, orgullo, tensión, alegría y optimismo.

Durante la segunda guerra mundial disminuye el número de artistas que logran salvarse en Eretz Israel. En 1941 llega Marcel Janco, del grupo del "Cabaret Voltaire" de Zurich, que data de 1915, y ya por entonces pintor cubista muy renombrado. Su personalidad supo imponerse muy pronto en el país, formando muchos artistas. Como pintor, Janco comenzó en Israel haciendo paisajes pintorescos de los barrios árabes de Jaffa para llegar más tarde a esos paisajes magníficamente emplazados en el espacio; en los últimos tiempos, Janco ha elegido el camino de la

pintura abstracta. Casi al mismo tiempo inmigraba el pintor Jean David, que había de ejercer, por sus composiciones cubistas, una rotunda influencia en el arte decorativo de Israel.

Entre tanto crecía una generación de artistas nacidos en el país o llegados a él muy jóvenes y formados por nuestros antiguos maestros venidos de Europa. Para estos jóvenes existe nuestro cielo, nuestra atmósfera, nuestra tierra, nuestra gente. No necesitan asimilarse al país. El país es su patria natural, y sus ciudades y aldeas, sus casas y sus campos, el olor de los humos por la tarde, es el contenido de su imaginación. ¿Europa? Deben descubrirla como los viejos de entre nosotros debieron descubrir a Eretz Israel. Y la fuente de su arte, para ellos también, es la Escuela de París. Pero les es más fácil digerirla que a los viejos, porque no pueden menos que servirse de las impresiones recibidas en su propio país. Han habido artistas jóvenes que hicieron la peregrinación a París... para volverse al cabo de un mes. Otros se han quedado, como acontece con tantos artistas de naciones pequeñas, sin por ello abandonar su actitud de pintores israelíes, pues la luz, en su imaginación, es la luz de Eretz Israel y no la de la Isla de Francia.

Esta joven generación no debía, por otra parte, encontrar su lugar en nuestra vida artística sino después de 1950. El fin de la segunda guerra mundial no significa el fin de nuestra segunda época artística. La fundación del Estado de Israel tampoco representa una línea de demarcación en la historia de nuestro arte. Ninguno de nuestros pintores, felizmente, ha tenido la idea de regalarnos telas patrióticas sobre la fundación del Estado. Hasta la guerra de la independencia, que se presta mucho más a la pintura, ha sido pocas veces representada por Janco y por uno de los jóvenes, Naftalí Bezem, aunque haya dejado profundas huellas en la imaginación de los artistas que lucharon en ella.

El gran cambio en el arte se produjo hacia 1950, y no sólo entre nosotros. El arte se consolidó, maduró. El historiador, siempre desconcertado por la gran cantidad de tendencias artísticas que aparecen en la primera mitad de nuestro siglo, comprobará que después de 1950 el arte muestra rasgos visiblemente comunes a todas esas manifestaciones, desde la abstracción (que ya se vuelto clásica) hasta el neorrealismo, desde el grafismo hasta el "manchismo". El arte de nuestra época ha adquirido un carácter más autónomo, ha vuelto a ser más que nunca el arte por el arte. Las ilusiones de una pintura social, socialista, moral —ideológica, en suma— han desaparecido a la luz de una realidad que se nos muestra cada vez más implacable y cruel. La angustia ha pasado a ser un tema como tantos otros de la pintura. El artista mismo ha logrado situarse a cierta distancia de las bondades y maldades de nuestra vida. Una indiferencia muy por encima del dolor y del entusiasmo romántico (que estaban en la base del arte expresionista) determina las obras de nuestra época. En Israel como en todas partes.

El Estado de Israel ha dado incluso a los artistas que permanecen detrás del cerrojo de sus talleres un sentido de seguridad desconocido para nuestros antepasados. Ninguna amenaza exterior puede hacer tambalear

esta nueva actitud. Por lo demás, con la fundación del Estado caían muchas ilusiones que a todos se nos habían hecho caras, y ha disminuído en mucho el impulso que durante treinta años nos condujo a la obra de construcción. Por lo contrario, el amor a la verdad se aguzó. Conocemos bien nuestros límites y no buscamos, como los niños, lo imposible. Melancolía y simbolismo están en vías de desaparecer; cuando se resuelve hacer pintura abstracta, se la hace sin ambigüedades; cuando se resuelve darnos un pedazo de la realidad, se lo hace sin especial crueldad, en forma más bien objetiva.

Las artes plásticas de Israel están muy lejos de toda tendencia patrioterica. Nadie alimenta la ilusión de una pintura israelí por medio de un tema judío. Nuestros artistas han comprendido que antes de tener la fuerza de crear un arte específicamente israelí necesitan, en primer término, una gramática de formas.

¿Es verdad que nuestro arte es un poco más optimista que el de París o el de los Estados Unidos? Así lo creemos y podríamos dar razones que justificaran nuestro parecer. En Israel estamos tan amenazados desde afuera que hemos llegado a olvidar ese miedo que hoy ensombrece el horizonte de tantos pueblos europeos. Pero más importante todavía es que nuestros pintores, después de una lucha de muchísimos años, han conquistado la satisfacción de lograr uno de sus primeros objetivos. En todo caso, la manera pesada ha desaparecido de las telas de nuestros artistas y los colores sombríos han cedido su lugar a las manchas claras y libres. La realidad de nuestra luz, y de todo lo que ésta crea para nuestras miradas, ha entrado en la visión de la mayoría de nuestros pintores, sean naturalistas, expresionistas o abstractos. Esa relación con el propio país, con su paisaje, con su luz, nada tiene de sorprendente para los artistas que pertenecen a países de antigua tradición. Para los pintores de Israel, cada tela se vuelve una conquista de su patria. Otra fuente del matiz optimista que acabamos de comprobar en nuestra pintura, y quizá la más importante, es que el arte de nuestra juventud se refleja hasta en el arte de sus antiguos maestros. Y, por último, el arte de los judíos no tendrá jamás ese desprecio de la carne, esa nostalgia de la muerte que la conciencia cristiana puede despertar en la visión de los pintores, creyentes o no, cuando la tragedia social empieza a desgarrar a la humanidad. Hasta el judío más asimilado al pensamiento cristiano, un Werfel, verbigracia, ha conservado siempre su amor del escepticismo judío. Nuestra melancolía está bien lejos del sentido que el cristianismo ha dado al pecado original. De allí proviene, para citar otro ejemplo, el malentendido que consiste en reprochar al pintor israelita Jossel Bergner que imite el arte de Bernard Buffet. Reconozcamos que los utensilios de cocina en una tela de Bergner nada tienen que ver con los mismos utensilios en las telas del francés; para Buffet son instrumentos de martirio; en la obra de Bergner, representan el querido recuerdo de la cocina de su madre en Polonia. Bergner ha residido muchos años en Safed. La atmósfera de las leyendas místicas de esta ciudad se refleja en sus pinturas de casas fantasmagóricas con sus títeres detrás de las ventanas.

De esos neorrealistas hay pocos entre nuestros pintores. Se los halla, sobre todo, en los jóvenes que se oponen al arte abstracto, reaccionando contra la generación de sus padres. Uno de ellos, Shmuel Bonne encara con su estilo neorrealista el problema de la tradición judía (porque está, precisamente, muy lejos de ella). Es difícil, con todo, ser realista en un mundo que cambia incesantemente, y mientras los maestros pioneros como Reuben, Nahúm Guttman, Arie Lubin, Haim Glicksberg, Obadjahu continúan desarrollando su arte estrictamente figurativo, los jóvenes se inclinan, más que al neorrealismo, al arte abstracto. Otro grupo de figurativos se vuelve, como en todo el mundo, hacia las técnicas decorativas del "sgraffitto" o del mosaico (éste, que posee una gran tradición en el país, acaba de pasar por un verdadero renacimiento).

La mayoría de nuestros pintores se aproxima hoy a un arte semi o puramente abstracto. Hay que ver sus primeros esbozos, por lo general casi naturalistas, para comprender en qué medida esta tendencia a lo abstracto se ha apoderado de ellos. También los acuarelistas como Mordecai Avniel, Samsón Holzman, Josef Kossong, así como Luisa Schatz, alcanzan una pintura en la cual las formas de la naturaleza se han convertido en planos en colores, lo que corresponde muy bien, por lo demás, a esta técnica de colores flúidos.

La tendencia a lo abstracto se ha convertido en una sujeción a la que no puede sustraerse ningún artista. Moshé Mokady alcanza hoy una manera semiabstracta, con sus colores claros y suaves como siempre, mientras que Marcel Janco conserva en sus composiciones puramente abstractas un carácter más duro y más dinámico.

Yehiel Krize, siguiendo los sagrados preceptos de Cézanne, pinta paisajes de aldeas en planos rectangulares y cuadrados. Otro pintor de esta generación media, Absalón Okshi, de origen yemenita, nacido en el país, describe los paisajes de San Juan de Acre y de Haifa en manchas bien organizadas en el espacio. Avigdor Stematzky, también surgido de un arte poscezariano, sigue un camino análogo. Yehiel Streichman, que con Stematzky forma una nueva generación de pintores, ha creado un "manchismo" fogoso. Zwi Meirowitz, que como la mayoría de los artistas citados trabajaba, hasta hace algunos años, de una manera más bien expresionista, nos da hoy figuras y paisajes en espléndidas composiciones en colores. Zwi Gali, más joven que los anteriores, se ha creado, basándose en sus estudios de los frescos medievales de Sienna, un estilo poscubista.

¿Cómo pues explicar este fenómeno artístico que nada tiene que ver con una moda y que se ha apoderado de todo el mundo de la cultura occidental? Demasiados valores se han derrumbado en las últimas décadas para que el pintor pueda expresarse por medio de un tema claramente definido en forma naturalista o incluso expresionista. Nadie tiene ya noción de una estabilidad: la materia misma se ha disuelto en manos de los físicos y de los biólogos; nuestro globo terráqueo está en trance de perder su supremacía; se barre con los sistemas sociales y, sin caer en la desesperación del existencialismo, el hecho es que nos encontramos, apenas pasada la mitad del siglo, frente a un vacío que, sin embargo, no

nos atemoriza. ¿Qué otra cosa le queda al pintor honesto, que no quiere engañarse a sí mismo ni engañar a su público, sino expresarse por colores flotantes o soñadores, líricos o dramáticos? Nunca, por lo demás, en la historia del arte, el pintor tuvo la suerte actual de no imitar nada y de expresarse en el único lenguaje que es el suyo: el de la pintura pura. La mayoría de sus telas atestiguan, en nosotros, a lo menos, esta alegría de la pintura liberada. En tal sentido trabaja en Israel Josef Zaritzky (que ha adquirido buena reputación en el extranjero); sus dinámicas telas, pintadas con colores claros y triunfantes, son de una rara belleza. Aarón H. Kahana, también él muy conocido en París, es más soñador que Zaritzky. Moshé Castel pinta música en la superficie de sus telas y a Jacob Wechsler debemos una serie de composiciones rítmicas que no llevan nombre sino, como las obras de música, números. Bezalel Schatz es asimismo un buen narrador en colores y, entre los jóvenes, deben mencionarse las vigorosas composiciones de un Moshé Tamir y de un Avigdor Arikha.

El único que hoy permanece fuera de todos esos movimientos artísticos es Mordecai Ardon. Sus últimas telas, que ya se encuentran, en parte, en los grandes museos del extranjero, parecen salidas de esas zonas de nuestra conciencia en las que a nadie le gusta hundirse voluntariamente. De allí surgen fantasmas, pero Ardon no juega con los sueños, como los surrealistas; posee la conciencia social de su generación y cada una de sus últimas telas es un "yo acuso", no contra la sociedad, sino contra el hombre, su tontería, su debilidad. Como todo gran arte, el de Ardon contiene un mensaje moral.

El dibujo está menos desarrollado en Israel, aunque su paisaje se preste bien al grafismo. Después de la muerte de Leopold Krakauer, Ana Ticho se ha convertido en la decana de este arte. Sus paisajes y figuras tienen grandeza e intimidad al mismo tiempo. Arié Navon, que durante años ha influido en el gusto del público por sus comentarios dibujados para el diario *Dawar*, posee un dibujo sensible, rico y pictórico. Recientemente, un verdadero caricaturista, llamado Dosh, ha hecho su aparición entre nosotros. Citemos entre los grabadores a Jakob Pins, sobre todo, con sus excelentes grabados en madera. Mientras que el aguafuerte y el grabado al buril no tienen en estos momentos representantes notables, hay cierto renacimiento de la litografía gracias a las obras del pintor Isidor Aschheim.

Bien se conocen las vacilaciones que ha debido atravesar la escultura en Israel. La prohibición de la idolatría en la Biblia ha sido desfavorable a este arte en Eretz Israel. Pero después que se llegó hasta aplicar un relieve figurativo a la fachada de la gran sinagoga de Haifa y después del triunfo de una exposición de escultura al aire libre en uno de los grandes jardines públicos de la misma ciudad, la escultura ocupa su merecido lugar entre las artes del país, y su desarrollo es casi más espectacular que el de la pintura. Porque se trata, entre nosotros, de un verdadero nacimiento y no, como en la Europa actual, de un renacimiento. El cuerpo humano es el tema principal de nuestros escultores. Es bien comprensible que los escultores de nuestra generación estén menos intere-

sados en la solución griega de este problema que en la de los antiguos egipcios, asirios y negros. El fundador del movimiento artístico en nuestro país era Boris Schatz, escultor académico. La obra de su discípulo, el difunto Seew Ben Zwi, podría servirnos de ejemplo para la corta historia de nuestra escultura. Partiendo de un naturalismo estilizado, Ben Zwi llegó al fin de su vida a un arte abstracto muy espiritual. Con sus monumentos erigidos en los kibutzim ha pavimentado el camino del monumento público en Israel. Con su arte tan puro, Ben Zwi ha ejercido gran influencia en sus alumnos, entre los cuales debemos citar a David Palombo, que figura hoy entre los escultores más interesantes del país.

Es importante señalar que otro pionero de la escultura israelí, Moshé Ziffer, autor de numerosas esculturas clasicistas, también hoy ha llegado al arte abstracto. Caso análogo al de Dov Feigin que, partiendo de un expresionismo fuerte y monumental, busca ahora solución a sus problemas en figuras geométricas, y también al de Moshé Sternshuss. La esposa de este último, Ruth Sternshuss-Zarfatti, continúa trabajando dentro de su hermosa manera expresionista. Elul Kosso es también un escultor expresionista bien interesante, en tanto que el naturalismo clasicista está representado entre nosotros por Aarón Priver y Nathan Rappaport. Una de las personalidades más notables es el escultor Rudolf Lehmann, que trabaja sobre todo en madera y obtiene a menudo con sus figulinas efectos de gran monumentalidad. Con su arte reflexivo y profundo, Lehmann ha ejercido una gran influencia en sus alumnos.

La mecanización de la vida ha producido la escultura de hierro forjado. Jitshak Danziger, que también ha partido de un expresionismo monumental en piedra, se ha inventado ahora una escultura de hierro mediante la cual crea el volumen de sus figuras en planos organizados en un ritmo intenso y bien definido. Su obra toda está arrastrada por una consecuencia extrema del pensamiento plástico mezclado a una rica imaginación. El arte de su alumno Yehiel Shemi posee también una notable fuerza expresiva.

Este resumen nos muestra que el arte en Israel es rico en movimientos artísticos y rico en personalidades. No pretendemos que pueda medirse con el arte de las grandes naciones europeas o americanas, pero tenemos hartos derechos de esperar su desarrollo normal dentro del marco de sus posibilidades.

(Traducido del francés por Carlos Heredia)

F. SCHIFF
*Director del Museo de
Arte Moderno de Haifa*

ISRAEL Y SU MUSICA

EL ESTADO de Israel tiene solamente diez años de vida, pero hace ya alrededor de cuarenta que reinició su historia musical. El mundo artístico sigue paso a paso, con interés siempre creciente, el curso y desarrollo de la música israelí, no obstante su juventud, y escucha a los principales compositores de Israel, así como a sus más talentosos intérpretes, en festivales internacionales, en conciertos y en programas radiales. Debemos, pues, buscar la razón de esta constante preocupación en la tendencia artística general de nuestra época.

El Oriente, que asomaba ante los ojos de los europeos de los siglos pasados como una romántica tierra de ensueño llena de secretos misteriosos, no ha perdido su encanto, a pesar del acercamiento producido por el creciente progreso tecnológico, pues para el pensador o el artista occidental se presenta no menos atractiva que en aquellos tiempos. Muchos de los aspectos de nuestro arte actual encuentran sus orígenes en fuentes orientales. Israel está destinado, una vez más, a desempeñar su antiguo papel —ser el puente de enlace entre el Este y el Oeste— en el proceso originado por el cambio gradual experimentado por la música occidental, bajo la influencia de la antigua tradición oriental. Muchas son las fuentes de inspiración del compositor israelí. Lo peculiar de su experiencia reside en la siempre presente asociación histórica del moderno Israel con la antigua Palestina de la Biblia, donde los hechos antiguos reviven en el suelo moderno. Así como para el desarrollo de este tan viejo país se aplican los nuevos adelantos tecnológicos, no hay nada arcaico en la orientación histórica del artista creador. Abandona las transformaciones europeas del folklore tradicional judío y vuelve a sus antiguas y orientales raíces.

El ritmo y la serenidad de la lengua hebrea necesitan una acentuación musical muy diferente de la utilizada por los músicos europeos. El sonido de una orquesta oriental y sus instrumentos y las muy antiguas prácticas de variación e improvisación que caracterizan a la música oriental, desde las costas del Este del Mediterráneo hasta las de la China y de más allá, constituyen también una experiencia muy original. La breve historia musical de Israel está llena de hechos importantes que muestran la contribución de las diversas generaciones que ya entonces colaboraron en la formación del país. La primera generación de pioneros trajo a Palestina el cantar tradicional idish, que había asimilado muchos elementos eslavos en los países de la Europa Oriental. Una segunda generación, con Yoel Engel como figura principal, quería llegar a la hebraización del folklore askenazi-judío.

Alrededor del año 1930 aparecen los primeros compositores palestinos independientes. Muchos de ellos actuaban en los coros de las colonias colectivas (kibutzim) y de las aldeas. En 1936, con la formación

de lo que es hoy la Orquesta Filarmónica de Israel y el establecimiento del Servicio de Radiodifusión de Jerusalén, comenzó una nueva época para la vida musical del país. La influencia de destacados músicos europeos elevó el nivel de las ejecuciones, como así también el de la enseñanza musical; las ejecuciones orquestales regulares y las de los distintos grupos de cámara estimularon a los compositores locales.

Muy pronto podremos distinguir diferentes escuelas entre los compositores que no han llegado a los cincuenta. Tendencias folklóricas con elementos del Este europeo gradualmente reemplazadas por otras orientales, dominaban la música de la mayoría de los compositores de ese origen. Entre ellos podemos citar a Josef Kaminsky, Joachim Stutchewsky, Alexander Uriah Boscovich y, hasta cierto grado, a Odón Partos. En los años 1920 y 1930 se refleja el desarrollo del modernismo occidental en los trabajos de aquellos músicos que llegaron a Palestina de la Europa Central y Occidental, tales como Erich Walter Sternberg, Paul Ben Haim, Josef Tal y Hanoch Jacoby.

Pero después notamos un cambio trascendente. Los compositores se familiarizan con la tradición oriental, especialmente desde el creciente desarrollo de la inmigración de los grupos étnicos provenientes de países de Asia y del Norte de África. Muchos de los alumnos y jóvenes compositores que habían nacido en Israel y crecido dentro de sus variadas tradiciones, ayudaban a sus colegas de más edad a comprender el valor de la antigua herencia. En algunos casos se observa un paralelo sorprendente, como entre la afinidad espiritual y los fundamentos técnicos que moldean la composición de los "tipos melódicos" tradicionales del Oriente y la "técnica" de la música contemporánea de Occidente.

Paul Ben Haim fué el primer compositor israelí que logró captar la atmósfera del país del Mediterráneo oriental mediante sonidos y formas musicales completamente distintos de la música puramente folklórica. Boscovich le siguió, pero subrayó la orientación folklórica. En los trabajos de Josef Tal y Odón Partos encontramos melodías orientales y estructura formal de tipo oriental, interpretadas con original espíritu musical. Jóvenes compositores desarrollaron, de interesantes maneras, las semejanzas existentes entre las "técnicas" orientales y occidentales, como Roman Haubenstock-Ramati, Herbert Brun, internacionalmente conocidos, y —uno de los muy jóvenes— Yizhak Sidi.

Es la síntesis entre el Este y el Oeste en nuestra música moderna israelí (que tiene ciertas semejanzas con la música de la moderna Grecia, Turquía y Japón) lo que hace que los músicos de todo el mundo presten hoy atención a la música de Israel.

Muchos de los grandes maestros de la música contemporánea intentaron realizar una síntesis similar, si bien en dirección opuesta, cuyos resultados demostraban, con frecuencia, un gran parecido con los obtenidos por los compositores israelíes, desde el punto de vista de la forma y el estilo. Las mejores obras de los compositores de Israel poseen, además, un sabor muy particular, resultado de su experiencia espiritual

inmediata y de la atmósfera del país, de su naturaleza y de su espíritu. Es en este sabor especial que podemos descubrir los comienzos definidos de una adecuada música israelí.

(Traducido del hebreo por Matilde Murmis de Gruz)

PETER GRADENWITZ

NOTICIA SOBRE ALGUNOS COLABORADORES ISRAELÍES

AGNON, SCHMOEL JOSEF. Nació en Bochatz, Galitzia, en 1888. Llegó por primera vez a Eretz Israel en 1907, y en 1924 se radicó allí definitivamente. Acaba de cumplir 70 años, y en tal ocasión se le rindieron homenajes en Israel como al más grande de sus novelistas vivos. La Biblia y el Talmud, de cuyo estilo intentó una lograda síntesis, influyen en su obra, de un estilo inconfundible, en la cual se advierte la preocupación por la continuidad judía después de la ruptura entre dos mundos, el de ayer y el de hoy, ambos conocidos por él profundamente. En 1948 se publicaron sus obras completas.

AMIJAI, YEHUDA. El cuento que se incluye de este joven escritor fué premiado en un reciente concurso del diario *Haaretz* de Tel Aviv. Amijai tenía ya fama en Israel como poeta. Un crítico ha dicho que repite en lengua hebrea, en un plano más modesto, la revolución que significó T. S. Eliot en la literatura inglesa.

BAR-JOSEF, JEHOHOSHÚA. Periodista, escritor y autor teatral, codirector de la sección literaria del diario *Davar* de Tel Aviv. Nació en Safad, Israel, en 1912. Ha es-

crito novelas, cuentos y varias piezas de teatro.

FIJMAN, JACOB. Murió el 17 de mayo ppdo., a los 78 años. Uno de los grandes poetas líricos de Israel. Publicista, autor teatral, educador, miembro de la Academia de la Lengua Hebrea, director de la revista literaria *Hashiloaj*, organizador de la Asociación de Autores Hebreos, su actuación pública no le impidió dejar una abundante producción poética, reunida primero en un libro, *Borde del campo*, e integrada después en un volumen de sus obras completas. Recibió el premio "Bialik".

GRADENWITZ, PETER. El más destacado musicólogo de Israel. Es secretario de la sección israelí de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea y delegado de Israel al Consejo de Música de la UNESCO. Nació en 1910, en Alemania, radicándose en 1936 en Israel. Es autor de muchos libros: *La Música de Israel*, *Historia de la Música*, *Guía Histórica del Concierto*, etc.

HAZAZ, JAIM. Comparte con Agnón, aunque tiene diez años menos, la primacía en las letras de Israel.

Nació en Rusia en 1897 y se radicó en Israel en 1931. Es autor de una pieza teatral titulada *Al final de los días*. Se hicieron famosos algunos de sus cuentos, como "El Sermón" y "Barril fangoso".

IZHAR, S. Tenía alrededor de treinta años cuando la guerra de la independencia, que tanto influyó en su formación y en su alma. Se puede percibir en su prosa la influencia de Faulkner. Nació en Israel, y este hecho fija su posición en las letras israelíes, ya que, contrariamente a los escritores de la generación anterior, ni su formación intelectual ni los elementos de sus novelas tienen nada que ver con la Diáspora.

KAHAN, JACOB. Es el más renombrado de los poetas vivos de la vieja generación. Nació en 1881, y cuando se radicó en Israel, en 1934, tenía ya una destacada actuación como educador, poeta y escritor en Polonia. La naturaleza es el tema predilecto de su poesía. Tradujo al hebreo a Goethe y al Tasso. Su obra completa ha sido recopilada en una edición de diez tomos. Fué presidente del PEN Club y es actualmente vicepresidente de la Academia de la Lengua Hebrea. Recibió el premio "Chernijovsky".

KUBOVY, ARIEH LEÓN. Nació en 1896, graduándose de doctor en Filosofía Clásica y en Derecho en las Universidades de Lieja y Bruselas. Alternó sus actividades políticas y jurídicas con una intensa labor intelectual. Jurista, periodista, escritor, orador, ha publicado numerosos trabajos sobre temas relacionados con sus distintas predilecciones. Fué redactor en jefe de periódicos que

él mismo fundó en Bélgica, y dirigió en Estados Unidos la publicación del libro *Unidad en la Dispersión*. Presidió el Consejo de la Escuela de Leyes y Economía de Tel Aviv. Desde 1953 es embajador de Israel en la Argentina, y antes fué ministro de su país en Praga y en Varsovia.

LICHTENBAUM, JOSEPH. Poeta, crítico, traductor. Es autor de una traducción de *Pan Tadeus*, de Mizkewicz, con introducción y notas.

RAJEL. Los israelíes consideran su obra como la más alta expresión de la poesía lírica femenina de la lengua hebrea. Se llamaba Rajel Blaustein, había nacido en 1891 y murió, a orillas del Lago de Galilea, en 1931. Dos años antes apareció una recopilación de todas sus poesías, influídas por los sufrimientos, la soledad, un intenso amor a sus semejantes y una gran exaltación del paisaje que la rodeaba.

SHLONSKY, ABRAHAM. Poeta, periodista, escritor, autor teatral. Nació en Rusia en 1900 y se radicó en Israel en 1921. Estudió en el Colegio Herzlía de Tel Aviv y en la Sorbona. Pertenece a la Academia de la Lengua Hebrea. Ha sido fundador y director de dos periódicos literarios, ha traducido al hebreo a Gogol, Pushkin y Shakespeare. Se ha dicho que es difícil imaginar buena parte de la poesía hebrea moderna sin su influencia. Aunque considerado el principal representante de una escuela afirmada políticamente en la izquierda, el judaísmo, con sus valores y sus creencias, es el eje principal de su obra poética.

NOTAS

VI CONGRESO ARGENTINO DE ESCRITORES

EL IV Congreso Argentino de Escritores se realizará en Mendoza durante la segunda quincena de octubre del corriente año. La convocatoria se lleva a cabo después de un largo interregno de diecisiete años provocado por motivos notorios. La Comisión Organizadora del mismo está integrada por Carlos Alberto Erro, Sergio Bagú, Noemí Vergara de Bietti, Juan Carlos Ghiano, Raúl Navarro, Luis Emilio Soto, Gregorio Weinberg y Juan Esteban Serchio (h). El temario del Congreso será el siguiente: 1º El libro argentino y sus problemas. 2º El trabajo del escritor y su retribución. 3º El escritor, la radio, la televisión, el cine, el teatro. 4º Organización gremial y cultural de los escritores argentinos. 5º El escritor y la cultura nacional. 6º Problemas específicos del escritor del interior del país. 7º Problemas comunes del escritor en América. 8º Varios, y los informes preliminares estarán a cargo de Gregorio Weinberg, Conrado Nalé Roxlo, Samuel Eichelbaum, Francisco Romero, Santiago Monserrat, Fryda Schultz de Mantovani y de la Comisión Directiva de la Sade.

Han sido especialmente invitados al Congreso los ex-presidentes de la Sociedad, los Premios de Honor, representantes de los escritores del Uruguay y Chile, de Argentores (Sociedad General de Autores de la Argentina), de Sadaic (Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música), Cámara Argentina del Libro, Cámara Argentina de Editoriales Técnicas, Federación Argentina de Teatros Independientes, Federación Argentina de Bibliotecas Populares, Asociación de Escritores Santafesinos y escritores extranjeros residentes en el país.

El Congreso se realizará bajo la advocación de Domingo Faustino Sarmiento, cuya esfigie servirá de distintivo a los concurrentes.

CERTAMEN LITERARIO "FRAY MOCHO"

LA Dirección General de Cultura ha organizado un concurso literario denominado "Ensayo sobre Fray Mocho" para divulgar la figura de José S. Álvarez en el centenario de su nacimiento.

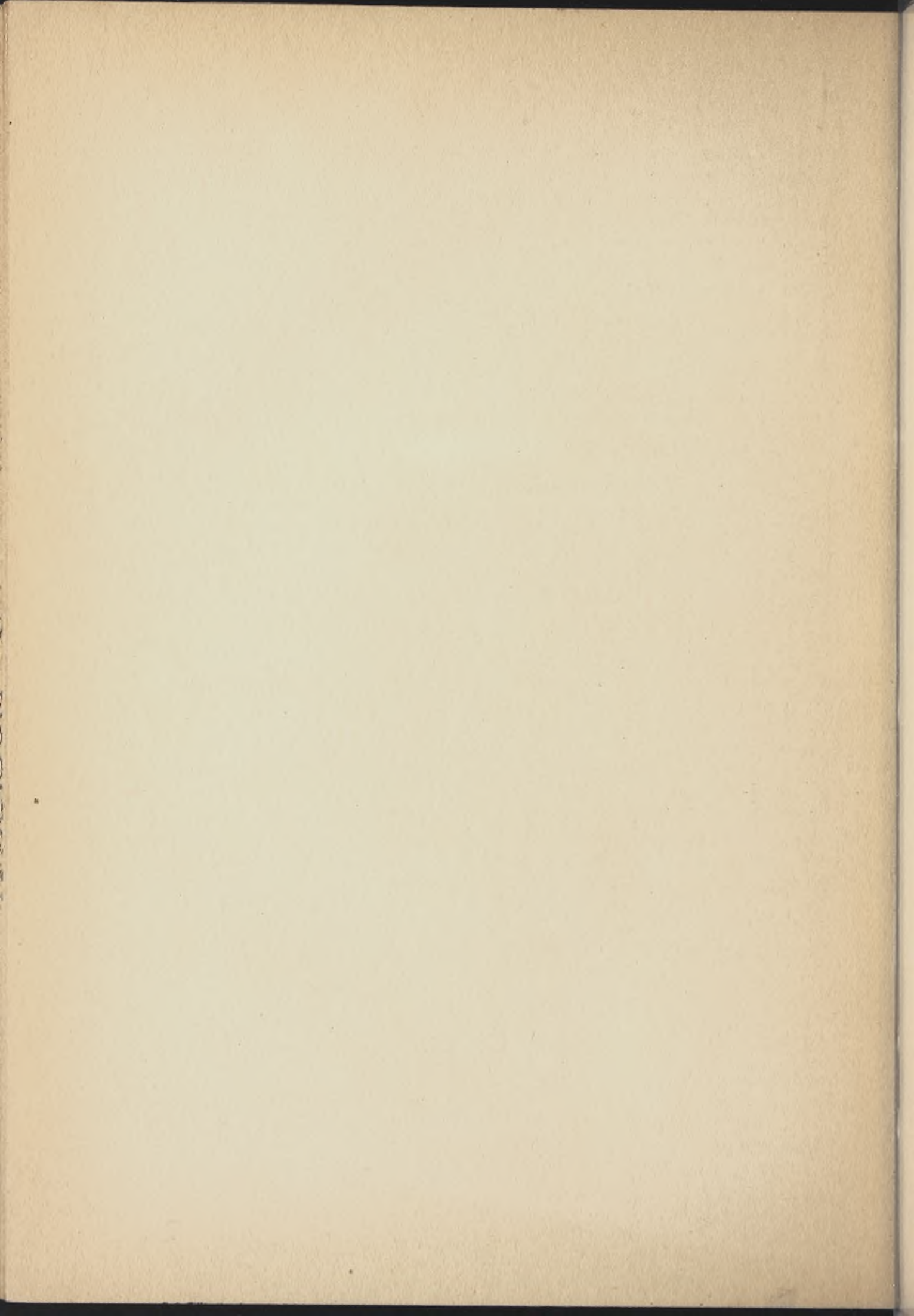
La inscripción estará abierta desde el 26 de agosto hasta el 30 de noviembre de este año y deberá hacerse en la Dirección General de Cul-

tura (Avenida Alvear 1690). Los trabajos tendrán un máximo de sesenta páginas de tamaño oficio, escritas a máquina en doble espacio, en original y dos copias, con seudónimo. Simultáneamente, los interesados depositarán en sobre cerrado el nombre real del autor, con sus datos de identidad, domicilio y teléfono si lo tuviere, anotando como carátula del sobre el "seudónimo" y los datos de identidad (Cédula o Libreta Cívica o Enrolamiento).

El Jurado estará integrado por el Subdirector General de Cultura en representación de esta Dirección General, Dr. A. Ismael Viñas, y los escritores Roberto Giusti y Gregorio Weinberg, quienes deberán expedirse antes del 31 de diciembre de 1958, mediante fallo inapelable.

El premio al mejor "Ensayo sobre Fray Mocho" consistirá en la publicación de una edición de mil ejemplares, reservándose la Dirección General de Cultura la facultad de incorporarla a sus colecciones, y darle la máxima difusión que corresponda.

La inscripción en el Certamen lleva implícita por parte del interesado la siguiente declaración: sometimiento al fallo del Jurado; autorización para publicar el trabajo presentado en la forma indicada en el apartado anterior y renuncia expresa a los derechos de autor correspondientes a una edición de mil ejemplares que publique la Dirección General de Cultura, la cual podrá distribuir con o sin cargo la obra.



INDICE

TESTIMONIO ARGENTINO

	PÁG.
Israel, por <i>Jorge Luis Borges</i>	1
Israel. Pueblo, estado y religión, por <i>Jorge Mejía</i>	2
Israel: experiencia, por <i>José Luis Romero</i>	9

COLABORACIONES ISRAELÍES

Adecuación de una lengua antigua a la vida moderna, por <i>Arieh León Kubovy</i>	12
Cuarenta años de literatura israelí, por <i>Yehoushúa Bar-Yosef</i>	21
La nueva prosa hebrea, por <i>Joseph Lichtenbaum</i>	31
La moneda, por <i>Shmoel Josef Agnon</i>	48
Penas de amor, por <i>Jaim Hazaz</i>	51
A orillas del Kinereth, por <i>Rajel</i>	56
En el bosquecillo de la loma, por <i>S. Izhar</i>	57
Como en los cuentos, por <i>Yehuda Amijai</i>	63
El tardío milagro, por <i>Jacob Fijman</i>	75
Quedan, todavía, tierras vírgenes, por <i>Jacob Kahan</i>	75
Viaje en bote, por <i>A. Shlonsky</i>	76
Siempre, por <i>T. Carmi</i>	77
La filosofía en los diez años de existencia de Israel, por <i>Abraham Zevi Bar-On</i>	78
La mujer en Israel, por <i>Shulamith Schwartz</i>	93
Pintura y escultura en Israel, por <i>F. Schiff</i>	101
Israel y su música, por <i>Peter Grandewitz</i>	112
Noticia sobre algunos colaboradores israelíes	114

NOTAS

IV Congreso Argentino de Escritores	116
Concurso literario "Fray Mocho"	117

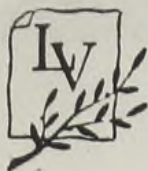
Este número 254
de SUR se termi-
nó de imprimir el
día 25 de setiem-
bre de mil nove-
cientos cincuenta
y ocho, en los talleres gráficos
Stilcograf, General Manuel
A. Rodríguez 2548, en
Buenos Aires, Re-
pública Ar-
genti-
na.

Todos los materiales han sido exclusivamente escritos o traducidos para SUR. Queda prohibido reproducir íntegra o fragmentariamente cualquiera de ellos sin autorización especial y sin mencionar su procedencia. No se devuelven las colaboraciones enviadas espontáneamente ni se sostiene correspondencia sobre ellas.

Los originales deben ser enviados a la Dirección: San Martín 689
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 246.807
Título de marca Nº 229.356

LIBRERIAS RECOMENDADAS

**NOVEDADES
LITERARIAS**



LIBRERIA VERBUM

VIAMONTE 411

T. E. 31 - 2255



**PENGUIN
BOOKS**

Importamos de Inglaterra desde la colección más económica al libro más lujoso para que goce de las novedades rápidamente.

LIBROS
GONCOURT

MONTEVIDEO 1130, T. E. 44-5084

GALATEA

LIBRERIA • GALERIA

Cuidadosa selección en

LITERATURA • ARTE • FILOSOFIA

FRANCES • CASTELLANO

IMPORTAMOS A PEDIDO
CUALQUIER LIBRO DE FRANCIA

VIAMONTE 564

Librería SARMIENTO

Novedades Literarias

Nouveautés Françaises

Libros de Arte

Suscripciones Revistas Extranjeras

Encuadernaciones

Artículos de Papelería

LIBERTAD 1214-20

T. E. 41 - Plaza - 4792-9500

- EN
- LIBRERIA ITALIANA
- VISCONTEA
- LIBROS
- ITALIANOS

- LIBERTAD 1021-44-8362

librería
biblioteca
circulante

novedades
español
inglés
francés
alemán

corrientes 515
I. A. 31-3621

PIGMALION

GALERIAS DE ARTE

VAN RIEL
GALERIA DE ARTE

BUENOS AIRES

FLORIDA 659 T. E. 31-0225

GALERIAS
WITCOMB

ARTE ANTIGUO
Y MODERNO

FLORIDA 760

GALERIA
ANTIGONA

exponen { GRACIELA RODÓ
 { JUAN EICHLER

SAN MARTIN 793

T. E. 31 - 4262

FAYGA
OSTROWER

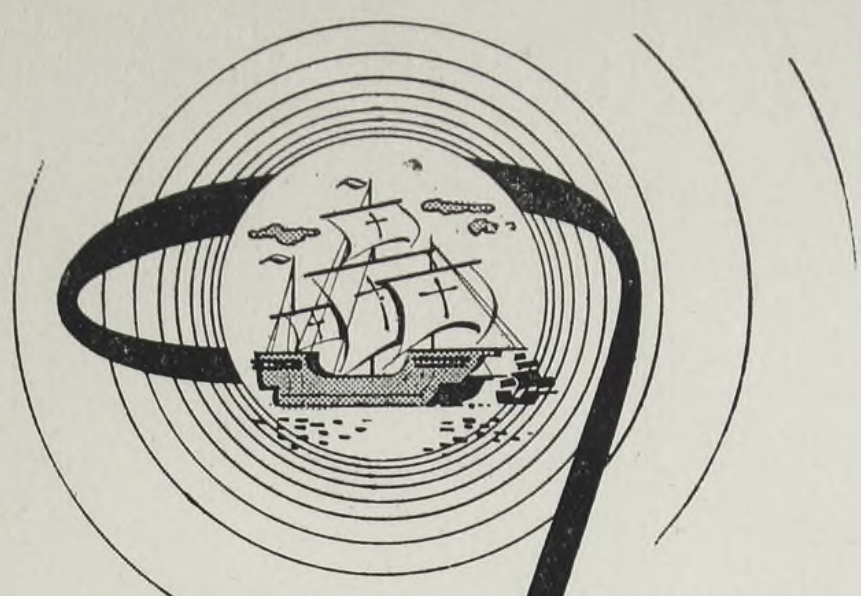
Gran Premio de Grabado
en la XXIX

BIENAL DE VENECIA
Octubre 1-15

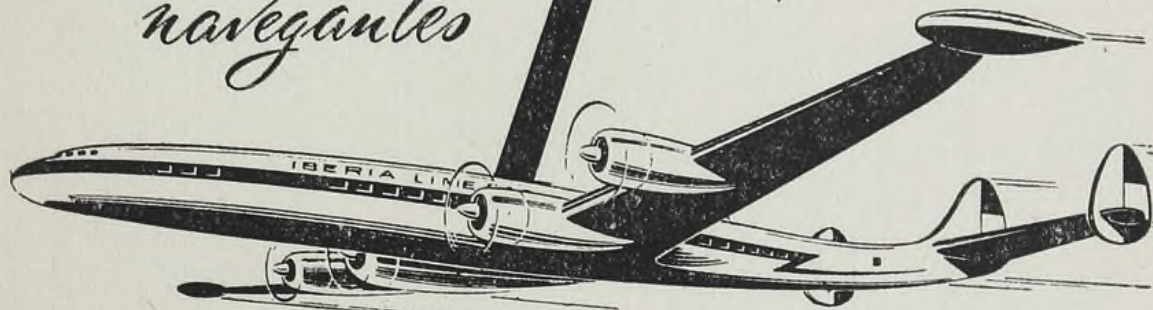
GALERIA BONINO

Maipú 962 - Buenos Aires

ERROCE



Estirpe de navegantes



LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

Iberia

A TODO EL MUNDO... EN EL MAS GENTIL DE LOS VUELOS RAPIDOS

Olivetti

Olivetti Argentina S. A.
 anuncia que - por primera vez
 en Sudamérica - está en marcha
 la fabricación de calculadoras
 eléctricas.

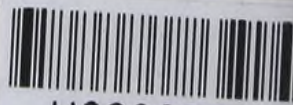
Una técnica de vanguardia, conocida en todo el mundo con el nombre de Olivetti, que está basada sobre medio siglo de experiencias y de búsquedas, hace de estas máquinas medios de rendimiento absoluto, destinados a simplificar la actividad de cualquier oficina y librar a quien trabaja de la esclavitud del cálculo mental. Las necesidades de nuestro país están desde ya aseguradas, por las dimensiones del establecimiento Olivetti: la "Elettrosomma" y la "Divisomma" dirán, en cada momento, la verdad del cálculo y darán en cada momento, la certeza necesaria a la previsión industrial y comercial.



Elettrosomma

Divisomma

olivetti



H0008053

Olivetti Ar
 Buenos Aires - S

S1CJ.15.1.1.1

PI